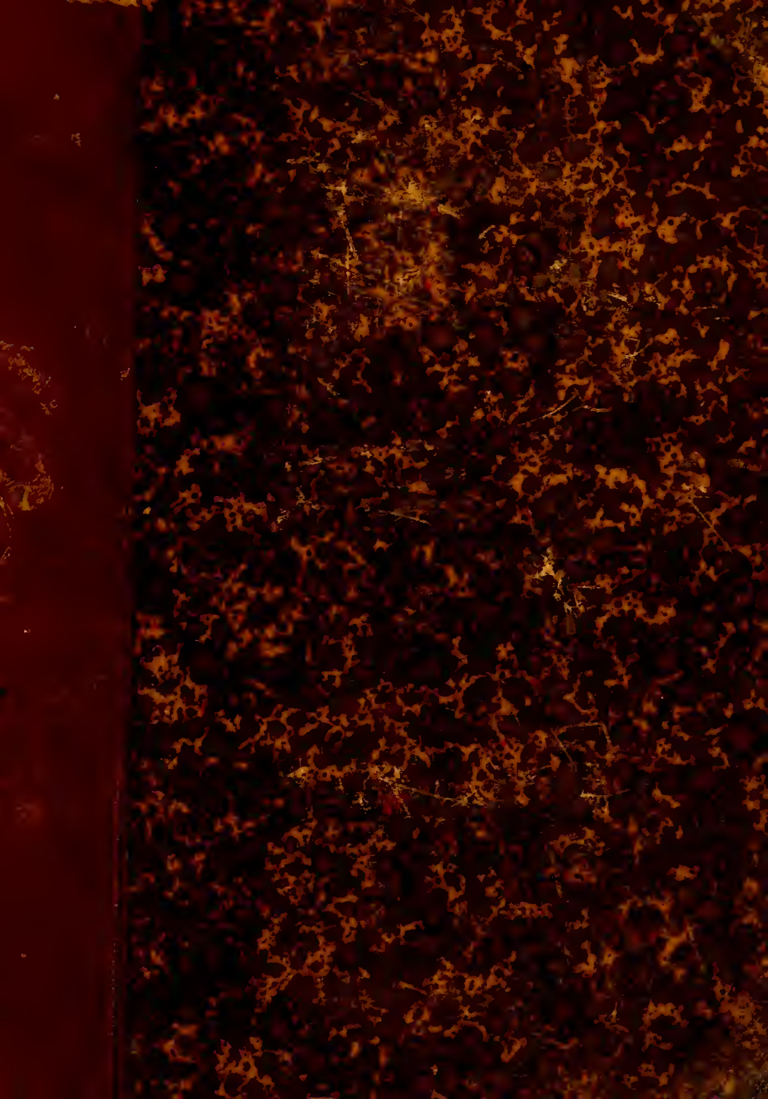



UNIVERSITY OF N.C. AT CHAPEL HILL
00041418402

Donum autoris.

LENGUAS AMERICANAS

EL ARAUCANO—EL ALLENTIAK

Tirada de 200 ejemplares.

LENGUAS

AMERICANAS

ESTUDIO BIBLIOGRÁFICO-LINGÜÍSTICO DE LAS OBRAS
DEL P. LUIS DE VALDIVIA SOBRE EL ARAUCANO
Y EL ALLENTIAK, CON UN VOCABULARIO
RAZONADO DEL ALLENTIAK

POR

BARTOLOMÉ MITRE
Miembro correspondiente de la Academia Española





LA PLATA

TALLERES DE PUBLICACIONES DEL MUSEO

1894

Publicado en la Revista del Museo de La Plata



LENGUAS AMERICANAS

EL ARAUCANO Y EL ALLENTIAK

I. — Sobre el Araucano. Primera gramática de esta lengua, escrita por el P. Luis de Valdivia. — Noticia bibliográfica sobre su primera edición de Lima. — ¿El Araucano tenía ó nó dialectos? — Sistema gramatical del Araucano. — Originalidad de la gramática del P. Valdivia. — ¿El P. Valdivia tuvo ó nó predecesores en su trabajo filológico? — Biografía del P. Valdivia. — Noticias bibliográficas sobre la segunda edición de su Gramática.

II. — Sobre el Allentiak. Hallazgo del único ejemplar de la primera y única edición que existe de la Gramática, Vocabulario y Doctrina del P. Valdivia sobre la lengua Allentiak. — Reproducción á plana y renglón de esta obra hecha por el bibliógrafo americano J. T. Medina. — Noticias bibliográficas sobre este libro. — Noticias sobre los Allentiakos, llamados Huarpes, que hablaban esta lengua en la provincia de San Juan. — Estudio comparativo con otras lenguas de la misma región y cuestiones etnológicas y filológicas á que dá orígen. — Fonética del Allentiak y análisis de su abecedario. — Sistema gramatical del Allentiak. — Análisis de su extructura morfológica y de

sus raíces. — Ideología idiomática del Allentiak, ó sea como pensaban los Allentiakos en su lengua. — Los infinitivos en las lenguas americanas. — Crítica del Vocabulario del P. Valdivia por lo que respecta á los abstractos verbales que atribuye al Allentiak.

III. — Vocabulario razonado de las raíces del Allentiak.

Estas dos monografías, son un extracto del catálogo metódico de la «Biblioteca Americana Histórico-Geográfico Etnológica» del autor, que corresponden á la sección de Lenguas Americanas, la cual comprende los idiomas y dialectos indígenas que se hablan desde la Groenlandía hasta la Tierra del Fuego, estudiados y clasificados, geográficamente, teniendo á la vista sus gramáticas, diccionarios y textos originales, así impresos como manuscritos, que forman parte de la mencionada colección.

Esta sección del «Catálogo metódico», que formará por sí sola un volúmen, casi pronto para entrar en prensa, que se compone de unos trescientos artículos, redactados según el plan de los presentes, y de otros de la misma série que se han publicado sueltos en folletos ó revistas,

tienen por base las noticias inéditas que contienen los mismos libros que se estudian bajo su doble aspecto bibliográfico y lingüístico y en sus relaciones con la etnología y la geografía americana, sin repetir ociosamente lo que otros hayan dicho ántes.

El motivo de anticipar la publicación de estos dos capítulos, es la reciente aparición de un libro que se consideraba perdido, que el distinguido bibliógrafo chileno Don José Toribio Medina, ha exhumado del polvo del olvido, dedicándolo merecidamente al naturalista argentino Doctor Francisco P. Moreno, director del Museo de La Plata, quien con sus exploraciones, investigaciones y publicaciones especiales, tanto ha contribuido al adelanto y difusión de los conocimientos americanos en ambos mundos. Como el referido libro es la obra de un famoso misionero y filólogo, que antes de escribir sobre el Allentiak fué el primero que redujo á gramática y diccionario el idioma Araucano, se han reunido en un

solo cuerpo para su mejor inteligencia, los dos capítulos relativos al P. Valdivia, concernientes á ambas lenguas, que por razón de la materia y de su autor tienen entre sí íntima conexión, y se completan.

¿Á qué familia pertenecía la lengua de que trata el libro felizmente hallado y de que no se tiene ninguna noticia? Qué analogía tiene con las lenguas americanas conocidas, y cuáles eran sus afinidades con las lenguas circunvecinas? Cuál era su extructura morfológica? Cuál era el estado moral de los indígenas que la hablaban, y cómo pensaban ellos en su lengua? Tales son las cuestiones que se trata de ilustrar en el estudio sobre el Allentiak en sus relaciones con el Araucano.

I

EL ARAUCANO

El título de la Gramática Araucana del P. Luis de Valdivia, copiado de la primera edición original, y de la cual solo se conoce un ejemplar completo, es como sigue, con la correspondiente descripción :

Valdivia (Luys de) ARTE | Y GRAMATICA | GENERAL DE LA LENGUA qve | corre en todo el Reyno de Chile con un Voca- | bulario y Confessionario. Compuestos | por el Padre Luys de Valdivia de la Compañia de Iesus en la Pro- | uincia del Piru | IVNTAMENTE CON LA DOCTRI- | *na Christiana* y *Cathecismo del Concilio de Lima en Es- | pañol, y dos traducciones del en la lengua de Chile, que | examinaron y apro-*

baron los Reuendíssi | *mos señores* de Chile, cada qual la | de su obispado | (Signo de la Compañía de Jesús) | Con licencia | En Lima por Francisco del Canto | Año. 1606.

8º Facsímile de la 1ª ed. publicada con el siguiente título adicional: «*Arte Vocabulario y Confessionario de la Lengua de Chile. Compuestos por Luiz de Valdivia. Publicados de nuevo por Julio Platzman. Edicion facsimilar. Leipzig. R. G. Teubner. 1887.*»—El texto reproducido á plana y renglón, es como sigue: 8 f. s. f. que comprenden la port. y los prel. á saber: Suma del privilegio, licencias, aprobaciones y dedicatoria. En la 6ª f. s. f. se registra una advertencia «Al Lector» en que se dan noticias sobre la lengua araucana. En las f. f. 7 y 8 s. f. empieza el «Arte de la Lengua de Chile» y sigue en la f. 9 fol. continuando hasta la f. 55, foliadas todas por el anverso, con las signaturas A-F 5, y 1 f. s. f. para el complemento de la *Tabla*, á cuyo reverso se repite el pié de imprenta de la port. Sigue el «Vocabulario de la Lengua de Chile», que comprende 40 f. s. f. con la signat. C-L 5. El tercer tratado, lleva portada especial con este título: «Doctrina Christiana y Cathecismo aprobado por el Concilio Prouincial de Lima», con dos traducciones en Lengua de Chile, que examinarõ, y aprobaron conforme al decreto de dicho Cõcilio los dos Reurendissimos Obispos del mismo Reyno, cada qual la de su obispado.» (Signo de la Compañía, distinto del de la port. principal). Al pié: «Impreso con licencia de la Real Audiencia, á peti-

cion del Padre Luys de Valdivia de la Compañia de Iesus, con el arte de la misma lengua, bocavulario y confessonario que compuso el dicho padre. En Lima. Impreso por Francisco del Canto. Año 1606.» Consta esta parte de 16 fs. fs. fól. por el anverso, y termina con 3 f. s. f., una para las erratas del Arte, otra para las del Confesonario y la última para las del Catecismo.

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA

Los diversos tratados que en su conjunto constituyen esta obra, según el plan de su título, han sido anotados por vários bibliógrafos como obras diferentes, por haber circulado en cuadernos separados, los cuales, como queda explicado, llevan distinta foliatura. Si se exceptúa el que ha servido de modelo para este facsímile, no se conoce ningún ejemplar completo de la 1ª edición: uno que tienen los P. P. Jesuitas en Santiago de Chile, carece de la portada; el que anota Brunet en su *Manuel*, sin describir, como el de la colección Heber, vendido en £ 7, créese que sea la 2ª edición de 1684 con portada de la 1ª.

EL ARAUCANO Y SUS DIALECTOS

Este libro tiene importancia histórica por ser el primero que se escribió sobre la lengua de los indígenas de Chile, medio siglo después de la conquista por los españoles, determinando sus primitivos límites territoriales. El autor, en la advertencia que precede á su Arte, dice: «En todo el Reyno de Chile no ay mas de esta lengua que corre desde la ciudad de Coquimbo y sus términos, hasta las islas de Chiloe y mas adelante por espacio de casi quatrocientas leguas de Norte á Sur, y desde el pié de la Cordillera grande neuada hasta la mar, que es el ancho de aquel Reyno por espacio de veynte leguas: por que aunque en diuersas provincias destos Indios ay algunos vocablos diferentes, pero no son todos los nombres, verbos y aduervios diuersos.» El abate Molina, en su «His. Civil de Chile» ha repetido lo mismo, agregando: «Es muy

singular que esta lengua no haya producido algún dialecto particular, después de haberse propagado por un espacio de más de 1.200 millas, entre tantas tríbus, sin estar subordinadas las unas á las otras y privadas de todo comercio literario. Los chilenos situados hácia los gr. 24 de lat. la hablan de la misma manera que los demás nacionales puestos cerca de los gr. 45. Ella no ha sufrido alteración notable entre los Isleños, los Montañeses y los Llanistas. Solamente los *Boroanos* y los Imperiales cambian á menudo la *r* en *s*.» Sin embargo, en la misma obra del P. Valdivia, se encuentran las pruebas de lo contrario.

En el curso del «Arte», se señalan estas anomalías. En el valle de Santiago, llamado Mapuchu por sus naturales, el pronombre *aquel* (ma ó machi), era privativo de sus habitantes. En el idioma general de los araucanos, todos los verbos acaban en *n;* pero entre los de Santiago, ponían la partícula *po* despues de la *n*, añadiendo por

adorno la palabra *che* (gente, hombre). Todas las transiciones del verbo, ó sea la acción alternativa ó recíproca de una persona á otra en los diversos casos, que son seis, los de Santiago las usaban después de la indicada partícula *po*, que ponían siempre en el presente de indicativo y en los demás tiempos. *Lac* y *uen*, en Santiago, interpuestos, significan en el primer caso, hacer que otro haga determinada acción, y en el segundo, estar haciendo la acción. *No*, interpuesto en los sustantivos y á todos los tiempos del infinitivo, niega la acción en la lengua general, pero en Santiago solo en el indicativo.

En la «Doctrina Christiana» se acentúa con ejemplos la existencia de los dos dialectos, uno que se hablaba en la Imperial, en su tiempo, y otro en el Obispado de Santiago. Tanto las oraciones, como el «Cathecismo Breve», tienen su traducción aparte en los dos dialectos con la designación de su nombre, repetido en cada ora-

ción ó parte. Desde luego se nota, que la construcción de la frase es distinta en ellas, que la permuta de letras es frecuente, que las terminaciones difieren notablemente, que las partículas se intercalan en distinto órden, que los pronombres no son los mismos, y que en consecuencia, muchos vocablos, aunque análogos, se diferencian en su extructura morfológica, atributos que señalarían dos verdaderos dialectos. Es un filón de la lingüística americana que no ha sido explotado.

Así en el «Arte» como en el «Vocabulario», y especialmente en el segundo, se encuentran las pruebas de otro dialecto del araucano, que por mucho tiempo se ha considerado como lengua distinta. La hablaban al tiempo de la conquista, y la hablan aún, los índios establecidos al Sud de Arauco, y al oriente de los Andes desde Cuyo hasta el Estrecho de Magallanes, en su contacto con los Puelches y Tehuelches, y desde la Cordillera hasta la embocadura del Rio de la Plata y costa adyacente del

Atlántico, conocidos con las denominaciones de Huiliches, Pehuenches, Ranqueles ó Boroganos y Pampas ó Llanistas. El P. Valdivia los señala con el nombre genérico de *Beliches*, que segun la pronunciación araucana debe escribirse *Ghúyliche*, que significa hombre del Sur, de *(ghuyli)*, sur, y *(che)* gente, nombre que para los araucanos del Norte era de afrenta. Aunque las variaciones no sean muy considerables, son mayores aún que las que existían entre el dialecto de Santiago y el de la Imperial ó araucano propiamente, llamando los pehuenches á la región que habitaban, al oriente de la cordillera, *mamil-mapú*, de *mamull*, árbol, madera ó leña, y *mapu*, campo ó tierra y por extensión patria.

En el «Arte» se señalan entre el araucano y el *Beliche* ó *Huiliche* estas anomalías: 1ª La partícula *(que)* puesta entre el adjetivo y el sustantivo, designa la pluralidad. 2ª En los pronombres posesivos hay variedad. 3ª Algunas de las partículas que

modifican las palabras, no son usadas por los Huiliches. 4ª Con frecuencia caen las letras por aféresis, quedando en el huiliche tan solo la inicial del vocablo, como sucede en *lac*, usado por los mapuchos para modificar la acción del verbo, que en el *mamull-mapuc* queda reducida á la *l*. 5ª En los numerales que se convierten en adverbios, hay algunas diferencias. También la hay en los acentos, que entre los huiliches son agudos, miéntras que en el araucano son graves, como sucede en *mapú* y *mapu*. En el «Vocabulario» es donde más se hacen notar estas anomalías y diferencias, y así, el autor dice en su nota puesta al final: «En este Vocabulario van puestos algunos vocablos dos veces ó mas, y con diversas letras, porque tienen en diversas provincias varias pronunciaciones y los mas vocablos son Beliches, porque estos Indios son los mas en número y los mas necesitados en sus almas que quiè les predicara por ser infieles.»

SISTEMA GRAMATICAL DEL ARAUCANO

El «Arte» del P. Valdivia, es el molde típico en que se han vaciado todos los trabajos gramaticales que sobre el araucano se han escrito con posterioridad: todos los elementos, todas las reglas fundamentales y todos los mecanismos que constituyen la esencia y el artificio de la lengua, están estudiados en él con penetración y originalidad, sin que nada nuevo se haya agregado después en este sentido, aun cuando algo se haya adelantado en el método didáctico.



El autor, emancipándose de toda preocupación, y reaccionando por instinto contra el sistema de reducir las lenguas americanas á la norma de la gramática latina, con la cual se les suponían arbitrariamente identidades ó analogías de forma ó de extructura, toma la lengua araucana como materia prima y la descompone y analiza en sus elementos fonéticos y gramaticales, ponien-

do de manifiesto su mecanismo con claridad y buen criterio. Arregla definitivamente su alfabeto, descubriendo en él una sexta vocal, una nueva consonante y varias consonantes modificadas; y guiándose por un seguro método analítico, expone todos los artificios que entran en la composición de los vocablos, tomando por punto de partida sus raíces ó núcleos, y explica cómo intervienen las partículas ó articulaciones, en sus modificaciones, descubriendo entre el singular y el plural la existencia del dual, propio del idioma griego.

El «Arte» del P. Valdivia, considerado en su conjunto, puede decirse que es un tratado sobre el verbo araucano que, como en todas las lenguas americanas, traza el círculo dentro del cual gira el lenguaje, subordinando á él todas sus partes componentes. Esto es lo que constituye la originalidad del trabajo y á eso deberá su duración como el primer monumento escrito sobre la materia.

El abate Molina, que teorizó dos siglos después sobre este punto, observa de acuerdo con las reglas establecidas por el Padre Valdivia, «que todas las partes del discurso se convierten en verbo, de manera que se puede decir que el habla chileno consiste en el manejo del verbo, pues los relativos, los pronombres, las preposiciones, los adverbios y todas las demás partes de la oración, no ménos que los nombres, están sujetos á esta metamórfosis.» Del modo de acomodar los pronombres en la conjugación del verbo, ó sea de la acción que pasa de una persona á otra, ó á varias entre sí ó recíprocamente, deduce el P. Valdivia la teoría que él llama de las *transiciones*, que ha quedado en la nomenclatura de los araucanistas, aun cuando tuvo por regla condensar los vocablos en grandes grupos, con clasificaciones generales, «por no inventar nombres», como él mismo lo declara.

BIOGRAFÍA DE VALDIVIA

El P. Valdivia es una de las figuras más simpáticas de la conquista de Chile y representa un notable papel en su historia colonial. A su nombre está ligado el famoso plan conocido con el nombre de «guerra defensiva» que tenía por objeto reducir á los araucanos por medio de la paz, y poner coto á las crueldades y sevicias de los conquistadores, inspirándose en los ejemplos de Bartolomé de las Casas en Costa-Firme y del P. Santo Tomás en el Perú.

Formó parte de los primeros misioneros jesuitas que fundaron en Chile su primer establecimiento en 1593. Acompañó á los conquistadores en sus campañas en calidad de misionero, dedicándose al estudio de la lengua de los naturales, aun cuando no falta quien le niegue el conocimiento de ella ó por lo ménos la prioridad de su estudio gramatical.

Según una noticia manuscrita de don Diego Barros Arana, confirmada por el señor Medina, existe en España un memorial impreso, firmado por Antonio Parisi, quien dice en él, «haber servido en Chile diez años como alférez y capitán y doce en la guerra de Arauco como capellán y vicario del ejército, declarando que el P. Valdivia, no sabía la lengua chilena ni era autor del Arte, pues solo él había compuesto Artes y Vocabularios y Sermones en lengua de los índios, que otros aprendían de memoria para predicarlos». Y agrega: «Otros, aunque han escrito algo en esta lengua, ha sido fiándose por lo que los otros les dictaban, máxime el P. Valdivia, el qual por la mucha edad é indisposiciones y por los muchos cargos que tenía, le fué fuerza estar siempre en tierra de paz». Pero conviene advertir que este escrito, hecho en representación de los enemigos de la guerra defensiva proclamada por el P. Valdivia, es muy apasionado, y tenía por objeto principal, desautorizarlo ante la corte.

Se dice además que el P. Gabriel de Vega, que fué compañero de Valdivia en las misiones de Chile, fué el primero que escribió sobre la lengua araucana; pero sus trabajos manuscritos se han perdido, no pudiéndose estimar su importancia, ni hasta qué punto pudo Valdivia aprovecharse de ellos, si es que los conoció, lo que es presumible, aun cuando no los menciona en su obra.

Mientras tanto, Valdivia, en la dedicatoria de su obra al Gobernador de Chile Alonso García Ramón (que lleva fecha 26 de Agosto de 1606, en Lima), declara: «Anduue el año pasado y parte de este (1605-1606) siruiendo en esse Reyno y ayudando á los soldados é Indios naturales en los ministerios espirituales. Algunos ratos que me sobrauan, ocupé en hazer un arte ó gramática y un Bocabulario y un confessionario en la lengua dellos, por donde pudiesen los ministros del Euangelio aprenderla: considerando queya de presente no les podía yo ayudar en

lo principal de sus almas que desseaua á lo menos en lo por venir.....pudiese este mi peqño trabajo ser para el dicho fin prouechoso á otros ministros del Euangelio. Y llegado á esta ciudad de los Reyes, y ordenandome la obediencia lo sacase á luz: me pareció imprimir juntamente con lo dicho, los dos cathecismos de essa lengua, aprobados por los dos Reuerendissimos obispos de esse Reyno que por andar escriptos de manos tienen muchas vezes trocadas las palabras y algunos yerros: cuyos originales firmados de sus señorías vue *(tuve)* en esse Reyno y traxe conmigo á este y todo lo suso dicho presenté ante la Real Audiencia desta corte y dió licencia se imprimiese. Mis primicias q' son fruto de trabajo de doze años que gasté en esse Reyno.»

Este testimonio irrecusable y el carácter grave y modesto de Valdivia, que como su vida lo comprueba, trabajaba con pasión más por el bien que por la gloria, y menos por la de escritor, lo absuelven del cargo

de plagiario, y hay que reconocer que fué el primer europeo que cultivó la lengua araucana y evangelizó por medio de ella. El P. Ovalle, que lo conoció en los últimos años de su vida, dice en su «Histórica Relación de Chile», hablando de sus primeros trabajos: «Era hombre de tan gran talento, que á los trece dias que comenzó á aprender la lengua de los índios comenzó á confesarlos en ella y á los veinte y ocho á predicar. No contento con esto, comenzó ha hacer la gramática y el vocabulario que de ello imprimió, con que dentro de poco tiempo pudieron instruirse los índios en su propia lengua y aprender el catecismo en ella, y era contento oir á los índios responder en su lengua á las preguntas de la doctrina christiana, con admiracion de los que veían una cosa tan nueva en aquella tierra».

Nació en Granada por los años 1560 á 1561. Entró á la Compañía de Jesús á los veinte años de edad. Después de los trabajos suyos que quedan señalados, como mi-

sionero en Chile y profesor en el Perú, y publicadas en Lima sus obras sobre la lengua araucana, y otra sobre la lengua Allantiak, pasó á España con el encargo de abogar ante la corte en pró de la guerra defensiva de que se había constituído su campeón. Regresó á Chile el año de 1612, donde permaneció tratando de poner en práctica su sistema de guerra pacífica, lo que le valió ser el blanco de las persecuciones de los conquistadores, con cuyo motivo decia él: «como el perro muerde la piedra que le tiran y no la mano que la tira, así han sido los bocados de plumas y lenguas en mí, y no en la mano poderosa que me arrojó allá». En 1622, retiróse á Castilla la Vieja, en Valladolid, donde escribió algunas obras de que hace mención el P. Nieremberg en «Varones ilustres de la Sociedad», muriendo allí á los 81 ú 82 años de edad, el 5 de Noviembre de 1642, aunque el P. Alegambe diga equivocadamente en 1642, pues el P. Ovalle, según

cuenta, le visitó en su retiro de Valladolid en 1640.

Lo mas completo que se ha escrito sobre el P. Valdivia son los interesantes capítulos que le consagra el P. Lozano en su «Hist. de la Prov. del Paraguay y de la Compañía de Jesús», á quien todos han copiado, aun cuando carezcan de algunos datos biográficos, y especialmente de los que podían dar luz sobre sus trabajos como filólogo, que es lo que hemos tenido principalmente en vista en esta nota bibliográfica, al reunir en ella algunas noticias desconocidas ó nó bien ilustradas acerca de su personalidad y de sus obras sobre lingüística americana.

De la segunda edición de la Gramática araucana del P. Valdivia, desconocida por los bibliógrafos, solo tenemos noticias de cuatro ejemplares, incluso el nuestro, más ó ménos completos, y de la portada de uno

de ellos se copia su título que es como sigue y se acompaña con la descripción correspondiente:

Valdivia (Luys de) ARTE | i GRAMATICA | GENERAL DE LA LENGVA QVE | corre en todo el Reyno de Chile, con vn | Vocabulario, y Confessonario: Compuesto | por el Padre Luis de Valdivia, de la | Compañia de Jesus, en la Pro- | vincia del Perú | IUNTAMENTE CON LA DOCTRINA | Christiana y Cathecismo del Concilio de Lima, | en Español y dos traducciones del en la lengua | de Chile, que examinaron y aprobaron los dos | Reverendissimos señores Obispos de Chile | cada cual la de su obispado | DEDICADA | al Señor Don Diego de Lara Escobar, Comissario | General de la Caualleria del Reyno | de Chile &c. | CON LICENÇIA | En

Sevilla, por Thomas Lopez de | Haro, Año 1684.

8° Ejemplar defectuoso al cual faltan las hojas prels. y las 12 primeras páginas así como las finales del *Confessonario*, según la descripción que sigue: Prel. 6 f. s. f. (faltan) «Arte de la lengua de Chile», p. 1-75, signaturas A. E. En una nota final se dice: «Con esto se dá fin al Arte, Dios nuestro Señor le dé bueno al Autor dèl, y á los que dèl se aprovecharen. Amen». Al pié de la pag. una viñeta. Al dorso de la pag. 75 en que termina el Arte con la llamada Vo, empieza el «Vocabulario de la lengua de Chile. Compuesto por el Padre Luis de Valdivia de la Compañía de Iesus» que consta de una p. s. f. y 30 f. s. f. sig. F L y termina al reverso de la f. 30 s. f. y al pié esta llamada: ✣ A. — Comienza luego nueva foliatura repitiendo la llamada del pié de la pag. frontera ✣ A, con un alfabeto y la formación de las silabas, todo en 10 líneas, y sigue: «Doctrina Christiana», p. 1-16. En las pags. 15 y 16, dos composiciones métricas en idioma araucano bajo este título: «Coplas para cantar despues de la doctrina á N. S. Iesu Christo» y «A Nuestra Señora para despedirse en acabando la Doctrina». Sigue la foliatura con el «Confessionario Breve» p. 17-31 (faltan pp. 27-31) *Rarisimo.*

De esta 2ª edición de la obra del P. Valdivia no hace mención ningún bibliógrafo, no habiendo aparecido jamás en las ventas europeas. En Chile existen tres ejemplares, dos de ellos completos. Los P. P. Backer en su *Bibliotheque*, describen una parte de ella, sin conocer su fecha y equivocan su formato poniendo 12° por 8°; pero se vé que es la misma.

Las 6 f. s. f. prels. de la 2ª edición que faltan á este ejemplar, contienen: 1º «Dedicatoria» á Lara y Escobar firmada: «su menor Capellan Joseph Maria Adano». 2 p. s. f. Dice en ella, que en Roma encontró por acaso el Arte de Valdivia (en su 1ª ed. de Lima) y que lo reimprime para servir á mi querida provincia de Chile», y que lo dedica á aquel sujeto, porque ha servido mas de 26 años en los indios; 2º «Aprobacion» 1 f. s. f. firmada en Lima en último de Agosto de 1606 por *Alonso de Toledo*, presbítero: El bachiller Don *Diego Gatica*: El Bachiller *Miguel Cornejo*. Dicen los firmantes que el R. P. Estevan Paez, provincial de la Compañia de Jesus les mandó que viesen este arte «como personas naturales del Reyno de Chile, y expertos en la lengua de los Indios dél». 3º «Licencia» del Provincial de la Compañia de Jesus. Lima 30 de Agosto de 1606 en 1 f. s. f.; 4º «Al Lector» 2 f. s. f.

II

EL ALLENTIAK

El libro del P. Valdivia que se consideraba perdido y cuyo feliz hallazgo se debe al Sr. J. T. Medina, lleva el siguiente título, copiado de la edición original de Lima en 1607:

Valdivia (Luis de) Doctrina cristiana y Catecismo, con un Confesionario, Arte y Vocabulario de la lengua Allentiac, por el padre Luis de Valdivia de la Compañia de Jesús. Reimpreso todo á plana y renglón, con una reseña de la vida y obras del autor, por José Toribio Medina.—Sevilla, MDCCCXCIV.

8º men. Papel de marca mayor. Port. á dos tintas. —Divídese en dos partes: 1ª La Introducción del editor. 2ª El texto del autor. La 1ª parte se subdivide en dos secciones: la noticia biográfica sobre Valdivia, y la bibliográfica sobre las obras del mismo. La 1ª parte es como sigue: Falso título: *Obras del P. Valdivia sobre la lengua Allentiac*, y en la v. en b: *Tirada á doscientos ejemplares*. Port. con el título arriba anotado y v. en b.—Dedicatoria: *Al Doctor Francisco Moreno, fundador y director del Museo de La Plata* y v. en b.—*Advertencia* p. VII-X. —*Noticia biográfica:* p. 1-42.—*Sección bibliográfica*: p. 43-78. La 2ª parte comprende las obras de Valdivia sobre el Allentiac y se subdivide en tres tratados, con tres portadas diferentes en facsimile, reproduciendo cada una el texto original á plana y renglón, á saber: Port. facsimilar en la forma siguiente: DOCTRINA | CHRISTIANA | Y CATECISMO EN LA | LENGUA ALLENTIAC, QUE CORRE EN LA CIU | DAD DE SAN IUAN DE LA FRONTERA, CON | UN CONFESSONARIO, ARTE Y BOCABULARIO BREVES. | COMPVESTO POR EL

PADRE | LUYS DE VALDIUIA DE LA COMPAÑIA DE IE- | SUS, DE LA PROVINCIA DEL PERU | (Escudo de la Compañía de Jesús con adornos tipográficos, y en el centro la inscripción IHS) Con licencia. | EN LIMA POR FRANCISCO DEL CANTO | AÑO M. DC. VII. A la vuelta: DECRETO DEL REAL ACUERDO *de la Audiencia de los Reyes. Aviendose visto las Doctrinas Christianas, Catecismos, Confesionarios, Artes, y Vocabularios del Padre Luys de Valdiuia de la Compañia de Iesus en las dos lenguas Milcayac y Allentiac de las Ciudades de Mendoça y San Iuan de la Frontera, y las aprobaciones de todo, se le dà licencia al dicho Padre Luys de Valdiuia, para que lo pueda imprimir por diez años, guardando la ley nueua que da la forma en la impresion de los libros. En los Reyes, á diez y nueue de Febrero de seyscientos y siete años.*—Sigue: DOCTRINA CHRISTIANA EN LENGUA ALLENTIAC, contenida entre las fojas 2-20.— 2ª port. facsimilar: ARTE Y | GRAMÁTICA | BREUE DE LA LENGUA ALLEN | TIAC, QUE CORRE EN LA CIUDAD DE S. IUAN DE LA FRON | TERA PROUINCIA DE CUYO, JURISDICCION DE CHILE. | COMPUESTO POR EL PADRE LUYS DE VAL | DIUIA DE LA COMPAÑIA DE IESUS DE | LA PROUINCIA DEL PERU. | CON LA DOCTRINA Y CATECIS | MO Y CONFESIONARIO EN ESTA LENGUA Y UN BREUE VOCA | BULARIO PARA COMENZAR A CATEQUIZAR Y CONFESAR | QUE COMPUSO DICHO PADRE Y APROBÓ EL SE | ÑOR REVERÉDISIMO DE SACT. DE CHILE | (el mismo escudo de la primera portada) CON LICENCIA | EN LIMA POR FRANCISCO DEL CANTO | AÑO MDCVII. A la vuelta el mismo decreto del Real Acuerdo antes trascrito, y en seguida: LICENCIA DEL PADRE PROVINCIAL. *Yo Esteuan Paez de la Compañia de Iesus en esta Pro-*

uincia del Peru. Por particular commission que para ello tengo del muy R. P. Claudio Aquauiua, nuestro Preposito General, doy licencia para que se impriman las Doctrinas Christianas, Cathecismos, Artes, y Vocabularios que el P. Luys de Valdiuia de nuestra compañia ha compuesto en las dos lenguas Milcayac y Allentiac de la Prouincia de Cuyo, atento á que han sido vistas y aprouadas por hombres expertos en las dichas lenguas. En testimonio de lo cual di esta firmada de mi nombre y sellada con el sello de mi officio. En Lima á veynte y uno de 1607. Años. Esteuan Paez. — Sigue: ARTE DE LA LENGVA ALLENTIAC, bajo nueva foliatura, contenida entre las f. f. 1-14 con 1 f. s. f. para la tabla, y v. en b. El tercer tratado lleva la siguiente portada facsimilar: VOCABULARIO | BREVE EN LEN | GUA ALLENTIAC, DE | LOS VOCABLOS MAS COMUNES Y NECESSA | RIOS PARA CATEQUIZAR Y CÕFESSAR EN | ESTA LENGUA. COMPUESTO POR EL PA | DRE LUYS DE VALDIUIA DE LA CÕ | PAÑIA DE IESUS EN LA PRO | UINCIA DEL PERU. | (Escudo de la Compañía como los anteriores). CON LICENCIA | EN LIMA POR FRANCISCO DEL CANTO. | Año M.DC.VII. A la vuelta el decreto y la licencia del tratado anterior. Sigue: «Vocabulario Breve en lengua Allentiac», en 9 f. s. f. bajo las signaturas D_2 y E, con v. en b. la última.

NOTICIA BIBLIOGRÁFICA

Este libro, cuyo título y fecha ha sido diversamente anotado y jamás correctamente, se ha considerado por mucho tiempo

como un mito, habiéndose perdido casi la esperanza de comprobar su existencia, hasta que el mismo señor Medina dió en 1878 noticia circunstanciada de él en su «Hist. de la Literat. colonial de Chile» (t. II, pág. 381 y t. III, pág. 142), según un ejemplar que existía entónces en la Biblioteca Nacional de Lima, el cual ha desaparecido. En 1892, el Conde de la Viñaza en la «Bibliog. Esp. de las lenguas indígenas de América» señaló la existencia de otro ejemplar que poseía la Bibliot. Nacional de Madrid, y éste es el que ha servido de modelo para esta reimpresión.

«Había pensado,—dice el editor en su *Advertencia*,—efectuar la reimpresión por medio de la fotolitografía, á cuyo efecto hicimos sacar una cópia fotográfica de todo el libro; pero habiendo resultado imperfectos los ensayos verificados con ese procedimiento á causa de las pésimas condiciones del original, que en ocasiones no permite distinguir una letra de otra, ni la separación de voca-

blos en el allentiac, hemos tenido que contentarnos con una reproducción á plana y renglón, conservando en absoluto la ortografía de la edición príncipe, y sin más alteraciones que una que otra corrección de las erratas en castellano».

El señor Medina ha prestado un señalado servicio á la lingüística americana al sacar del olvido este precioso libro, dándole mayor valor los estudios biográficos y bibliográficos con que lo ilustra, en vista de nuevos documentos.

La primera noticia de este libro del P. Valdivia, se dió en la «Bibliotheca Scriptorvm Societatis Iesv» de Rivadeneyra, continuada por el P. Alegambe en 1643, donde se dice: «Mox & eorum idioma, quos Huarpas vocant, comprehendit; & subinde tertium Puelciensium; *(puelches)* quœ Allentiacensis, & Milcaiacensis, appellatione distinguuntur», anotando en la lista de sus obras este título: «*Gramática*, *Lexica*, *Catechismos*, & *Methodos confi-*

tendi, lingüis Allentiacensi, & Milcaiacensi, quarum vsus in aliquot Prouinciis Regni Chilensis est. Ibidem *(Lima)* MDCVII, in 8°.»—En la «Bibliotheca» Pinelo-Barcia se lee este título: «P. LUIS DE VALDIVIA. *Catecismo en lengua Alentina. 1612-12°.*» —Los P. P. Backer, en su «Bib. des ecrivains de la Compagnie de Jesus» repiten este título y trascriben otro á continuación, según la versión de la Bib. Rivadeneyra-Alegambe, adicionada por Sotvell en 1676, que es así: «*Arte, Gramática, etc., en lengua chilena y en las dos lenguas Alentia y Milcocoyac*, que son las mas generales de la provincia de Cuio en el reino de Chile, y que hablan los indios Guarpes y otros. Lima 1607 ó 1608-in 8°.»—La primera de estas noticias, es evidentemente falsa, y el segundo título, además de arbitrario, demuestra que no se tuvo á la vista ningún ejemplar del libro, pues se duda aún de la fecha de su impresión. Nicolás Antonio, en su «Bib. Nova» trae la si-

guiente noticia: «*Gramática, Vocabulario, Cathecismo y Confessionario en las lenguas Allentiac y Milcayac, quarundvm chilensis regni gentium propiis. Ibidem (Lima) 1608 in 8º.*» Por último,—y para no repetir títulos que se repiten copiándose,—Ternaux-Compans en su «Bib. Americaine», reproduce textualmente el de Sotvell y pone sucesivamente las fechas 1607 y 1608, lo que demuestra que tampoco tuvo ningún ejemplar á la vista. Hoy que se conoce la edición original, queda fuera de cuestión que no ha existido sinó la primitiva de Lima de 1607, que se consideraba perdida.

LOS HUARPES Y SU LENGUA

El autor, al final de su «Arte», que forma el segundo tratado del libro, pone la siguiente anotación: «AD MAIOREM DEI GLORIAM. —No pensaua imprimir estos dos Artes de lengua Millcayac y Allentiak por

auer mas de ocho años que los hize, y otros tantos que vso estas dos lenguas, esperando tener mas vso y exercicio dellas, pero considerando la gran necesidad de estos indios parecio mas gloria de nuestro Señor imprimillos junto con los Catecismos, para que haya algun principio aunque imperfecto, y el tiempo lo perfeccionará». Segun esto, los dos Artes fueron confeccionados al finalizar el siglo XVI, y el relativo á la lengua Milcayac, estaba pronto para darse á la estampa en 1607; pero como en ese mismo año emprendió Valdivia su primer viaje de regreso á España, el manuscrito debió quedar en Lima y se ha perdido.

Las lenguas á que se hace referencia, eran habladas por los indígenas, que al tiempo del descubrimiento, habitaban el territorio de Cuyo; los Milcayacs en Mendoza, y los Allentiaks en San Juan, en las llanuras bañadas por las lagunas de Guanacache, con la denominación de Huarpes ó Guarpes, ó Allentiac, según otros, raza

extinguida, pero de cuya sociabilidad embrionaria se conservan vestígios, atribuyéndoseles por algunos, sin fundamento histórico, las ruínas y los paraderos de la edad de piedra y del barro cocido que se encuentran en los inmediatos valles andinos, que parecen corresponder á una raza anterior, relativamente mas adelantada.

El P. Ovalle, hablando de estos indígenas en su «Hist. Rel.», dice: «Los Indios de las Provincias de Cuyo, aunque por la variedad y frecuente comunicacion con los de Chile, se diferencian en la lengua que hablan, de manera que no se que tengan ni una palabra comun á unos, y otros, cada país habla la suya, pero como la de Chile es tan universal, que no hay mas que una en todo lo contenido entre la cordillera y el mar, la hablan tambien muchos de los de Cuyo, y se vé bien la ventaja que haze esta á aquella, por que no me acuerdo haber visto jamas un indio de Chile que hable la lengua de Cuyo». El

mismo autor agrega en su precitada obra: «Otra cosa hizo el Padre Luis de Valdivia, y fué que con ocasion de catequizar y hacer christianos á unos indios que se llamaban Guarpes (que habitan en la tierra de Cuyo que está de la otra banda *(oriental)* de la Cordillera) aprendió su lengua (que es totalmente distinta de la de Chile) y hizo gramática y vocabulario de ella, y la imprimió con el de Chile, con que dexó allanado el camino á los nuestros para poder emplearla en su enseñanza, y conversion de los Indios».

El P. Lozano, en su «Hist. de la Comp. de Jesús de la Prov. del Paraguay» trae noticias mas circunstanciadas sobre este interesante punto. «Echó de ver,—dice,— que algunos indios Huarpes, que viven en la Banda Oriental de la Cordillera en la dilatada provincia de Cuyo, aunque trataban con los Españoles, carecian de los conocimientos del verdadero Dios, por falta de instruccion, á causa de no hallarse mi-

nistros sagrados, peritos en su lengua. Vinieron casualmente á Chile algunos de aquella Nacion deseosos de recibir el santo bautismo, por lo que les persuadió un mercader á quien ivan siguiendo. Encargose el P. Valdivia de su catecismo, y valiendose de tan buena ocasion, se fué informando de su lengua, haciéndose discípulo de unos rudos hombres, el que con tantas ventajas podia ser maestro en las mas célebres universidades. Dabales noticia de los misterios de la Fé, y recibiala de las voces, y preceptos de aquella dificilisima lengua, sugetándose á decorar sus revesados vocablos, y á ser corregido por los bárbaros, y y quando erraba, ó en la pronunciacion ó en el acento, y era las mas veces con las risas de los Indios. Sufrialos Valdivia con alegria, ayudandoles con gracia á celebrar sus mismos yerros, con admiracion de las personas mas calificadas, que no acababan de ponderar aquella humildad, en premio de la qual consiguió en corto tiempo noti-

cia cabal de la Lengua Allentiaca, que es esta de los Huarpes».

ESTUDIO FILOLÓGICO-COMPARATIVO

Respecto de la lengua Milcayac, dice el mismo Lozano: «Despues se aplicó (Valdivia) con el mismo trabajo á aprender la Milcaya, que es propia de los Puelches, otra Nacion de indios de la Cordillera, y son ambos idiomas totalmente distintos del comun que se usa en todo el Reyno (de Chile)». El P. Valdivia á su vez, refiriéndose en su Arte á dicha lengua, dice en el Cap. VII que trata «De la construccion del nombre, participio y verbo», lo siguiente: «Concuerdan el nombre y verbo en número y persona como en la lengua Milcayac, cuyas reglas sirven á esta». Y en el Cap. VIII, que trata «De los comparativos, relativos y numerales», agrega: Concuerda en muchas cosas esta lengua en los números con la Milcayac. Véase el Capítulo

quinze del Arte Milcayac». Así, según Lozano, la lengua Milcayac sería la misma que hablaban los Puelches, que en araucano significa gente del occidente, (*puel*, Este, y *che*, gente), que pertenecían á las tríbus que se extendían al Sud de Mendoza en el territorio patagónico y costas del Atlántico, hasta el Estrecho de Magallanes, bajo la denominación particular de Tehuelches (gente del Sud), y la genérica de Patagones. Segun el P. Valdivia, el Allentiak tenía mucha analogía con el Milcayac, que á estar á lo que dice Lozano es el mismo puelche, de lo que podría inferirse que eran dos lenguas hermanas, ó aquel un dialecto de la misma familia.

De aquí surgen dos cuestiones, que si bien son de órden restrospectivo, interesan á la etnología y á la lingüística americana:

1ª Los Huarpes ó Allentiaks, eran una raza autóctona del territorio de San Juan, ó sería una raza emigrada del Este, ó una rama de la familia puelche del Sud, ó bien

una colonia quechua ó aymará del Norte?

2ª Tendría la lengua Allentiak, alguna afinidad, además de la señalada con el puelche, con los idiomas araucanos, quechua y aymará?

Comparando el Allentiak ó Huarpe con los vocabularios del araucano y del puelche y tehuelche, apénas si se encuentra la palabra *pataca* (ciento) que es común al quechua y al aymará, mientras que en sus terminaciones en *en* (que combinadas y modificadas por otras consonantes, hacen el oficio de partículas, que se anteponen, intercalan ó posponen) se nota cierta identidad fonética aunque los vocablos tengan distinto significado. Empero, el nombre de *Allentiak* que trae Valdivia, es tehuelche, pues en esta lengua, *Alen* ó *Allen*, *Aln* ó *Alkn*, significan *hombre* ó *gente*, mientras que el Allentiak es *Ñuchum*. En el vocabulario Allentiak, se encuentra esta palabra: *Alhuayac*, que significa *de fuera*, siendo *yac (de)* de hablativo. ¿No significaría *Allentiak* gente de afuera,

y que esta denominación les diesen á los allentianos los puelches y tehuelches? Es de notarse que el elemento radical *tiak,* se encuentra en el quechua, en el sentido de morador ó natural.

Comparada con el quechua y el aymará, se nota mayor disparidad por una parte y la misma filiación por lo que respecta á la denominación de *huarpes*, lo que es mas singular, pues señalaría la existencia de un idioma aislado, en el punto preciso hasta donde alcanzó la conquista incásica por la falda oriental de la cordillera andina, en su encuentro con el araucano, y en su contacto con el puelche de la Patagonia; y más aún, que ella no haya dejado ningún rastro en la nomenclatura geográfica del país que habitaban al tiempo del descubrimiento por los Españoles, lo que haría creer que era una raza emigrada. En efecto, se observa que desde la frontera Norte-Argentina con Bolivia hasta San Juan, casi todos los nombres geográficos son esclusivamente quechuas y

aymaraes. Hasta la misma denominación de *Huarpes,* es aymará, como lo demuestran los vocablos *Huarpatha*, *Huarpunocatha*, *Huarpuntatha*, que trae Bertonio en su «Vocabulario». El mismo nombre de *Guanacache*, el sitio donde habitaban los Huarpes, viene del aymará: *Huanaco-haque* (guanaco cimarrón). *Puyuta*, otro lugar inmediato, es también Aymará, así como *Achango*, *Gualilan*, *Tucamara*, *Kauseti*, *Cacha*, *Huachi* y otros que pueden verse en el mapa.

Todo esto induciría á pensar, que los Huarpes eran una raza especial, aunque no autóctona, á la que los del norte daban esta denominación y los del Sud y del Occidente la de *Allen-tiak*, que tenían una lengua propia, distinta del araucano, del aymará y del quechua, con algunas afinidades con el puelche, y tal vez el tehuelche. La raza que la hablaba, y que parecería ser posterior á la edad de la piedra pulida y del barro cocido, como queda apuntado, se ha extinguido sin dejar mas recuerdos de ella, que los instintos

atávicos de sus degenerados descendientes como rastreadores; y por única herencia, la balsa de totora en que navegaban como pescadores las lagunas de Guanacache, con los canastillos fabricados de la paja que crece á sus márgenes, aún usados en San Juan, de que hace mención Sarmiento en sus «Recuerdos de Provincia». De su lengua muerta, no queda mas que el libro del P. Valdivia, único documento que pueda servir para resucitarla filológicamente y aclarar las dos cuestiones apuntadas.

El señor Samuel Lafone Quevedo, que con tanta sagacidad ha hecho la clasificación metódica de las lenguas americanas y especialmente de las argentinas, en su «Estudio Crítico (V) de la raza americana» de Brintón, ha procurado esparcir alguna luz sobre este misterio filológico, en dos artículos publicados con motivo de la aparición del libro del Sr. Medina. Su autor, que piensa haber encontrado una lengua perdida, que denomina *Cacan*, y que correspondería á la so-

ciabilidad pre-histórica de Catamarca, anterior á la conquista quechua, divide las mencionadas lenguas en varios tipos, con arreglo á una teoría gramatical que determina su filiación.

Respecto del nombre *Allentiak*, observa, que no siendo, ni Huarpe ni Araucano, sus sonidos radicales se ajustarían á una derivación del quechua, en *Tiac* y *Tuyac* ó sea morador ó natural, y en chaquense, tipo mataco, guaicurú, ó *Lék*, siendo curioso que los habitantes de la región Calchaquí ó Cacana, se llamen *Diaguitas*, tema españolizado que encierra la forma de *Tiak* y *Tiaqua*, el que mora.

Los que el señor Lafone Quevedo denomina cánones, en su teoría, y que aplica al Allentiak, son tres:

1º Averiguar para la clasificación, si las partículas de relación personal, ó sea los afijos pronominales, se prefijan ó se postergan á los temas radicales, diferencia primordial que separa al quechua del guaraní.

Como el Allentiak en su posesivación se aparta de la morfología quechua y aymará, aun cuando en la flexión personal de los verbos se advierta una aberración hácia el grupo subfijado, lo atribuye á reminiscencias abolengas.

2° Para determinar á qué grupo ó familia pertenece una lengua, ver cual voz equivale á la palabra *Agua*, como también los pronombres y partículas de relación.

A este respecto encuentra en el Allentiak:

1 — *Cu* — yo	*Cuchá* — Nosotros
2 — *Ca* — tu	*Cachá* — Vosotros
3 — *Ep* — él	*Epchá* — Ellos

De aquí deduce que no es fueguino, ni patagónico, ni araucano, ni quechua, ni aymará, ni atacameño, ni tampoco *cacan*.

3° Se funda en el plural doble de primera persona: uno que excluye y otro que incluye al que oye, giro gramatical que

poseen en común el quechua, aymará, guaraní, araucano (modificado el dual y el plural), y también los de la Polinesia.

El Allentiak carece de este recurso, y de aquí deduce que tiene analogía con las lenguas del Chaco Argentino.

Su hipótesis, en consecuencia, es la siguiente: «Si conociéramos el vocabulario de los índios Trogloditas de Córdoba, llamados Comechingones, es probable que hallaríamos la clave del misterio, puesto que esta región se extiende desde Salinas Grandes hasta la cordillera de San Juan y Mendoza, incluyendo las Sierras de Córdoba y San Luis, pobladas de índios que habitaban en cuevas por casas, y es racional suponer, que cuando la gran invasión de los Guaicurús (Tobas-Mocovíes) al Chaco, resultó el arrinconamiento de los Tobas, Vilelas y otras naciones de habla subfijadora, y parte de ella penetrase á Córdoba y tierra de Cuyo, y allí, mezclándose con los indígenas trogloditas, forma-

sen esas naciones Guarpes, que hablaban la lengua Allentiak.»

Como se vé, la aplicación de la teoría es más bien negativa que positiva. En cuanto á la hipótesis de la emigración y mezcla de las razas, se prescinde de un factor principal, cual es la lengua Puelche, con la que el Allentiak estaba en contacto, y con la que, según el mismo Valdivia y el P. Lozano, tenía sus analogías, circunstancia que la separaba de los antíguos índios Comechingones de Córdoba. A este respecto, dice con precisión geográfica el P. Falkner en su «Descripción de la Patagonia»: «Entre este país (el Río Quinto) y las llanuras de San Juan y Mendoza, (habitación de la segunda división de los Puelches septentrionales ó Tehuelches), están las montañas de Córdoba y Yacanto.» Y agrega: «Los Tehuelches confinan por el occidente con los Picunches, y vienen al Este del primer desaguadero, hasta las lagunas de Guanacache (habitación de los

Allentiacos) en las jurisdicciones de San Juan y San Luis de la Punta; hay algunos en la jurisdicción de Córdoba, á las orillas de los ríos Cuarto, Tercero y Segundo; fué destruída en sus guerras con los otros Puelches y Mocovíes (*Mocobis* del Chaco) ó se refugió entre los españoles.»

Lo que en definitiva resulta de esta argumentación, es, que el Allentiak sería un idioma aislado, sin analogía con las lenguas circunvecinas en su vocabulario, y con diferencias en su sistema gramatical, coincidiendo en esto con nuestra opinión.

FONÉTICA DEL ALLENTIAK

Ánalizado el Allentiak en su extructura morfológica, se vé, que es una aglutinativa, aislante, pronominal y subfijante, inmovilizada en su verbo dentro de sus propios elementos, habiendo terminado su período evolutivo; de construcción bi-silábica y de artifícios primitivos muy simples, que re-

corre una escala cromática muy limitada. En cuanto puede juzgarse de la fonética de una lengua muerta por un documento escrito, que nada trae acerca de su pronunciación, ella era glótico-lingual, agudamente acentuada y monótona en sus sonidos. De la totalidad de su vocabulario escrito, la mitad de sus vocablos tienen sus terminaciones en *(en)*, *nen)*, *mem)*, con articulaciones de consonantes que se siguen sin intervención de vocales, las que debían sonar sordamente. Algunos de sus sonidos (que representaban raíces ó eran desinencias) debían ser tan extraños y complicados, que sólo han podido ser representados en la escritura por dobles consonantes, como: *(chk)*, *cñ) cch) lck) lk) lp) lm) lmt) klt) ms) pz) px) pt) kz) klt) rzk) xp) xk) ss) tkl)* y *ñ* final.

Su alfabeto, deducido del vocabulario escrito segun la antigua ortografía española, emplea veinticinco caractéres, pero sólo consta de veintitrés letras, que representan

sonidos elementales, omitiendo la (*q* y la *c*) de que el autor usa promíscuamente, y comprendiendo el sonido compuesto de la (*x*) después de vocal, así como el de la (*y*) consonante, y la (*z*) por excepción, aun cuando su pronunciación sea dudosa.

El libro del P. Valdivia, sólo trae el vocabulario español-allentiak, que deja que desear por lo que respecta al método. Para estudiarlo ha sido necesario formar un vocabulario analítico-concordado, agregándole las palabras y las partículas que se encuentran en la gramática y en la doctrina, el cual forma un complemento de este ensayo. En la clasificación de su alfabeto, he observado la regla de no poner ninguna letra que no esprese un sonido simple ó doble que lo pinte, según el precepto de Nebrija, repetido por Voltaire: «No debe haber letra que no tenga su distinto sonido, ni sonido que no tenga su distinta letra.» Según este precepto, se han clasificado las vocales y las consonantes, observando respecto de éstas,

adoptar la (*k*) para la (*c*) en *ca-co-cu;* para la *q* en *qui-que*, y en la C y en la Q acompañada de vocal inmediatamente después de consonante. Esto es sin contar los sonidos compuestos, ya apuntados, que son oscuros, que tal vez pudieran también ser elementales, y que en muchos son raíces representadas por grupos de consonantes, como queda apuntado.

Las vocales son seis: *a*, *e*, *i*, *o*, *u* y otra *ù* que el autor señala siempre con bastardilla y acento grave, sin explicar su pronunciación, como lo hace en su Arte del Araucano, donde dice, que es un sonido medio entre la *e* y la *u*, que hiere las consonantes ántes y después de ellas.

Las consonantes son diecisiete, á saber: CH; G (como en *ga, gue, gui, go, gu*). J, representada por X), K (en su sonido normal de *ca, que, qui, co, cu*, y en final de dicción después de vocal). L, LL, M, N, Ñ, P, RR, R, S, T, X, Y (consonante), Z. Fáltanle la B y la F como en el araucano, y la

D como en el quechua. Se advierte que la H, seguida ó precedida de vocal, podría en algunos casos tener el sonido de la G sorda, como la W inglesa, y en otros como aspirada. La J, representada en el texto por la X, según la antigua ortografía española, que falta en el araucano, y que es propia de una lengua gutural, parecería una contracción del sonido compuesto de la X después de vocal, y una modificación del de la G (en *ge, gi*) como la usan los araucanos. La LL aparece por excepción ántes y después de vocal, y antepuesta á la Z, siendo el sonido análogo de Y consonante el que prevalece en las sílabas *ya, ye, yi, yo, yu*. La S, que figura rarísima vez en su sonido normal después de vocal, está figurada sólo una vez duplicada (ss) en la palabra *Hussú* (avestrúz), lo que indicaría un sonido silbante y quizás onomatopéyico, estando generalmente reemplazada en sus combinaciones por la Z. La Z, que falta en el araucano, y que los pehuenches y los pam-

pas que lo hablan al oriente de la cordillera, sustituyen á la D, sobre todo cuando hablan melindroso, como lo apunta Cox en su compendio de gramática de Febres, indicaría un ceceo (que no es el linguo-dental del castellano), ó una aspiración en ciertos casos, como en la combinación de las letras ZH ó *ts*.

Respecto de su prosodia, dice el P. Valdivia en el capítulo final de su Arte: «Los nombres comunmente son bisílabos, y el acento lo tienen en la última, y lo mismo de los adjetivos y de los adverbios y demás partes de la oración invariables. Los verbos comunmente tienen su acento en la última en todos los tiempos, excepto en todos los tiempos de indicativo todo, y en los tiempos acabados en *tichan* ó en *nista*, que tienen el acento en la penúltima.» Debe tenerse presente esto al consultar el vocabulario analítico.

SISTEMA GRAMATICAL

He aquí lo más esencial que trae el «Arte» sobre el sistema gramatical del Allentiak.

Sus terminaciones no varían en los casos el nombre, pronombre y participio, siendo siempre la misma, y sólo se distinguen por las partículas que se añaden, que son las más de ellas preposiciones.

El nombre adjetivo no tiene más de una terminación, ni la requiere, porque los sustantivos no tienen diversidad de género, y para significar diversos sexos, se añade la palabra (*yag*), que significa sexo masculino, ó la palabra (*aje*) que significa sexo femenino, así para hombres como para animales.

El adjetivo siempre se antepone al sustantivo, y así las partículas que varían se ponen á los sustantivos.

La partícula del genitivo es (*ych* ó *ech*) (*ys* ó *es*). Cuando el nombre acaba en vocal, se usa (*ch*) arrimada á la vocal, como *Piach*, «del Padre». La partícula (*ye*) sirve á dativo y á acusativo, sin movimiento, y la partícula *ta* sirve á acusativo para movimiento á lugar, y á ablativo para movimiento de lugar, y también para quietud en lugar. Las dos partículas, (*yen* ó *men*) sirven indiferentemente para el romance (*con*) ora signifique compañía, ora instrumento, y en el plural, se ponen todas después de la partícula de pluralidad (*guiam*).

Los pronombres primitivos son: (*Ku*=yo) *Ka*=tu) *Ep*=él) *Heyag*=éste) *Huengyag*= aquél). Declínanse del mismo modo que el nombre, excepto que en el genitivo de singular (*Ku*) hace (*Kuch*), y (*Ka*) hace (*Kach*), y (*Ep*) hace (*Epech*). En plural no reciben la partícula (*guiam*) sino (*cha*).

Los pronombres posesivos son los mismos genitivos de estos pronombres.

Casi todos los verbos activos y pasivos en la primera persona del presente de indicativo, acaban con la partícula (*nen*) de la cual se forman todas las personas y tiempos del verbo. A esta partícula (*nen*) precede la letra (*a*) expresa ó subentendida, para formar con ella las personas y los tiempos, y en esta (*a*) subentendida, consiste, según el autor, el saber conjugarlos.

Las terminaciones de los verbos en presente de indicativo son nueve: (*anen*), *knen*) *inen*) *men*) *pnen*) *snen*) *unem*) y *xnen*). En todas estas terminaciones que no tienen (*a*) antes del (*nen*), debe hacerse cuenta que la tienen, y variarlas al modo que el verbo (*killet kanen*) que significa querer, amar ó desear, y también codiciar, que se presenta como tipo.

Los dos futuros mixtos del modo subjuntivo, puestos en indicativo y dichos como espresión de deseo, son de optativo, porque cuando se dice afirmativamente, es indicativo. Del afecto con que se dice, de-

pende el ser de indicativo ó de optativo. Además de esos dos tiempos, hay en optativo un tiempo invariable que se aplica á todas las personas, poniéndolas ántes.

En el infinitivo, *killetek yam* es (querer), y según el autor (querer) es nombre también. Así se dice: *quilletek altichan* (querer); *quilletek yaltalticham* (haber querido); *killetek epmaltichan* (haber de querer); *killetek epltaltichan* (haber de haber querido). (V. lo que acerca del infinitivo en esta lengua se dice en el exámen lexicológico é ideológico que sigue:)

Las partículas que forman los tiempos y modos en las terminaciones de las personas de todos los tiempos, son: (*Anen*) *anpen*) *ana*) en sing.; y en plural: (*Aknen*) *amnekpen*) *amna*). Para la primera persona del pretérito imperfecto, la partícula *anen*) del presente se convierte en (*yaltanen*); y para futuro perfecto en (*epmanen*). Para el futuro mixto, en (*epltanen*), y para el segundo en (*ep petialtanen*). Cuando en

el presente de indicativo, antes de la (*a*), expresa ó subentendida, que antecede inmediatamente al (*nen*) hay *x* ó *s* en la primera persona, se vuelve en (*ch*). En la segunda persona, como (*pacax nen*) yo saco; (*pacachanpen*) tú sacabas. Y cuando hubiere antes (*tk*), se vuelve en pretérito imperfecto en (*tek*) *killetkanen*) *killetek yaltanen*). En el imperativo: conviértese la partícula (*anen*) del presente en (*peche*), para la primera persona; para la segunda en (*jek*) ó en (*ña*) ó bien en (*ke*). Para la primera de plural en (*peke*); para la segunda en (*ke*) y para la tercera en (*mstn*) ó (*mxten*). En el optativo conviértese la partícula (*anen*) en (*putia*). En el subjuntivo conviértese para presente en (*ya*) ó en (*lapta*). Hacen infinitivos: (*Yam*), *altichan*) *yaltaltichan*) *epmaltichan*) *epltaltichan*). Gerundio de acusativo: (*tayag*) *pelek*) *cta*) *nempelek*) y de ablativo: en sing. (*mantista*) *yaltista*) *yaltaltista*) *epmantista*) *epltaltista*). Plur. 1ª persona: *Manktista*)

yalktista) *yaltalktista*) *epmanktista*) *epltktista*), etc.

Se apuntan algunas reglas para indicar el modo especial de formar tiempos. 1ª regla: Cuando la sílaba que antecede al (*nen*) de presente es (*ka*) como en el verbo (*killetkanen*), el (*ka*) se vuelve en (*ek*) ó en (*ak*) en el pretérito imperfecto de indicativo, y en el subjuntivo todo, así como en el infinitivo, gerundios y participios. En los demás tiempos se pierde el (*ka*). 2ª Cuando la sílaba que antecede es (*hua*) ó (*ya*) ó (*huya*), se pierden estas partículas en el pretérito imperfecto, y en los demás tiempos de la primera regla, quedando en los otros. 3ª Cuando precede (*cha*) queda (*ch*) y se pierde la (*a*) como (*chanen=chialtanen*).—4ª Cuando precede *chama* queda (*cham*) y lo demás se pierde (*chamanen=chamyaltamen*).—5ª Cuando precede (*tma*) se convierte en (*tam*) como (*jetmanent=jetamyaltanen*). 6ª Cuando precede (*tama*), queda entero en el pretérito.—8ª (*sic*)

Cuando pierde (*tauma*) queda (*tau*), y el (*ma*) se convierte en (*nem*): Así: *Ltaumanen=Letaunemyaltanen*).—9ª Cuando precede (*pa*) ó (*pia*) queda en el pretérito (*pia*); y cuando precede (*tak*) queda también en la misma forma.—10ª Cuando precede (*ña*) queda la (*ñ*) como (*mañanen=mañ yaltanen*).— 11ª Cuando precede (*ye*) se vuelve en *yu*.—12ª Cuando precede (*pey*) queda (*pe*).—13ª Cuando precede (*pj*) ó (*tj*) queda (*pe*) que se sincopa y se ha de hacer cuenta que dice (*tcha*) ó (*pcha*), como (*pxnen*) que es como si se dijese (*pchanen*) ó (*tchanen*) guardando la regla tercera. En los demás se guardan las reglas generales apuntadas.

El verbo interrogativo se hace en sólo el indicativo: *killet-kalte?* (yo quiero?) id. *kan?*) *kante?*) *kaklte?*) *kamne?*) *kamte?*) En todas las demás del indicativo, se convierte la partícula (*nen*) de la primera persona en (*lte*), en la segunda en (*en*), y en la tercera en (*nte*); en la primera de plural

en (*Elte*); en la segunda en (*mnk*) y en la tercera en (*mtk*).

El verbo negativo se hace interponiendo al indicativo, optativo, subjuntivo é infinitivo, la partícula (*naha*) ó (*nah*) que significa (*no*) y (*nada*) como: (*Naha quillektanen*=no quiero); pero en el imperativo hay terminaciones particulares sin el (*naha*) en algunas personas.

Las transiciones se hacen con las partículas (*ka, xka, xkanmni, ke, xkee*) ó *keunmite, xkenmite, pu, pux*) ó (*xpu*). Pueden interponerse dentro del verbo cada una de estas cuatro partículas, que significan la persona á quien va la acción del verbo, como: (*quilletekkanen,* yo te quiero) *kitletek xkakanen*, yo os quiero á vosotros). Hay tres partículas para significar la primera persona á quien va la acción en la transición, que son: (*kuya*) ó (*ke*) á mí (*kex*) ó (*xke*) ó (*kuchanen*) á nosotros. De 1ª y 2ª á 3ª, hácense anteponiendo ó interponiendo al verbo la partícula (*pu*) cuando

es la acción á tercera de singular; y cuando es á tercera de plural, las partículas; (*puj*) ó (*xpu*). Sirve también para singular (*pu*) y para plural (*xpu*). De 1ª á 3ª, de 2ª ó de 3ª á 3ª, que es transición recíproca, sirve la partícula (*ychakat*) interpuesta. Las transiciones negativas, anteponiendo la partícula (*naha*), se forman según la regla general excepto en el imperativo.

En la construcción del nombre, participio y verbo, concuerdan con el nombre y verbo en número y persona. Cuando el nombre adjetivo rige en algún caso, no se le pone la partícula. Siempre se anteponen los adjetivos á los sustantivos, y los genitivos á los nombres por que se rigen. Los participíos rigen el caso de los verbos de que se derivan. Los verbos activos piden acusativos sin preposición, y á veces á más del acusativo, otro caso, y entónces al uno de ellos se le pone partícula de acusativo ó dativo ó ablativo, según el caso. Preceden al verbo los casos que rige. Los verbos de

movimiento piden partículas en el caso del nombre que significa el lugar á donde ó de donde, ó por donde es el movimiento, cuyas partículas son, por lo general, preposiciones.

Los relativos se hacen de tres maneras: la primera, por los participios; la segunda, por el pronombre (*echag*) que quiere decir *éste;* la tercera con los adverbios locales. Los comparativos se hacen con las partículas (*ltap*) ó (*lop*) ó (*aye*) que significan *más* y con (*aykuno*) que significa *menos.*

En los advervios hay todos los géneros de las demás lenguas: negativos, comparativos, afirmativos, demostrativos, congregativos, temporales, dubitativos, vocativos, interrogativos, locales, cualitativos, cuantitativos, intensivos y similitudinarios. Prohibitivos no los tiene, y usa para ello del imperativo negativo con transición.

Las preposiciones, conjunciones é interjecciones, son várias. Las preposiciones, unas se posponen y otras se anteponen. Las

conjunciones, unas son copulativas de palabras, como *Ita*) *men*) *yen*); otras lo son de sentencia como (*Yag zotom*, después de esto). Adversativas, como (*Akkaya*, aunque); las ilativas, como (*hachelya* ó *eyagtati*, por eso. Las interjecciones unas son para llamar *(jek* ó *jen*=hola*)*; para apresurar á uno (*Iele-empeke*, ea pues acaba); para admirarse, dolerse, enfadarse, para exclamar en bien ó en mal y para jactancia y gozo, hay otras interjecciones que se anotan en el vocabulario.

En el uso de las partículas hay variaciones. Muchas de ellas se anteponen ó interponen, variando un tanto la acción del verbo, *ka* ó *kax*, interpuesta, hace que pase la acción del verbo á segunda persona de singular. *Hay* significa actualidad en la acción del verbo. *Ichakat* hace que la acción del verbo sea recíproca, que va á parar á la persona que la hace. *Inje*, significa actualidad en la acción como (*hay*). *Lau*, significa iteración en la acción del

verbo. *Laujamanen*, torno á hablar. *Lepú* ó *Lpú*, significa ya estar hecha la acción, y se antepone. *Me*, significa actuación de la acción del verbo. *Na* niega la acción del verbo, antepuesta. *Nekia*, interpuesta, significa venir de hacer la acción del verbo. *Petia*, poder hacer la acción. *Pulpux* hace pasar la acción á tercera persona. *Ke*, ó *kex*, hace pasar la acción á primera persona. *Ti* significa frecuencia de la acción del verbo. *Xka*, ó *xke*, hace pasar la acción á primera persona.

LEXICOLOGÍA DEL ALLENTIAK

El Vocabulario Allentiak era abundante en palabras elementales, ó sea núcleos de palabras, si se considera como una lengua de salvajes con pocas necesidades materiales, y sin proyecciones morales, y se tiene presente lo que dice Muller en su «Ciencia del lenguaje», que el vocabulario de las

inscripciones cuneiformes de Persia no contiene sinó trescientas setenta palabras, de las que ciento treinta son nombres propios; y el de los antíguos sábios de Egipto, tan sólo seiscientas treinta; existiendo poblaciones de campaña en Europa, que actualmente no cuentan sinó con trescientas palabras». Además, debe tenerse en cuenta que el P. Valdivia lo formó por la comunicación oral de unos pocos indígenas emigrados, sin conocer la nación ni sus costumbres, y declara en su título que sólo contiene «los vocablos más comunes y necesarios para confesar y catequizar en esta lengua», de lo que se deduce que debía ser en sí más copioso.

Consta el vocabulario escrito de seiscientos cincuenta vocablos (650), incluyendo las palabras compuestas, cuya mitad (320) tienen, como se ha observado, sus terminaciones en (*en*) *nen*) *nem*) *yen*), que son partículas pronominales ó raíces demostrativas, que combinadas de diverso modo con

las radicales atributivas, y acompañadas de otras consonantes y vocales, y á veces representadas por una sóla sílaba ó letra, modifican las personas y tiempos del verbo, así como su acción. Desde luego, se echa de ménos en él, la nomenclatura de objetos que debieran conocer aún en su estado de sociabilidad embrionaria, á la vez que abunda en infinitivos abstractos, palabras metafísicas y denominaciones genéricas que no concuerdan con su índole, careciendo casi en absoluto de términos concretos. Así se vé que, aunque el país que habitaban los Huarpes tuviese su vegetación propia, no trae sinó las denominaciones genéricas de *árboles*, de *hierbas* y de *flores* (en plural), que no aparecen en casos análogos, no incluyéndose del reino vegetal más nombre concreto que el del maíz. En el reino animal sólo nombra al carnero, que debe ser el guanaco; el perro, que no conocían antes de la conquista española; el pescado, con la denominación genérica de (*zurú*),

que es el que tiene en guaraní (*zurubí*) un pez conocido en el Río de la Plata y sus afluentes; y el avestrúz, (*hussú*), con doble *ss* aspirada silbante, y la sexta vocal del Allentiak, siendo de notar que ésta y la del perro, son las únicas que registra de carácter onomatopéyico. A este respecto, es de notarse también que el vocabulario traiga la palabra *bestia* en su sentido genérico, con la misma denominación (*yelap*) con que se designa el carnero, cuando en los géneros, su sistema gramatical no distingue los hombres de los animales. Hay otra palabra de esta especie que puede clasificarse de figurativa, y es *tútú*, (estiércol humano), con la *ú* glótico-narigal, que pinta la sensación. De sus armas, sólo se menciona la flecha. De sus utensilios, absolutamente ninguno, y sólo se apunta por accidente la palabra *jarro*, en castellano.

En la construcción de los vocablos compuestos, llama la atención la aglutinación de alguno de ellos, representados por síla-

bas y á veces por una simple letra en las partículas, como las raíces irreductibles de los idiomas de inflexión, que bien podrían ser contracciones de pronunciación, ó modos elípticos de hablar, de que el vocabulario presenta varios ejemplos, como se verá más adelante.

IDEOLOGÍA IDIOMÁTICA

Lo que más interesa en una lengua, para darse cuenta de su estructura gramatical y del valor de su vocabulario, es encontrar por inducción, los fenómenos intelectuales y morales que pasan en la mente ó en el alma de los que la hablan, á fin de conocer cómo pensaban en ella, ó sea cómo por medio del mecanismo de sus palabras simples ó compuestas, expresaban sus pensamientos y sentimientos y su asociación de ideas.

¿Cómo pensaban los Huarpes en su len-

gua? Estudiando la composición de algunas de sus frases, y descomponiendo sus vocablos, se sorprende el modo cómo los formaban y la operación mental que ellos traducían. A este respecto, el texto del catecismo y el vocabulario escrito, así como la gramática, suministran algunos datos que aclarando su sintáxis ilustran la cuestión. Por ejemplo: al tratarse de la construcción del nombre, participio y verbo, dice la gramática, que cuando el nombre adjetivo rige el caso, no se le pone partícula, como en *Pobre de oro* (Allall ño onti), que traducido literalmente significa: *oro* (all-all), *pobre* (ño-onti), ó sea, *no oro*, para expresar «soy pobre de oro», simplemente «pobre (de) oro», ó «no tengo oro», omitiendo el verbo, lo que indicaría que, como las demás lenguas americanas., carecía del verbo ser como sustantivo, aunque en otros casos lo empleasen como auxiliar. Para expresar la idea contraria de *rico*, decían *(naha-ño-onti)*, valiéndose de

la palabra *naha*, que significa nada y no, y que en este caso hace el oficio de negativo, ó sea: *no pobre*.

Otro ejemplo que suministra la gramática: «Tampoco ponen partícula al caso, cuando dicen: *jarro de oro*, sinó (*all-all jarro*), que es «oro jarro», omitiendo la preposición (*de*) que sirve para denotar la materia de que está hecha una cosa, lo que demuestra lo elemental de la estructura de su frase.

Aun para designar los metales preciosos, no tenían sinó una sola palabra. Así, oro, era *all-all*, y plata, *carcarniag-allall*, significando *carcarniag* blanco, ó sea: oro blanco; lo que tal vez indicaría que conocieron la plata después del oro.

Descomponiendo los vocablos en sus elementos constitutivos, y estudiándolos en la composición de sus oraciones, puede adelantarse en el conocimiento de lo que llamamos su ideología idiomática.

El Allentiak carecía evidentemente de

voces metafísicas, aunque el vocabulario le atribuya arbitrariamente algunas. Tales son las siguientes: *Cosa* (en sus diversas acepciones), que debía ser un demostrativo, como lo indican las palabras compuestas: «cosa hecha» y «cosa dicha» que trae. *Fuerza* (polok), que pone como sinónimo de *fuerte*. *Mal* (jenek) con que construye la frase de *maltratar*. *Mentira testimonio*, que hace derivar del verbo mentir (*jinec manen*) y del adjetivo mentiroso, (*jinik mata*). *Perdón*, que se halla en el mismo caso anterior. *Poder*, (petia), interpuesto á los verbos, que indicaría simplemente como partícula una condición potencial. Vida, (*taymenta*) en su acepción abstracta, cuando figura como verbo (*taytekuemanen*) (vivir ó viviendo) en su acepción personal limitada. *Esperanza*, que no concuerda con esperar. Ley, (*jag* ó *guak*), que también trae en su acepción de (*cosa*), indicando algo determinado por medio de un demostrativo (que en el catecismo trae

en castellano), como se vé en (*guak-yen*) significando la partícula (*yen*) pospuesta; (*con*), para instrumento, ó sea; *cosa* (esa) *con qué* (se hace una cosa). Así, (*gua-guak-echag*) significa: (otra cualquier cosa de éstas), pues *echag* equivale al pronombre demostrativo (este, esto).

La prueba de esto se vé en el texto de la Doctrina Cristiana y el Confesonario, en que todas las virtudes y cualidades morales están designadas con sus denominaciones castellanas, por no tener en Allentiak términos propios para enunciar estos éntes de razón.

Las palabras duplicadas, que son tan frecuentes en las lenguas primitivas, y especialmente en las americanas, para suplir su poca elasticidad, dan la clave de algunas combinaciones del Allentiak. *Lop* es adverbio comparativo que significa *(más)*; duplicando la palabra *(lop-lop)* expresa la idea de igualdad, ó sea *igualmente*;— agregándoles las partículas pospuestas en

(lop-lop-puta-manen), se convierte en el verbo *igualar*;—lo mismo que (*tolop-tolop*) con la partícula (*to*) antepuesta, es dobléz, y (*tolop-tolop-nen*) es *doblar*.

Hay otros grupos de palabras características, que hacen penetrar más íntimamente en el organismo del lenguaje de que se trata, y determinan las proyecciones limitadas de sus concepciones, partiendo de la noción de un objeto ó cosa determinada, para llegar nó á una generalización, sinó á una aplicación también determinada.

Consultando el vocabulario, nos encontramos con la palabra *pátria*, que envuelve una idea superior, y que se traduce por (*Taktao*) ó (*Tahue*) ó (*Teta*). (*Taktao*) ó (*Teta*), asi como *tahue*, quiere decir tierra en Allentiak, de manera que *pátria* envuelve simplemente la idea de suelo habitado.

El P. Valdivia, en su empeño de generalizar las formas del lenguaje, trae esta definicion: (Todo el mundo=*Chuteh*), de *chu* (todo) y la radical *te* (tierra), cuando en

realidad no envuelve sinó la idea de todo un terreno conocido en que se habita. Exagerando el alcance de la palabra, pone: (*Valle* de lágrimas = *Teutayag-teta*), que no significa otra cosa que *tierra-llorando*, de verbo *llorar* (*teuyanen*) y *teta* (*tierra*), ó sea *tierra* (que) *llora*. Así, al definir la palabra *valle*, que no se distingue de la noción de *tierra*, pone simplemente *teta*.

Es curioso el artificio de que se valían para asociar ideas complicadas conexas con la noción de la tierra. *Tehul*, significaba: *debajo de tierra*, contracción de las palabras *teta* (tierra) y *hulyak* (debajo y abajo), representadas por sus primeras sílabas, que acusan en este caso la persistencia de las raíces, y dan idea del mecanismo de esta lengua perdida.

Más interesante y complicada es la idea de la muerte, de que los salvajes americanos no tenían clara noción, y que no concebían como una ley natural del término

de la existencia humana. Hé aquí las diversas definiciones que trae el vocabulario:

Morir.	*Lepuxapnen*
Muerto	*Xapi* (Japi)
Muerte	*Xapi* (Japi)
Muerto	*Xapiag* (Japia)
Muerto ser. . . .	*Xapnen* (Japnen)
Querer morirse. .	*Xapialtanen* (Japialtanen)

La palabra muerto (*japi*) domina todo el grupo. Agregándole á *japi* la partícula (*yag*), que es pronombre demostrativo (*este*) y hace como terminación el partícipio de activa, equivalente á (*el que*) en este caso designa á hombre ó varón, con relación á la persona misma, ó sea el muerto mismo: *muerto-hombre*, que representaba para los Huarpes la muerte en su materialidad individual. Corroboran esta interpretación racional, las palabras *Japuen* y *Japialtanen*, que es la misma palabra transformada en verbo en su sentido limitado. Esto se comprueba más aún, con la palabra compuesta (*yam-japiag*),

(viuda) que significa (su) *hombre muerto*, y la correlativa de viudo, que se traduce por (*aji-japiag*), ó sea (su) *mujer muerta*.

Las nociones que tenían de tiempo y espacio, se ilustran con otros grupos de palabras, que confirman las interpretaciones apuntadas. *Siempre* ó *cada dia*, según el vocabulario es (*Chutekta*), de (*chu*) que significa *todo* y (*tekta*) *dia*, ó sea *todo dia* y también *sol;* y así, para significar el *medio dia*, no tenían sinó la misma palabra (*tekta*). *Nada*, que en el vocabulario se traduce por (*naha-gualtati*), descompuesta en sus elementos, no significa más que (*naha*=no), y *guak*=cosa), con (*tati*) que pospuesto, equivale á *entre* ó *dentro*, ó sea: *no cosa adentro*. Y la misma palabra (*guak* ó *yag*) acompañada de la partícula indicativa, ó duplicada, forma varios compuestos simples, como: (*guac-yen*), de (*guak*=cosa) y (*yen*=con), ó sea: *cosa con que se hace una cosa;*—y estas otras: (*guak-kayen* = con qué), (*guakta* = en

que), (*guag-aya*=por qué?), (*gua-kaye*=que?) (*guak-guak*=otra cualquier cosa) que se subentiende, *cosa* y *cosa*, para distinguir una de otra en plural.

La concepción aritmética, según se deduce del vocabulario y de la gramática, era adelantada, pues contaba por miles, según el sistema decimal, y en los numerales habían alcanzado hasta la noción de la idea de órden sucesivo, aunque el artificio de que se valían indique una concepción primitiva de la cantidad. Hé aquí sus números cardinales:

Uno	*Lkaa*
Dos	*Yemen*
Tres.	*Ltan* ó *Ltun*
Cuatro.	*Tut*
Cinco	*Horok*
Seis	*Zhillka*
Siete.	*Yemenklu*
Ocho.	*Ltunkleu*
Nueve	*Tutkleu*
Diez.	*Tukum*
Once.	*Lkatertekta*
Doce.	*Tukum-tayemen*

Trece *(etc.)* . . .	*Tukumta-ltum-kleu*
Veinte *(etc.)* . . .	*Yemen-Tukun*
Ciento	*Pataka*
Mil	*Tukum-pataka*

Como se advierte, á contar de seis adelante, las denominaciones se componen con los radicales de los primeros números por una especie de fórmula algebráica primitiva en que el número se expresa por el dos, que es la base, como (*Yemen-kleu*), ó sea $2+2+2+1=7$, pues *kleu* ó *klu*, significa, *sobre*; y así el *ocho*, formado por el radical *tres* (*Letan* ó *Ltum*) es (*ltukleu*) ó sea dos tres, sobre dos; y el *nueve* (*tutkleu*) se forma del cuatro, ó sea: *uno mas* (ó sobre) *dos cuatros*. Esta combinación numeral se encuentra también en las lenguas algonquinas, según Duponceau, en que «el *siete* se forma con la palabra *dos*, que es el número más arriba del *cinco*», con cuyo motivo observa el citado autor: «Es curioso que esta idea sea la misma que ha dado orígen á las cifras romanas, en que se agrega una

unidad á cinco, hasta llegar á nueve, y entonces se coloca el signo de la unidad antes del que representa el número diez.» De (*tukum*=diez), sale, (*tukum-tayemen*) que es 10+2=12, y (*yemen tukum*) ó sea *dos diez*, ó 10+10=20. La cantidad 100 se expresa por la palabra *pataka*, y así *mil* es (*tukum-pataka*), *diez cientos*, ó sea 10×100=1000. Para expresar *tres mil*, decían: (*ltun-nem-tukum-pataka*) que equivale á *tres-diez-cientos*, y que puede representarse por esta fórmula: 3×1000=3000, siendo (*nem*) simple partícula que afirma. (Véase el vocabulario analítico.)

En sus números ordinales, su concepción es algo más complicada, y se explica por la gramática.

Sus ordinales son:

Primero.	*Neune-gatichan*
Segundo.	*Huere-tichan*
Tercero	*Ltun-etichan*
Cuarto	*Tut-etichan* ó *Tuyag*
Quinto	*Horok-etichan* ó *Koroyag*

Sexto	*Zhillkayag*
Séptimo.	*Yemen-kleu-yag*
Octavo	*Ltun-kleu-etichan*
Noveno	*Tut-kleu-yag*
Décimo	*Tukum-yag*

La terminación (*tichan*) diversificada según las personas, forma las modalidades del verbo, ya sea para los infinitivos, ya para los participios pasivos, y en este caso sirve, á lo que parece, para convertir el nombre en verbo, desempeñando el mismo oficio la terminación (*yag*) que se aplica á los participios. Este vocablo (*yag*) que es partícula pronominal y verbal, como antes se explicó, y subfijo para designar género, significa á la vez *hombre* ó *varón*, y con ella se componen varios comparativos, como (*unkayag*) que significa *mayor* y *más* y también gordo; y (*kum-chok-yag*) que significa *menos* y *menor*. Para los totales, usaban la palabra (*chu*=todos) y (*ker*) era la mitad cuantitativa; así, (*lkaa-mayuna*) expresaba: uno falta, compuesto de (*lkaa*=uno), y (*mayu-*

na), que se construye con el auxilio del verbo (*mayanen*=faltar); y (*toltok-mayuna-yen-neyag*), equivalía, á otro falta, y así hacían por sustracciones sus comparativos.

LOS ABSTRACTOS VERBALES EN EL ALLENTIAK

En el Catecismo es donde se exhibe el esqueleto del idioma. Su traductor, ó más bien dicho, redactor, ha tenido que interpretar conceptos espirituales, adaptándolos á la inteligencia material del salvaje, haciéndole expresar ideas que no estaban en su mente y que eran contrarias á la índole del idioma. Sirva de muestra el siguiente specimen de traducción literal del Credo, analizada:

Netke-manen	*Dios*	*Piata,*	*chulop*
(Verdad digo)	Dios	en el Padre	todo igual (ó fuerte)

manichan	*chich*	*ye*	*teyepe*
que hizo	el cielo	y	la tierrra

Análisis: *Manen* es á la vez, *ser* y *decir*, y *netke-manen*, verdad decir, que el P. Valdivia define también como el infinitivo *creer*, sacando el abstracto *verdad*, de (*netke-jam*), *netke* (verdad) y *jam* (palabra); y así, dice la oración: «Digo verdad creo». *Piata*, viene de *Pia* (padre) y *ta* que indica la declinación del nombre en ablativo. *Chulop*, se compone de *Chu* (todo), y *lop* (igual, ó tal vez fuerte), ó sea: todo igual ó fuerte, por todo-poderoso. *Manichan*, designa en el verbo la persona que dice ó hace, y en este caso difiere de la traducción del vocabulario. *Chich* viene de *chis* (cielo) que también se expresa con *chis-taktao*, que es tierra alta. *Ye*, señala el acusativo del nombre en singular, y del dativo en plural. *Te*, es la raíz del vocablo tierra (*teta*), que complementada con sus partículas, dice: *la tierra*.

En el vocabulario se presentan los huesos dispersos de este esqueleto, que tiene su síntesis en la gramática.

El Allentiak, como todas las lenguas americanas, debía carecer, y carecía en absoluto de términos abstractos.

Sería una singularidad que una lengua que encierra en su organismo morfológico un círculo muy limitado de asociación de ideas, y que carecía de abstractos y hasta de voces metafísicas y denominaciones genéricas (no obstante que el P. Valdivia le atribuya algunas), tuviese verbales, sustantivos ó abstractos, que expresasen de una manera indefinida el estado ó la acción, sin determinar número ni persona.

Las palabras que pudieran afectar las formas de tales, generalizando una idea, parecerían representar meras acciones reflejas que se derivan de la noción individual. Así se vé, que todo vocablo que parece envolver una idea general (con meras excepciones eufónicas), es invariable, como particularmente se nota en la declinación del nombre, y en la conjugación inflexible del verbo, y particularmente en el verbo

típico (*quillet*) que envuelve la idea de amar, querer (volición), desear y codiciar á la vez, y también la noción de la voluntad en una palabra compuesta, lo que excluye toda concepción filosófica, siquiera sea en el mecanismo gramatical, como se verá por el siguiente paradigma:

Ind. presente.	*Quilletekanen*.	Yo quiero y quise
Pret. imp. . .	*Quilletek yaltanen* . . .	Yo quiero ó solía querer.
Futuro. . . .	*Quillet epmanen*	Yo querré.
Futuro mixto.	*Quillet epltanen*	Yo habia de querer
2° id id . . .	*Quilletek eppetialtanen* .	Yo había de haber querido.
Imperativo . .	*Quilletek pech*	Quiera yo.
Optavtio . . .	*Cu quilletek-putia* . . .	O si yo quisiese.
Subjuntivo . .	*Quilletek-quiya*	Cuando yo quiera.
Infinitivo . . .	*Quilletekyam* ó *alticham*	Querer.
Ger. de acusat.	*Quilletek tayag*	Para querer.
Id de ablativo.	*Quilletek mantista* . . .	Queriendo (presente sing.)
Id id.	*Quitletek mamnista* . .	Queriendo (plural.)
Partici. pasivo	*Quilletek eltichan*. . . .	Lo que es querido.
Anterioridad .	*Na quilletek-mati* . . .	Antes de querer.
Causales. . . .	*Cu quilletek ya amta*. .	Porque quiero ó quise.

Como se vé, (*quillet*=quiero) es el radical invariable, inflexible, del verbo en torno del cual gira toda la conjugación. No es posible concebir que de esta raíz árida, brote la flor del infinitivo, con el gérmen de la idea abstracta de la existencia. El P. Valdivia, que multiplica los infinitivos verbales en el vocabulario, supone que (*quilletek-yan*), equivale á *querer* en su acepción abstracta; pero agrega: «Y el querer es también nombre». Aquí se vé cómo la palabra compuesta, representa tan sólo una acción refleja, ligada á una noción individual, pues *yan* (que suponemos sea *yam*, ó, *yaam*) es hombre, y con tal significado forma como subfijo lo que él llama el infinitivo verbal.

Esto se vé más claro examinando otro modo del mismo verbo. (*Ichakat*) (*ich*, unido al nombre es atributivo), es una partícula invariable que espresa identidad, y agregándole el pronombre personal, designa la persona:

Ku-ychakat	Yo mismo
Ka-ychakat	Tú mismo

Y así, interponiéndola en el verbo, hace que la acción sea recíproca y pase á la persona que la hace:

Cu-kuillet-ychakat-kanen	Yo me quiero
Ca-kuillet-ychakat-kampnen. . . .	Tú te quieres

Por aquí se vé que el pretendido infinitivo abstracto, es una forma verbal, que espresa la idea de una manera concreta, convirtiendo el nombre en verbo, como el mismo P. Valdivia lo declara, al decir: «*querer*, es nombre y es verbo».

Es una propiedad común á todas las lenguas americanas, denominadas por esto polisintéticas, de formar por medio de partículas significativas, como en el Chino, un adverbio del verbo ó nombre, y de éste, un verbo; así como la gran variedad de verbos para espresar una misma acción,

según la persona y los accidentes, lo que acusa la carencia de ideas generales, aun las más simples, formando verbo distinto, sin asumir ninguno en ellos el carácter de infinitivo abstracto ó derivado verbal.

Es igualmente un hecho,—aunque algunos hayan sostenido lo contrario,—que el verbo ser, en su sentido absoluto, no se encuentra como sustantivo en las lenguas americanas, y que su ausencia se suple por una forma, que sugiere, la idea de la existencia modificada, subentendiéndose el verbo. De esto se encuentran pruebas en el Allentiak. *Manen* ó *Itanen*, es *ser*, según el P. Valdivia, en su sentido abstracto; mientras tanto, vése que solo se emplea como simple auxiliar servil para determinar los modos del verbo, ó la idea compleja que los gramáticos llaman la forma adjetiva.

Corolario *Choto*, es *bueno* ó *bien*, indistintamente, y también *decir*, como se hizo notar antes.

Para expresar *bueno*, se dice *choto manen*, que equivale á *bueno ser* ó *bien hacer*, pues forma, según la regla de conjugación apuntada, el participio pasivo del verbo, como en *yo* (soy) *bueno*, se halla subentendido el verbo *ser*, de que se hace elípsis, y también significaba tener buena salud. *Choto-yag*, es *hombre bueno* significando *yag* (ó *yam*) varón ó macho. *Choto altemanen*, es *aconsejar* (bien) y *hacer bien*, ó literalmente *bueno hacer*, espresándose con el mismo vocablo la idea de consolar. A la inversa, *jenec*, que según el vocabulario es *mal*, y probablemente *malo*, implicaba la idea del mal ó de lo malo, y así *jenec-epeynen* es *maltratar*, y *jenec-aje*, *mala muger*, de *jenec* (malo) y *aje* (mujer ó hembra).

Esto y la ausencia de palabras para designar las virtudes, y de términos propios para enunciar ideas metafísicas de conjunto, parece indicar que carecían de las nociones intelectuales y morales, en su concepción abstracta, aun cuando tuviesen la percepción

de lo malo y de lo bueno, que solo les era posible significar por la acción personal, reflejada en sus formas verbales más elementales y concretas, y en las combinaciones gramaticales más rudimentarias.

III

CONCORDANCIAS, ANÁLISIS Y RAÍCES

El libro del P. Valdivia, solo trae el vocabulario Español - Allentiak, que deja bastante que desear por lo que respecta al método de selección, debiendo consultarse con cautela, por su tendencia á generalizar el sentido de las voces concretas, á que dá proyecciones metafísicas, que desautorizan las divergencias que se notan entre sus definiciones, y la sintásis del texto de su Catecismo, que pone de manifiesto al desnudo la estructura de la oración,

Para estudiar esta lengua con algun provecho y darse cuenta racional de su morfología, ha sido necesario formar un vocabulario Allentiak-Español, con sus concordancias léxicas correspondientes y sus análisis gramaticales necesarios, (algunos de ellos hipotéticos), agregándole las palabras omitidas en él, y las partículas significativas ó atributivas que se registran en la Gramática y la Doctrina, así como sus raíces, deducidas del estudio comparativo de estos tres textos. Para este trabajo hemos contado con la colaboración del Sr. Lafone Quevedo, en la parte gramatical.

VOCAVULARIO
ALLENTIAK-ESPAÑOL

(LOS ACENTOS AGUDOS DEBEN PONERSE EN LA SEGUNDA SÍLABA Y EN LA FINAL)

A

AA.—De uno en uno. Raíz de LKA ó LHAA (uno). Véase LKAA-MAZKEG.

ACHE.—*I* copulativa. V. ETAM, KALTEKK y YEMEN.

AGUAR.—Mar, según Valdivia; probablemente laguna, porque los Huarpes, índios mediterráneos al oriente de la cordillera, no podían tener idea del mar, y vivían á las márgenes de las lagunas de Guanacache.

A-HA, ó AY.—Esclamación de queja, que no se encuentra en las demás lenguas americanas, y debe suponerse se pronunciaba con H aspirada y U prolongada.

AJE.—Hembra, en general, que sirve de subfijo ó partícula significativa para designar el sexo femenino, sea

racional ó animal, como: CABALLO-AJE (caballo-hembra) ó sea yegua.

AJE-YAG.—Mujer. A dos interpretaciones se presta esta palabra compuesta: 1ª AJE (hembra) y YAG (varón ó macho). ¿Sería mujer de varón, ó sea mujer formada de varón? 2ª AJE (mujer) y YAG el pronombre demostrativo (éste) ó (ésta) ó sea: esta mujer. (V. YAMCHACHA-AJE), que es, mujer casada.

AJE-JAPIAG.—Viudo. AJE, mujer; JAPI, muerta; y AG, raíz de YAG, varón, ó sea, según la interpretación anterior: MUJER MUERTA (de) VARÓN, subentendiéndose la preposición, que así como el verbo, se omite frecuentemente en las lenguas americanas. (V. YAMJAPIAG).

AJE-TEYAM-PALTANEN.—Adulterar.

AJI-TAYAG.—Hombre casado. (V. YAMCHACHA-AJE).

AK.—Terminación equivalente á KA, que se convierte en EK cuando no precede T.

AKKALLA (1) ES-LEK (2).—Aunque.

AKKASLLA.—Doncella. En esta acepción está empleada en el fraseo, y se aplica á la Vírgen María en el Catecismo. (V. MUNCHA; NAYANCHANEN, y PXOTA).

AKKASLLA-HUE.—Hija. AKKASLLA es doncella, y HUÉ, raíz de LLAHUÉ, que significa hija ó hijo.

AKKASLLA-HUY-PUEXNEN.—Corromper doncella. AKKASLLA, doncella; HUY, de HUYA, que es terminación de raíz verbal; y PUEXNEN, del verbo quitar, ó sea: quitar doncelléz.

AKLTE (1) ALTE (2).—Subfijo interrogativo que varía según los casos.

AKMANEN.—V. ECHAG-KESTE-MANEN.

AKNEN (1) ANEN (2). — Terminación de primera persona en todos los tiempos del indicativo.

ALHUAYAC.—De fuera. Vocablo de que parecería derivar la denominación de ALLENTIAK, y que en el Puelche y en el Tehuelche, significa GENTE, como raíz, lo que indicaría, gente de afuera.

ALTATI. —V. ECH-ALTATI.

ALTE.—Véase AKLTE.

ALTICHAN.—En un caso es subfijo de infinitivo presente. En otro caso es terminación de participio presente de pasiva, y como JAM ó JAN, hace infinitivo.

ALTI-MANEN.—Consentir.

ALL-ALL.—Oro. (V. el siguiente.)

ALLALL-CARCARNIAG.—Plata, ó sea oro blanco. KARKANIAG, es blanco.

ALLKA-PIANEN.—Alumbrar.

AMIETNEN.—Mostrar.

AMNA (1) ANA (2).—En el primer caso es la terminación en plural de la tercera persona, y en el segundo, de la misma en todos los tiempos del indicativo.

AMNEKPEN (1) AMPEN (2).—En el primer caso es terminación verbal, que forma el plural, y en el otro, lo es de segunda persona en los tiempos del indicativo.

AMPEN ó ANPEN.—Terminación de la segunda persona en los tiempos del indicativo. El plural es AMNEKPEN.

AMTA.—Amo. Señor. (?) Dueño.

AMTA.—Subfijo de (YA) para CAUSAL en la conjugación del verbo, en cuyo caso es, YA AMTA.

AN (1) AMTE (2).—Lo mismo que AKLTE y ALTE.

ANA.—Véase AMNA.

ANAY-MANEN.—Sanar. (V. TALLESNEN.)

ANCHIPURAK. — Rayo.

ANEK-TAMANEN. — Fornicar.

ANEN. — Véase AKNEN.

ANTAK. — Muslo.

ANTAT-KALTANEN (1) ANTUL-KANEN (2). — Asentarse.

ANTE. — Véase AKLTE y ALTE.

ANTICHAN. — Terminación verbal de participio presente de activo.

ANTUT-KANEN. — Véase ANTAT.

AÑA. — Rodilla.

ARA. — Vergüenza de varón.

ASPAYUNEN. — Matar.

ATEMANEN. — V. HEKEN-MALTA-ATE-MANEN.

ATÍ. — Sí. Véase HEHE.

AY. — Otra vez. V. LAU, CHA, LKANEN, y MITA, que significan lo mismo. LAU indica reiteración.

AYA. — Véase GUAG-AYA.

AYAK-PUYNEN. — Socorrer á otro.

AYAK-YANEN. — AYUDAR.

AYCUÑ. — Menos.

AYE. — Más. Véase LTAP.

AYQUAZ. — Costillas.

AYNÁ. — Enemigo. V. PZATKLTANEN y KZATKELNANEN.

AYPUEPINEN. — Emprestar.

CH

CH. — Desempeña varios oficios. 1° Se muda en x ó s cuando precede á la terminación de 2ª persona. 2° Es subfijo de genitivo cuando el sustantivo acaba en vocal,

3° Es mudanza como final de raíz verbal para el imperfecto. 4° Es terminación de posesivo. (V. Cham y Chama.)

Cha. — Otra vez. Véase Lau.

Cha. — Subfijo que atribuye pluralidad en pronombres.

Chag. — Terminación de posesivo. (V. Chutekta-chag.)

Chakat-kanen. — V. Zakley-chakat-nen.

Chak-manen. — Mascar.

Chalú. — Flecha. La ú final, es la sexta vocal del abecedario Allentiak.

Challú. — Suegro, con la vocal anterior.

Chama ó Cham. — V. Ch y Cha.

Chanen. — V. Putuk-chanen.

Chaps-nen. — Quemar.

Chaze. — Nido.

Chek-chek-ya. — Por eso. V. Heyag-tati.

Che-Che (1) Cheg (2). — Adonde. Che-che, con la partícula nen (lo mismo que anen) que hace el verbo, modifica el adverbio y localiza la acción.

Checheya. — Por eso. V. Heyag-tati.

Cher. — Luna, mes.

Chera-hue-chatnen. — Recibir. V. Huesnen.

Cheymen. — Dar dones. V. Pcha-nen.

Chiqueta. — Dulzura. Esta expresión está empleada en la Salve, aplicada á la Vírgen María y de aquí el sentido místico que le atribuye Valdivia.

Chis (1) Chis-taktao (2). — Cielo. Tactao, deriva de Tkkta, que significa sol ó dia, lo que indicaría: cielo de dia, para distinguirlo de la noche.

Chiyamag. — Cual.

Chok-manen. — Lavar.

CHOSNUM-POYUP. — Pecado mortal, según Valdivia, para adaptar el término á la doctrina cristiana. V. POYUP.

CHOTO. — Bien, ó bueno, indistintamente.

CHOTO-ALTEUNEN ó ALTEMANEN. — Bien, ó bueno-hacer. Es el nombre y el adjetivo convertido en verbo por la adición de MANEN (ser).

CHOTO-ELTEUNEN. — Consolar. La misma combinación anterior.

CHOTO-ELEUNEN. — Aprovechar. Pertenece á la filiación de los vocablos anteriores.

CHOTO-JAG-MANEN. — Aconsejar. Pertenece al mismo grupo de vocablos que antecede, con la adición de JAG (palabra), que significa buena palabra hacer ó decir, ó sea aconsejar bien.

CHOTO-YAG. — Lindo, según Valdivia, de CHOTO (bueno) y YAG (varón), que significa simplemente hombre bueno, y por extensión, lindo.

CHOTO-MANEN. — Salud tener. Es el mismo adjetivo convertido en verbo, por la adición de MANEN (ser ó estar) en su acepción personal limitada.

CHOTO-ZAA-MEYENEN. — Gozarse.

CHU. — Todo.

CHU-LOP. — Palabra compuesta por Valdivia para expresar la idea de todo-poderoso, que figura en el Credo y que viene de CHU (todo) y LOP (mas), comparativo-aumentativo.

CHULU. — Fuente.

CHUP-CHAG. — Ombligo.

CHU-TEKTA. — Siempre. Compuesto de CHU (todo) y TEKTA (dia, ó sol).

CHU-TEKTA-CHAG. — Cosa ordinaria, según Valdivia,

Compuesta de las palabras CHU (todo), TEKTA (sol ó dia) y YAG ó JAG, sinónimo de GUAK (cosa), ó sea: cosa de todos los dias.

CHU-TEKTA-LOPI. — Cada dia. V. LTAŬTAM-LOPI.

CHU-TEKTA-TAYMENTA. — Vida eterna, según Valdivia, para adaptar el concepto á la doctrina cristiana. Palabra compuesta. CHU (todo); TEKTA (sol ó dia), y TAYMENTA (vida), ó sea: de todos los dias vida. V. CHUTEKTA y TAYMENTA.

CHU-TEH. — Todo el mundo. De CHU (todo), y TEHUÉ, radical de tierra, ó sea: toda (la) tierra.

E

EK. — Suple á KA en terminación verbal. V. AK.

EK-EPPETIALT. — Infijo que se intercala en el verbo para formar el futuro mixto.

ECH. — De, posesivo. V. CHA y CHAG.

ECH (1) EP (2). — Él, pronombre.

ECHAG. — Esto, éste. V. GUAK-GUAK-ECHAG.

ECHAG-EP. — Él. Compuesto de ECHAG (esto) y del artículo determinativo EP (él) como subfijo, ó sea: ÉSTE-ÉL, para designar determinada persona.

ECHAG-KESTE-AKMANEN. — Digno ser de que le den.

ECHAG-TATI. — Por esto. TATI es subfijo en varios casos. V. HE-TATI. En éste, es un compuesto del demostrativo, ECHAG, y de TATI, que significa CON, ó sea: ESTO-CON, ó POR-ESTO.

ECHAG-ALTATI. — Alguna vez.

ECHAMYE (1) EPTA (2) EPTAK (3). — Entonces.

ECHKEN. — Así.

ECH-KEN-MATIA. — Diciendo así.

ECH-KEN-YA. — Las veces que.

E-JAYA. — Véase JAYA.

EJEL-TEYNEN. — Levantarse.

ELTE-MANEN. — V. CHOTO-ELTEMANEN y JENEK-ELTEMANEN.

ELTEUNEN. — V. CHOTO-ELTEUNEN, y POYUP-ELTEUNEN.

ELTIAM. — Cosa hecha.

ELTICHAN. — Infijo verbal en temas pasivos.

ELTAMANEN. — V. JINIK-ELTAMANEN.

ELLEN-TAMANEN. — Deleitarse.

EM-PEKE. — V. IELE-EMPEKE.

ENEN. — V. TOPAK-ENEN.

ENIA-MANEN. — Ir.

EP. — Lo mismo que ECH (él). V. EPECH, EPCHACH, y EPECHU.

EPAKA-JET-EKNEN. — Pasar.

EPA-MEXTEN. — Subfijo de tercera persona para negativo.

EP-CHACH. — Suyo.

EP-CHU. — Ellos. Compuesto de EP (él) y CHU (todos) como indicativo de pluralidad, ó sea: ÉL-TODOS, ó varios él, ó muchos él, representando un conjunto de individuos.

EP-ECHE. — De él.

EPEYNEN. — V. JENEK-EPEYNEN.

EP-KEN. — De esa manera.

EPLT. — Infijo que se intercala en el verbo, para formar futuro mixto.

EPLTASTITA y EPLTALTAMNISTA. — Singular y plural, que sirven para formar el gerundio en la conjugación del verbo.

EPLTALTICHAN. — Subfijo de futuro mixto de infinitivo; y terminación de participio de pasivo en el mismo caso.
EPLTALTISTA. — Como el anterior, en ablativo.
EPL-TAYAG. — Terminación de futuro mixto en participios.
EPL-TAYA-TICHAN. — Suple al anterior en varios casos.
EPM. — Infijo de futuro verbal, y también negativo.
EP-MAANTICHAN. — Variante de EP-MAYAG.
EP-MALTICHAN. — Subfijo de infinitivo futuro, que alterna con EPMA.
EP-MALTICHAN. — Terminación de futuro de pasiva.
EPMAMNISTA. — Plurar de EPMANTISTA.
EPMANTISTA. — Corresponde á la terminación del gerundio.
EPMAYAG. — Corresponde á la terminación del participio futuro de activa.
EPS. — Ellos. Variante de EPCHA.
EPTA ó EPTAK. — Entónces, en el tiempo. V. ECHAMYE.
EPYA. — Subfijo, contracción de QUIYA (V.)
ES. — Subfijo de genitivo como ECH. (V.)
ESKE. — V. MESQUEZ-ESQUE-TANEN.
ESNEN. — V. PXKLEK-ESNEN.
ETA. — Véase TAYAG.
ETAM. — Véase ICHKEN.
ETA-MANEN. — Hacer. V. LTAUNEN.
ETAN. — I copulativa.
ETICHAN. — V. LTUN-KLEU-ETICHAN, HOROK ETICHAN, y TOT-ETICHAN, que forma numerales.
ETUANEN. — Criar.
EXTA-HARQUE. — V. KOLTA-EXTAHARKE-NEYCHENEN.
EYAG-TATI. — Por eso. V. CHECHEYA, HECHE-EYA, y HEYAG-TATI.
EYE. — Palo, madera.

G

GUAK.—Cosa. Con esta radical se forman vários compuestos, que constituyen un grupo de palabras á que se aoscia la idea que representa en concreto.

GUAK.—El P. Valdivia en su Vocabulario, le da el carácter de interjección, adaptándola al espíritu de la doctrina cristiana en dos casos: 1° GUAK-CHOTO-DIOS, que traduce: «Oh, qué buen Dios». 2° GUAK-JENET-POYU, que traduce: «Oh, qué gran pecador», siendo simplemente: «cosa-mala pecado». Es evidente que la palabra PAYÚ, á que Valdivia da el valor de PECADO, debía tener otro entre los Huarpes ántes de la introducción del cristianismo, siendo ésta (PUYUTA) una de las pocas voces, al parecer, de orígen aymará, que se encuentra en la nomenclatura geográfica de su territorio. V. POYUG.

GUAK-AYA.—Por qué? Esta es la ortografía que tiene esta palabra en el Vocabulario de Valdivia, pero en el Catecismo está escrita así: HUAKAYA.

GUAK-AYE.—Que, ó, qué cosa. AYE es MÁS en algunos casos, y como interrogativo sería: ¿qué más cosa?

GUAKATA-YAG.—Para qué. TA es partícula, que subfijada sirve el acusativo para movimiento á lugar.

GUAK-GUAK-ECHAG.—Otra cualquier cosa de estas, según Valdivia. ECHAG es demostrativo.

GUAKGUAK-PACH-TATI.—Lo ageno. GUAK-GUAK (cosas); PA-CH (ageno); TATI (eso); ó sea: esa-cosa-agena.

GUAK-GUAK.—Hacienda, según Valdivia. Literalmente:

cosa-cosa que indicarían las cosas que se poseen, subentendido el pronombre personal.

Guakaye. — Qué, ó qué cosa.

Guak-ta. — En qué. Ta, es subfijo que significa en y de, y la traducción literal sería: en-cosa, ó de-cosa, ó cosa-en-que.

Guak-tati. — V. Naha-guakl-tati.

Guak-tiatan. — ¿Qué era eso?

Guakl-tati. — V. Naha-guakl-tati.

Guak-yen. — Con qué. Yen (con) es subfijo, para instrumento en todos los casos.

Gual-pamianen. — Gemir.

Gualta-zhik. — Cumbre de monte. Zhik, es cumbre.

Guayamata. — Por ninguna cosa.

Guazá. — Perro. Como los Huarpes no conocían el perro ántes de la conquista, debe ser el nombre de otro animal que se le aplica, ó bien puede ser una voz onomatopéyica, imitando el ladrido.

Guiam. — Partícula que indica pluralidad, arrimada al sustantivo y ántes de las preposiciones, con excepción del pronombre de 1ª y 2ª.

H

H. — Esta letra, que se encuentra con frecuencia en principio de dicción en el Vocabulario de Valdivia, parece que suplía á la *G*, para representar el sonido de la doble w inglesa, debiendo ser aspirada en algunos casos.

Ha. — Prefijo de vocativo, como exclamación.

Hahaha. — Exclamación. Expresión de jactancia y gozo,

que combinada expresa bondad, como: CURECHELKI-HAHAHA (yo sí que soy bueno).

HALKA-PU-HAEZ-NEN. — Cautivar. La terminación viene del verbo PUEXNEN (quitar).

HAMNISTA. — Plural de HANISTA.

HANA. — Demonio, según Valdivia. V. TOROM.

HANEN. — Derramar. V. TOPUSKO y TOPUSKO-KENEN.

HANIAN. — Señal. TAL-HUANEN, es señalar. (V.)

HANISTA. — Subfijo de subjuntivo, que designa CUANDO, en la conjugación del verbo. V. HAMNISTA.

HAY. — De aquí adelante (1). Mientras que (2). Todavía (3).

HAY. — Partícula que determina actualidad en la acción del verbo.

HECHE-EYA. — Por eso. V. EYAG-TATI.

HEHUALKA. — Véase JE-HEGUALKA.

HEQUEYE. — Exclamación equivalente á ¡válgame!

HE-HE. — Sí, como asentimiento tácito. Lo mismo que ATI, que es más afirmativo.

HEKELU. — Hasta aquí.

HEKELU-HUANKEHI. — Hasta aquí, ó desde allí.

HEQUEN. — Tanto. V. HUANANTA-TI-HEKEN.

HEKEN-MALTA-ALTAMANEN. — Pelear. V. HOLUY-PUPINEN, y MELQUEZ-HUEXTAMANEN.

HEL-LE-HUYAREN. — Alegrarse.

HEMEL. — Interjección de espanto y terror.

HENE. — Nombre. V. HEN-TAMNEN.

HENEM. — Por aquí.

HENEN. — Estar. El Vocabulario del Valdivia presenta como ejemplo algunas frases compuestas que no concuerdan con esta radical, como verbo.

HENTAMNEN. — Bautizarse. Palabra compuesta para catequizar, sin equivalente en el ALLENTIAK, y por eso en la Doctrina se usa del término castellano para designar el sacramento: «El primero bautismo», diciendo: NEUYAN BAPTISMO-MATAYAG, ó sea: primero (sincopación de NAUNEGATICHAN) bautismo hacer (ó tomar). La palabra descompuesta en sus elementos, significa simplemente: HEN, de HENE, (nombre) y TAMEN (hacer ó tomar) ó sea: hacer ó tomar nombre.

HEÑEZ. — Poco. Véase HOÑEZ.

HEP-MANEN. — Futuro de HENEN.

HETA. — Aquí, acá.

HE-TATI. — De aquí.

HETATE. — De aquí, de allí.

HETETEY. — Interjección para dolerse.

HEYA-TATI. — Por eso. V. CHEK-CHEK-YA.

HIERNEN. — Fuerzas. V. POLOK.

HOGUE. — Boca.

HOHO. — Sangre.

HOLTA-CHANEN. — Comenzar.

HOLUY-PAPINEN. — Reñir. V. MELQUEZ-HUEX-TA-MANEN, que significa PELEAR, y MELKEZ-ESKE-TANEN, que es enojarse. V. MELQUEZ-NEN, que significa, á menudo.

HOM-HOM-NIAG. — Negro.

HOMTEK. — Aire.

HOÑEZ. — Poco. V. HEÑEZ. Es intensivo, que viene de UÑA (mucho) equivalente á MELKEZCH. (V.)

HOROK. — Cinco. V. números cardinales.

HOROK-ETICHAN, ó HOROYAG. — Quinto. Número ordinal.

HUA. — Raíz final que se pierde en imperfecto y en otros temas verbales.

HUALKAR-TEKIAMANEN. — Vestirse. V. POLKARI-CHEMANEN, que significa vestir á otro.

HUAL-TAMANEN. — Quejarse de dolor. V. PTA-TAMANEN que significa, quejarse de alguien.

HUANAK-YE. — Pasado mañana.

HUANANTA. — Allí.

HUA-NAMI-PUZEK-HAMANEN. — Perseguir. La palabra más larga del Allentiak, que ni la gramática ni el vocabulario suministran datos suficientes para analizar en todas sus partes, pero que puede descomponerse en sus elementos. HUA, en la Doctrina, está empleado en el sentido de cosa que se hace. NA, (que alterna con ANA) es partícula de indicativo. PU, es caso de régimen personal, en 2ª y 3ª persona en transición, cuyo plural es PUX ó XPU, y hace el oficio de LE (como en LUPU-KILLET-KANEN, yo le quiero). ZEK, respondería á la idea de perseguir. MANEN, es SER, que sirve para la conjugación del verbo y para designar toda cosa que se hace, ó toda acción que se convierte en verbo. Probablemente significaría: yo persigo, ó yo le persigo, ó yo persigo, sea un enemigo, sea alguna presa de caza.

HUAN-MANÁ. — Hélo allí. Demostrativo.

HUANÉ. — Acullá.

HUANEN. — V. MULTUT-HUANEN.

HUANKUELÚ. — Hasta allí.

HUANKE-MANEN. — Parecerse.

HUAYANEN. — Nadar.

HUEL. — Pelos interiores.

HUENTEK-PETAMNEN. — Aprisionar ó apresar. El P. Valdivia dice encarcelar, pero en la doctrina se emplea el

vocablo HUENTEK, en el sentido de preso, aludiendo á Jesu-Cristo.

HUERTE-TICHAN.—Segundo, número ordinal. V. YEMENE-TICHAN.

HUERPLTA.—Seguir, en el sentido de imitar.

HUESNEN.—Tomar, ó recibir. V. CHERAU-ETCHANEN.

HUESPECHE.—Medio borracho estar. V. HUEZEP.

HUET-KAALTANEN.—Subir. V. ZHUKEYNEN.

HUEXTA-KAUNE (1). HUEZTAKTEK-NEN (2). TENUA-NEN (3) —Preguntar.

HUEXE-PETAMNEN, ó HUEX-PETANNEN.—Herir. V. MEL-QUEZ-HUEXTANEN, que significa reñir.

HUEZ-KANEN (1) HUEZKE-TAMNEN (2) HUEZQUELANEN.—Bajar, ó abajar.

HUEZE.—Pierna.

HUEZEP.—Borracho. V. HUESPECHE.

HUEZEP-MICHAN-TA.—Borrachera.

HUEZ-PECHE-TA-KAYNEN.—Embriagarse un tanto.

HUEZPX-NEN.—Emborracharse.

HUEZTAKTEKNEN.—V. HUEXTA-KAUNEN.

HUL.—Raíz de HULU (dentro) que forma varios compuestos y que sirve de prefijo para expresar la idea de inclusión.

HUL-HULU.—Dentro ó adentro.

HULTUANEN.—Entrar. Derivado de HULU, convertido en verbo.

HULU.—Dentro. Véase HUL.

HULYAK.—Debajo. Hace el oficio de prefijo.

HULLHA-NIAG.—Pardo.

HUÑUM-LTANEN.—Respetar.

HURU.—Puerta.

HURÚ-PAY-LMNEN. — Encerrar.

HUSSÚ. — Avestrúz. Palabra de carácter onomatopéyico, con la H aspirada, pronunciando la doble ss silbante, y la Ú como la sexta vocal del alfabeto Allentiak, que es un sonido entre la E y U, como en el francés.

HUT-CHANEN. — Comenzar.

HUTTE-PUXLEN. — Hospedar. Casa es UT, ó UTÚ.

HUYAK. — Abajo.

HUYAK-HATA-MANEN. — Ser dueño de casa. V. HUTTE-PUXLEN.

HUYANEN. — V. HEL-LE-HUYANEN.

HUYLPANEN. — Andar, caminar.

HUYNEN. — V. PAKA-HUYSNEN.

I

ICH. — Subfijo de genitivo y terminación de posesivo que alterna con ACH, ECH, ICH.

ICHAKAT. — Yo mismo. ICH, unido al nombre, es atributivo de genitivo. KAT, es raíz de KATI, (mismo). ICHAKAT es partícula que representa la identidad, y agregándole el pronombre, designa la persona, como KU-ICHAKAT (yo mismo) y KA-ICHAKAT (tú mismo). Interpuesto al verbo, hace que la acción sea recíproca y pase á la persona que la hace. Como infijo del verbo indica transición. V. KATI.

ICH-KEN. — También. Véase IMEN.

I-EN. — Con. Como subfijo (con) para instrumento en todos casos.

IEN. — Con, ó, sin.

IMEN.—Con. Partícula de compañía. V. YEMEN.

IMEN.—Tambien. V. ICH-KEN; KEME y ETAM.

IÑACA.—Princesa, según Valdivia: probablemente mujer ó hija de cacique.

Y.—Copulativa. V. ACHE; ETAM; KEME y YEMEN.

IS.—Variante de ICH, como subfijo de genitivo.

ISTA-ATI.—Desde allí.

ITAP (1) AYE (2) LOP (3).—Más, como partícula comparativa.

J

J.—El P. Valdivia emplea la x para pintar el sonido de la J, segun la antigua ortografía española, que á la vez representa uno compuesto. Sobre el uso de esta letra (J) véase nuestra explicación del vocabulario Allentiak; y respecto de la x, la advertencia que se hace en el lugar correspondiente..

JAG.—Cosa. V. GUAK. Valdivia le asigna también el significado de ley, ú obra, probablemente para designar los mandamientos de la ley de Dios en el catecismo, á falta de otra palabra que los designase en el lenguaje indígena. V. JENEK-IAM-JAG que confirma la hipótesis, dando á esta dicción, el valor de «mentira, testimonio» ó sea violación de uno de los mandamientos.

JAG (1). JAM (2). Palabra. Forma la raíz de vários compuestos. V. CHOTO; JAG-MANEN; JAMANEN; JAMLTINEN; SPU-JAMNEN; JAMNE-PE-CHESNEN; JAMSEN: JAM-TA-HUANEN, y JANEL-TAIJNEN.

JAK.—Lo mismo que GUAK Cosa.

JKA. — Caso verbal que se rige por KA (yo), como en KA-JKA (yo te). Es también infijo que designa la segunda persona del plural.

JAML-TINEN. — Interceder. V. PAJA-MIUNEN.

JAM (1). JAP (2). — Palabra. V. NETJE-JAM.

JAM-NEN. — V. LPU-JAM-NEN.

JAM-PECHESNEN. — Dar palabra.

JAM-ANEN. — Hablar. Compuesto del radical JAM (palabra) y ANEN (hacer).

JAM-SEN. — Predicar, según Valdivia. Modificación verbal de JAM-ANEN (hablar).

JAM-TA-HUANEN. — Pedir.

JANEL-TAYNEN. — Rogar.

JANTA-HUA-CHUENEN. — Pedir.

JAPI. — Muerte, según Valdivia, en su sentido impersonal y abstracto, que no es sinó el mismo que envuelve la idea de la muerte, ó del muerto mismo, según se explica en la ideología idiomática. Esta palabra, que constituye un grupo, forma diversos compuestos que se ponen á continuación.

JAPI-AG. — Muerto. V JAM-JAPIAG, que significa lo mismo.

JAPIAG-ÑUCHAN. — Hombre muerto, de JAPIAK (muerto) y ÑUCHAM (hombre ó varón).

JAPI-L-TANEN. — Querer morirse. Es el participio pasivo (muerto) que se combina con la misma idea en otra forma, por medio del artificio elemental del verbo en todas las lenguas americanas, que subdivide las diversas acciones, según los accidentes y los instrumentos. JAPI, representa la noción de la muerte, ó más bien dicho del muerto. La L, que determina en un caso voz pasiva en los participios, como en QUILLETEC-L-ŢICHAN, (lo que es

querido). TANEN, (sincopación del ALTAKNEN) es subfijo del segundo futuro mixto en la conjugación, como cuando se dice: KILLETEK-EP-PETI-ALTAKNEN (nosotros habíamos de querer). Esta es una prueba más de que el Allentiak no tenía infinitivos abstractos.

JAPIA-MANEN. — Malo estar, según Valdivia. Descompuesta la palabra, se vé que se compone del radical que envuelve la idea de la muerte, no en sí misma, sinó en su posibilidad, la cual combinada con MANEN (ser) que sirve para pasiva, y significa también (estar) en este caso, ó sea: «de muerte estar ó estoy».

JAP-NEN. — Muerto ser. Compuesto del radical JAP, y el verbo MANEN (ser ó estar, sincopado).

JEK. — Hola. V. JEU. Es también terminación de imperativo en singular.

JEHUAR-LPUUÚ. — A la mano derecha. LPUU, es mano. V. JIHUAR-YEQUEMAK, y LCHAY-LPUUÚ.

JELU. — Sol. V. TEKTA.

JENEK. — Mal, según Valdivia, ó malo. V. JINEK.

JENEK-JAM-ANEN. — Injuriar.

JENEK-PUELTEUNEN. — Ensuciar.

JENEK-ELTEMANEN. — Atormentar, según Valdivia, y que literalmente significa: mal-hacer.

JENEK-EPEYNEN. — Maltratar. Compuesto del radical JENEK y de PEYNEN (hacer) que significa lo mismo que el anterior. V. JENEK; JENEK-ELTAMANEN; JENEK-CHAKA-TANEN, y KUAK-JENEK.

JEMA-NEN. — V. OHUOK-JEMANEN, que es, preñada estar.

JERA. — Sordo.

JETIU. — Nalgas.

JETU-NEN. — V. POYUT-JETU-NEN.

JETU-QUIXE-TANEN. — Caer. V. TUHUZAK-NEN.

JEU. — Hola. Lo mismo que JEK.

JEU-HEHUALKA. — Déjame, no me enfades.

JEURET-KANET. — Rodear.

JIA-TIAG. — Crecido.

JIA-TIANEN. — Crecer.

JIGUAN-YEKEMAK. — V. JEHUAR-LPUÚ.

JIÑEK-MATAJAM-PUPAK-NEMNEN. — Levantar falso testimonio. Radical, mentira.

JIÑIK-MATA. — MENTIROSO.

JLAKA. — Oreja. Unica palabra del Allentiak en que aparece esta combinación de letras.

JMIK-KILLETEK-TANEN. — Aborrecer. V. ZATQUE-LNANEN.

JOE-YANEN. — Dolor tener. V. PUX-KATEQUIA-MANEN. JOE es raíz de dolor.

JOPI-TAMANEN. — Lastimar.

JOTOK. — Flojo.

JOTOK-INEN. — Flojo ser.

JOTO-MANEN. — Perdonar. V. PERX-JOTOMANEN.

JOY-MANEN. — Orinar.

JPU. — V. PUX.

JPUG. — Tetas.

JALJUNIAG. — Amarillo.

JUMEK. — Día. V. TEKTA. JELÚ; y CHU-TEKTA.

K

K. — Respecto del empleo de esta letra en sustitución de la C en CA-CO-CU, y de la *Q* en QUE-QUI y QL, véase el estudio sobre el alfabeto Allentiak.

K. — Infijo, para designar pluralidad en primera persona.

KACHA. — Vosotros; y CACHAH, de vosotros.

KA. — Tu. Forma la base de vários compuestos. V. KA-YE; NAKA-YENEN; KA-TU. Es infijo en vários casos.

KACH. — Tuyo, y, de tí. Derivado de KA (tu).

KAHA. — Agua.

KAHUA. — Ea pues.

KALTA-EXTAHAPKE-UY-CHENEN. — Levantar las faldas. Frase que trae Valdivia. KALTA, y corresponde á cosa deshonesta.

KALTA-LTANEN. — Ser deshonesto. LTANEN corresponde al verbo SER. V. KALLTA-YENEN.

KALTA-NEN. — V. ANTAT-KALTA-NEN; ANTAT-KANEN; LANTAYEG-KALTANEN, y PUTA-YEMEN.

KALTA-YAG. — Deshonesto. De KALTA (deshonesto) y YAG (varón).

KALLTA-YANEN. — Deshonesto ser. V. KALTA-LTANEN.

KALTE-HUANEN. — Enviar, Arrojar. V. TENUANEN.

KALTEK. — I, copulativa. V. ACHE; ETAM; IMEN; y IEMEN.

KANEN. — V. JEURET-KANEN.

KANANA-CHANEN. — Tocar. Véase KARA-CHIHUASNEN.

KAPTA. — Cuello. V. MELKEZ-TEKTANEN-KAPTA.

KARA-CHI-HUANEN. — Lo mismo que KANANA-CHANEN.

KARKANIAG. — Blanco.

KARKANIAG-ALLALL. — Plata. Compuesto de BLANCO, y ORO, ó sea: blanco oro.

KATET-KANEN. — Acostarse.

KATI. — Mismo. V. ICHAKAT y MLAK-KATI.

KAUSTAK-HUANEN. — Tomar cuenta.

KAYA. — Véase QUIYA.

KAYANO-CHANEN. — Suspirar.

KA-YCHAKAT. — Tú mismo.

KAYE. — Asadura.

KA-YE. — Como subfijo en caso de régimen de KU (yo), y con (KA (tú), como en (KU-KA-YE) significa (yo te), siendo YE subfijo también, que dice Á, ó, PARA.

KAYEY-METANEN. — Enojarse. V. MELKEZ-ESKUATENEN.

KAYE-METANEN. — Rabiar. V. KAYEY.

KAY-TENUANEN. — Acordarse, y pensar según Valdivia.

KE. — (1°). Caso de régimen en 1ª persona que precede al verbo. 2° Idem de 1ª persona en transición de 3ª á 1ª. 3° Prefijo que forma negativa en transición. Sus plurales son (QUEX) y (XQUE).

KEESTE. — Dame. El verbo DAR no se encuentra en el vocabulario de Valdivia sinó en sus formas compuestas. Su radical es CHA ó CHE de que se forma (PCHAYNEN) y (CHEYNEN) dar dones, y (XAM-PE-CHESNEN) dar palabra. En el Padre Nuestro se encuentra combinado con el plural del caso anterior en esta forma: LUPI-QUEX-CHE-TECTA-TA) pan danos este dia.

KELU. — Hasta. V. HE-KELU, y HUAN-KELU.

HELUANA. — V. KZAT-KELUANA; KZAT-KELU; KAZAT-KLTA; y AYNA.

KELUA-YENEN. — Hurtar.

KEME. — También. V. ETAM; ICH-KEN; é IMEN.

KEME (como subfijo). — En la ocasión que.

KEM-MEK. — Prefijo que forma voz pasiva, en tiempos y personas.

KENIAK. — Alguno. V. NATPA.

KER. — Medio, mitad.

KETE. — Subfijo de régimen de primera persona. V. KE.

KEX. — Señala plural de 2ª persona, como KA-KEX (tú, nos). V. JEK y KUCHANEN.

KIAM. — Como GUIAM, parecería indicar pluralidad, según se deduce de otras palabras compuestas con este prefijo. V. KILLE-TEKIAM, y ZAKZAK-TEKIAM.

KILLET-KANEN. — Amar, desear, querer y codiciar. V. KULLET-KANEN. Según Valdivia, significa también: haber menester.

KILLETEK-GUIAM. — Voluntad, según Valdivia. Esta definición ó traducción, es dudosa como abstracta. KIAM designaría la pluralidad, y entónces indicaría el querer colectivo de varios ó de muchos, en su forma compleja, y de la única manera que podría expresarse en esta forma con KILLET (amar, querer, desear y codiciar) la idea de la voluntad en su sentido metafísico, que no cabe dentro de ese verbo, el cual expresa más bien apetitos que afecciones ó voliciones.

KILLKA-TAUNEN. — Escribir, según Valdivia. Probablemente trazar signos con la mano.

KILLET-TAMA. — Codiciar.

KIÑE-PESTAMANEN. — Contar narrando. V. PEKUEXTEKENEN.

KIYA. — Como subfijo de primera persona en singular, forma presente en subjuntivo.

KITEK. — Fuego. Lo mismo que KTEK.

KLEU. — (1) Sobre. V. LTAP. (2) Más, que sirve para expresar mayor cantidad en los numerales, y aumentativo en ciertos casos.

KLEU-ZEQUINEN. — Hablar, según Valdivia. Palabra compuesta, cuyo núcleo es KLEU (sobre) más).

KLIAM. — Entero. Raiz KLEU. (?)

KLTE. — Subfijo para indicar primera persona de plural, interrogando.

KLLU-GUAG. — Ladrón. La raíz KLLU, viene de KELLUA, que con YANEN, forma el verbo hurtar.

KOL-HUANEN. — Sobrar. V. TET-KEYNEN.

KOLOG. — Mañana.

KOLTUG. — Viuda. V. JAM-JAPIAG.

KOLUM. — Semilla de hombre. No concuerda con semilla, que es, MUTE.

KONTEN-HUA. — Saliva.

KONTE-NUANEN. — Es el mismo nombre anterior, convertido en verbo por la característica verbal.

KOÑI-HUANEN. — Alcanzar.

KOÑOT-KA. — Tener lástima.

KOT, ó, KOTU. — Estrellas. Sólo se designan tres astros en el vocabulario de Valdivia: sol, que es día; luna, que es mes; y lucero, tal vez, aurora.

KOY-KOY. — Pecho. La duplicación parecería indicar pluralidad ó pecho de mujer.

KPYA. — Véase KIYA.

KU. — Yo. De este pronombre personal, que á veces hace oficio de subfijo, se forman varias combinaciones cuya série gramatical es como sigue: KUCH, de mí; KUCHÁ, nosotros; KUCHACH, de nosotros; KU-Y-CHAKAT, yo mismo.

KU. — V. NA-KU-YEMEN, que significa: sin mí.

KU-TAMARI. — Como subfijo indica causa personal, ó sea: por mi causa.

KU-YCHAKAT. — Yo mismo.

KUAK-JENET. — Muy malo. KUAK, en este caso es intensivo, y literalmente KUAK ó GUAK (cosa), y JENET, (malo) ó sea: cosa muy mala.

KUCH. — Mio. V. KUCHACH.

KUCHA. — Nosotros. V. KUCHU y KUNEN.

KUCHACH. — Nuestro.

KUCHAG, ó, KUCH-KUCHAG. — Mio.

KUCH-MEKENA. — Hacienda mia. MEKENA parecería indicar determinada propiedad.

KUCHANEN. — Régimen de KUCHA (nosotros). Lo mismo que KUCHANEN.

KUCHU. — Nosotros. V. KUNEN y KUCHA. También significa: para mí.

KULLE-PIANA. — V. LEPUU-KULLEPIANA.

KULLET-KANEN ó KILLET-KANEN — Amar, según Valdivia. V. KILLET-KANEN y KILLETEK-GUIAM.

KUMCHOCHIAG-LLAHUE. — Niño. KUNCHOK-YAP, es menor. LLAHUE significa hija ó hijo, é indica en este caso, hijo menor, y por extensión niño.

KUMCHOCHIAG-AKAS-LLAHUÉ-KUMCHO. — Radical de menor. AKAS, es doncella ó jóven; y LLAHUÉ, hijo, y por extensión, como en el caso anterior: hija menor, ó niña.

KUMEK-MEYANA. — Dícenme.

KUMTEK-NENA. — Cansarse.

KUNCHOK-YAG. — Menor.

KUNEG-MANEN. — Solo estar.

KUNEM. — Nosotros. V. KUCHA.

KUNUK. — Chicha.

KUPI. — Pan, según el Vocabulario. Es una traducción arbitraria de Valdivia, designando con tal denominación un alimento vegetal que remplazaba al pan, entre los Huarpes. El P. Techo, en su «Hist. Prov. Paraguaia», dice: «Los indios de Cuyo (los Huarpes) comen las

raíces de los juncos laguneros, endurecidos al sol, en lugar de pan.»

KUXKA. — Véase IKA.

KZAT-KELUANA. — Véase AYNA.

KZAT-KELUANEN. — Enemigo ser. V. PZAT-KL-TAMANEN.

L

L. — Subfijo de pasiva en participios. Infijo de primera persona. V. ALTE.

LAKASNEN. — Perder.

LAKTE-KIANANEN. — Huir.

LAKIÑ. — Avariento.

LAKIÑ-MANEN. — Avariento ser. Es el adjetivo anterior convertido en verbo en la forma compuesta de los infinitivos del Allentiak, para determinadas acciones.

LAPTA. — Subfijo de subjuntivo pasado.

LAU. — Otra vez. LAU es partícula que indica iteración. V. CHA.

LAUKAT-TEKTA-MANEN. — Boca arriba estar.

LAU-MAYEKNEN. — Tornar.

LAU-PUXNEN. — Restituír. PUXNEN es dar dones, y combinado con la raíz iterativa LAU de que se forma el verbo, expresa la idea contraria de dar una cosa, devolviéndola. V. LAUMA-YEKNEN.

LAU-TAYET. — Resucitar, según Valdivia. LAU, que en general expresa iteración, significa en sus compuestos: repetir, tornar, restituir. TAY es la raíz de TAY-MENTA (vida), y ET, contracción de ETA, es subfijo de gerundio de acusativo. Es palabra compuesta que dice: volver-vida.

Lau-tayte-guiam. — Resurrección, según Valdivia, que adapta esta palabra al significado místico de la Doctrina Cristiana. Lau, es iteración. Tayte, es derivado de vida. Guiam designa la pluralidad ó la noción de un conjunto, que generaliza una idea, en la única forma en que era posible en el Allentiak. Valiéndose de este mismo artificio, el P. Valdivia atribuye el sentido metafísico de voluntad á la palabra compuesta Killetet-giam (V.), que significa simplemente el querer de muchos ó varios, en su forma compleja.

Lchay-lpuu. — A la mano izquierda. Lchay es izquierda, y lpuu es mano. V. Lpuu.

Lchuak-yanen. — Comprar.

Lka. — Uno. V. Lkaa.

Lkaa. — De uno en uno. V. Aa.

Lkaa-maskeg. — Único. De Lkaa (uno), y maskeg (no más) ó sea: uno-no-más.

Lka-nen. — Solo uno.

Lkanen-mita. — Otra vez. V. Lau.

Lka-mayuna. — Uno falta.

Lka-tertekta. — Once.

Lkay-kay. — Cada uno.

Lkop-kauchan. — Abrazar.

Lop. — Más. Este adverbio comparativo duplicado se convierte en sustantivo y en adverbio de modo, y combinado con determinadas partículas atributivas, se metamorfosea en verbo; y por medio de prefijos, involucra la idea, en su forma concreta, de otro verbo activo y del nombre que lo forma, con la raíz Lop, como subfijo. V. las definiciones que siguen.

Lop-lop. — Igualmente.

Lop-lop-puta-manen. — Igualar. V. Tolop.

Lopi. — V. Ltau-tam-lopi.

Lpu. — Ya. Sirve de prefijo.

Lpua-jim-chamanen. — Casarse el varon. Lpu, es la raíz que designa unión, como se ve en Lpua-halle-piana, (darse la mano) y por extensión, en Lpu-jam-neu (concertarse de palabra), encontrándose también combinado con la idea de morir, de reverenciar, y de adorar, en la forma verbal.

Lpu-yam-nen. — Casarse la mujer, ó unirse con el hombre (yam) subentendida la palabra mujer, como sucede en yam-japiag, que significa viuda. Esto indica que toda acción ó condición, estaba representada en el Allentiak por la del hombre, figurando la mujer por pasiva, como sucede en la Aje-japiag (viudo), en que la mujer muerta es la que designa el estado del varón.

Lpu-jam-nen. — Concertarse (de palabra).

Lpu-jap-nen. — Morir. Jap es la raíz de la idea de la muerte. V. Japi y sus compuestos.

Lpu-pinen. — Pagar. V. Tolton-ltanen.

Lpu-puteuy-nen. — Hallar.

Lpu-pxctamnen. — Adorar.

Lekop-teta-manen. — Boca abajo estar.

Lela-jag. — Palabras deshonestas. Jag es palabra.

Lem. — V. Pu-lem-tayenen, que significa: espantar á otro.

Lemet-kanen. — Espantarse.

Lepchap. — Luz. Chap es raíz del verbo Chapsnen (quemar).

Lepchap-tequia. — Lucir. Es el nombre anterior convertido en verbo.

LEPE.—Mucho ha.

LEPE-KOT-CHANEN.—Quitar. V. PUEXNEN.

LEPÚ.—(1) Partícula verbal que indica que la acción está hecha. (2) Prefijo que indica posterioridad.

LEMET-KANEN.—Temer.

LPU-PXTAMNEN.—Reverenciar.

LPUÚ-HULLÉ-PIANA.—Dar la mano. LPUÚ, es mano. V. JEHUAR-LPUÚ y LCHAY-LPUÚ.

LPUÚ.—Dedo, lo mismo que mano.

LPUYAN-UYC-HAMANEN.—Casarse la mujer.

L-KER-KER-N-IAG.—Redondo. L, infijo de pasivo. KER, es mitad, y duplicado, mitad y mitad, ó sea dos mitades que forman un conjunto. IAG, es el pronombre que equivale á éste, aquél ó aquéllo. La L inicial, y la la N infija, son letras que representan raíces pronominales demostrativas. Podría significar «como dos mitades juntas» que representaría, en el modo de expresarse de los Allentiakos, la idea de la redondéz.

LTAMIA.—Sospechar.

LTAMYEN.—V. POK-LTAMYENEN.

LTAN.—Tres. Variante de LTUN. Radical con que se forman numerales superiores.

LTANEN.—V. TOLTON-LTANEN.

LTANEN.—Ser, lo mismo que MANEN. V. KAL-LTANEN.

LTAP.—Sobre y más. V. KLEU.

LTAP.—Partícula comparativa-aumentativa.

LTAP.—Más. V. AYE.

LTAP-MANEN.—Más ser. Forma verbal de más.

LTATA-HUISTE.—Trueno.

LTATI.—Véase PA-LTATI.

LTAULTAN.—Año. V. TAUTAN.

LTAU-MANEN. — Abrir. Este verbo está formado con el sustantivo LTAU (año) y debía tener alguna significación para designar tiempo determinado, pues de otro modo no tiene sentido, ajustado á su raíz.

LTE. — Subfijo de primera persona en singular, interrogando.

LTERMEZ. — Nariz.

LTERÚ. — Ánima, según Valdivia (?).

LTE-TAMANEN. — Soñar.

LTEU-NEMNEN. — Quebrar.

LTUM. — Tres.

LTUM-KLEU. — Ocho. Se forma con el radical LTUN (tres) y KLEU (sobre ó más) que antecede y lo comprende, (V. YEMEN-KLEU), combinación que se encuentra en el Algonquín, según se explica en el capítulo sobre ideología idiomática, con relación á los numerales.

LTUM-ETICHAN. — Tercero.

LTUN-KLEU-TUKUM. — Trece. LTUN ó LTAN, y también LPTEN, en tres; KLEU, sobre ó más; y TUKUM, diez; literalmente: tres-sobre-diez.

LTUN-KLEU-ETICHAM. — Octavo.

LTUN-NEQUIAM. — Los tres primeros. Se compone: de LTUN (tres), NE partícula afirmativa que en este caso designa prioridad ó anterioridad; y GUIAM, indicante de pluralidad en la declinación del nombre. Pudiera ser: tres (antes ó entre) vários ó muchos.

LTUN-NEN-TUKUM-PATAKA. — Tres mil. Compuesto de: tres-diez-cien, siendo NEN simple partícula que afirma el radical.

LTUN-PATAKA. — Trescientos. LTUM, (tres) y PATAKA (cien); literalmente: tres-cientos.

LTUN-TUKUM.—Treinta. TUKUM es diez: y así dice: tres-diez.

LTURL-TURNIAG.— Verde. Vocablo evidentemente compuesto, que se esplica en parte por el que sigue, cuya terminación es un pronombre demostrativo que acompaña á la denominación de los colores.

LTURUM.— Hiervas. El mismo radical de verde.

LUPU-ZAU-NEN.—Cumplir.

LL

LLAHUÉ.— Hija, hijo y sobrino. V. AKAS-LLAHUÉ, y KUMCHOCHIAG-LLAHUÉ.

M

M.—Infijo de pluralidad en verbales de 2ª y 3ª persona. V. ANEN y ALTE.

MAAN.—Ahora.

MAANONA.—Poco há.

MAEP-MANA.—Futuro de MANEN (ser).

MAL.—V. HEKEN-MAL-TA-ATE-MANEN.

MAME-YENEN.—Llevar. V. MAM-YEKNEN que expresa la acción contraria del anterior, determinada por la K como infijo.

MAMNISTA, ó MANKTISTA.—Plural de MANTISTA.

MANA.—V. LTAMIA-MANA.

MANEN.—(1) Ser. V. LTANEN. (2) Decir. En estas dos aceptaciones se emplea como verbo auxiliar para la

conjugación pasiva y sirve para formar otros verbos agregándolo á los sustantivos, y se convierte en ANEN y en NEN, según los casos. V. TUKPUYCHIA-MANEN; CHOK-MANEN; JIÑET-MANEN; PUXKA-TEKIÁ; NETKE-MANEN. NAMALTE-MANEN.

MANEN-YAK.—Nuevo.

MANICHAN.—El que dice. Tal es la definición de Valdivia en su Vocabulario; empero, en el Catecismo la emplea en el sentido del que hace otro lo que se dice. (V. la traducción del Credo en el capítulo sobre la ideología idiomática).

MANT.—V. PAPA-MANT.

MANTISTA.—Terminación verbal del gerundio en ablativo precedido del pronombre inicial KU (yo).

MAÑANEN.—Beber.

MAPEYNEN.—Contradecir.

MARÍ.—V. MATI; NA; JINET-MATA; y TAMARI.

MATA-MANEN.—Llamarse. No concuerda con el verbo LLAMAR, que es PANHUANEN, y PANTA-MANEN.

MATA-YAN.—Cosa dicha. V. EL TIAM.

MATI ó MARI.—Subfijo verbal que indica anterioridad.

MAZKEG.—No más. V. LKAA-MAZ-KEG.

ME.—Partícula verbal que designa acción de actualidad.

MEK.—Como subfijo, significa: hácia. V. KEM-MEK.

MEKENA.—V. KUCH-MEKENA.

MELEK.—Lo demás.

MELKEZ-ESTE-TANEN.—Enojarse. V. KAYEG-METANEN.

MELKEZ-HUEX-TAMANEN.—Reñir. V. HOLUY-PU-PINEN, que significa pelear.

MELKEZ-NEN.—A menudo. La radical MELKEZ, entra como compuesto calificando, al parecer, un verbo fre-

cuentativo. V. Melkez-huex-tamanen; Holuy-pupinen, que es reñir, habiendo otra palabra para pelear, que es Uyen-je-tanen.

Meltek-tatia-nen. — Estar despierto.

Mem. — Quizá. V. Paa.

Men. — Sin. Subfijo. V. Ien.

Met. — Por ventura.

Meyara. — V. Kumek-meyana.

Meyenen. — Tener. Enen (contracción de henen) es estar.

Mita. — V. Lkanen-mita; Cha; Ay; y Lau.

Mlak-katí. — Parte una.

Mla-chu-is-nen. — Participar. Derivados del anterior. Mla es raiz de mlak (parte) chu (todo), is, partícula de genitivo, como subfijo, en sustitución de ach, ech, ich; y nen que hace el verbo.

Mne. — Como subfijo designa segunda persona del plural, interrogando. V. Alte.

Moñ-tamanen. — Buscar.

Mot-ta. — Anoche, á la noche. El vocabulario de Valdivia no trae el sustantivo noche, que debe ser mot, pues ta, es (de) en ablativo, y (en) y (de) como subfijo, de movimiento á lugar, de movimiento para lugar, y también para quietud.

Mox-kop. — V. Tekta-moxkop.

Moyunen. — Faltar. V. Lka-moyunen.

Msten ó Mxten. — Terminación verbal de tercera persona en el imperativo.

Mte. — Subfijo de tercera persona plural, interrogando,

Mucha-pianen. — Besar.

Muelkechz, ó Muelkch, — Mucho, V. Una,

MELKEZ-TEKTA-NEN-KAPTA. — Cruel, según Valdivia (?) MELKEZ, es raíz del intensivo MELKELCHZ, (mucho). TEKTA es día, ó sol, y CHU-TEKTA, cada día, todos los días ó cosa ordinaria ó frecuente. NEN, caracteriza la forma verbal, KAPTA, según esto, es cruel, palabra que no figura en el Vocabulario. Sería, pues, «hombre que todos los días (siempre) es cruel».

MULTU-TAYAK-MANEN. — Valer.

MULTU-HUANEN. — Obedecer.

MULTU-TUTUA-NEN. — Contar numerando. V. KINE-PENTAMANEN.

MULXKOLUM-NEN. — Dejar. V. POYOTEK-NEN.

MUNCHA. — Vírgen ó doncella. V. NAYAN-TANEN-PXOTO, y ALLASKA. MUNCHA es la palabra que Valdivia emplea en el Catecismo para designar á la Vírgen María. PXOTA, es muchacha ó niña ó sea doncella.

MURÚ. — Testículos.

MUTI. — Semilla. V. KOLAM.

MXTEN. — V. MSTENS.

N

N. — (1) Como infijo, determina participio de activa, como la letra L. de pasiva. (2) Como subfijo, determina segunda persona, interrogando, en singular y en plural se convierte en NE. V. ALTE.

NA. — Como prefijo niega la acción del verbo, y designa también la anterioridad. V. PEKE.

NA-ALTATI. — Nunca. V. ALTATI.

NAOH, ó NAHA. — No, y como prefijo, signo de negativa.

NAHA-GUAK-L-TATI. — Nada. NAHA (no); GUAK (cosa); L, infijo; y TATI, que como subfijo significa (de entre) á la vez que hace el oficio de negativo, ó sea «no cosa entre», equivalente á nada.

NAHA-MANEN. — No decir. Traducción literal.

NAHA-ÑO-ONTI. — Rico. ÑO-ONTI, literalmente, no-oro, significa pobre, ó no (tengo) oro; y para expresar la idea contraria, se dice: no pobre.

NAHA-PAL-TATI. — Ninguno. NAHA (no) PAL, raiz dudosa, y TATI, terminación de ablativo, que también significa, por eso, y es (DE) como subfijo.

NA-KA-YMEN. — Sin tí. Textualmente: NO-TU-CON (de compañia) equivaliendo el CON á con-migo.

NA-KU-YMEN. — Sin mí. NAHA (no ó sin); KU (yo); YMEN, partícula de compañía negada por el prefijo NA, ó sea: no-yo-junto, que es la pasiva de sin mí.

NAK-NAK. — Corta. Significa también, juntamente, lo mismo que ZAK-ZAK, siendo NAK, junto, y NAK-PUN-CHANEN, juntar. V. ZAK-ZAK.

NAMALTE-MANEN. — Dudar. El radical NAM, que forma vários compuestos hetereogéneos, no tiene explicación ni en la Gramática ni en el Vocabulario de Valdivia.

NAMEN. — Ciego. V. NANEN-TAK-NEN.

NAMIA-NEN. — Cantar.

NAM-ZATA. — Culebra.

NANA-CHANEN. — Oler.

NANEN-TAK-NEN. — Cegar. V. NAMEN.

NAT. — (1) O. disyuntiva, lo mismo que ZA. (2) Quizás, ó por ventura.

NAPTA. Alguno. V. KERNIAG.

NAURAG. — Mezquino.

NAYAN-CHANEN-PXOTA. —Vírgen V. AKASLLA, MUNCHA, y PXOTA.

NAY-HUANEN. — Engañar.

NEGUIAM. — V. LTUN-NEGUIAM.

NEJETICHAN. — V. NEN-NEJE-TICHAN.

NEM. — V. LTŪN-TUKUM-PATAKA.

NEMANEN. — Comer. NEM, es raiz de NEM-UKTA (comida) con que se forman varios compuestos. V. NEMTE-MANEN.

NEME-TAGNE. — V. TEMTE-NEME-TAGNES que Valdivia traduce por carne de comer.

NEME-YUNEN. — Sustentar, alimentar. De NEME, raíz de carne que se come; YU, que suple á YE, y que quiere decir Á ó PARA; y NEM, que es el atributo verbal.

NEMNEN. — V. JINENK-MATOXAM-PUPAK-NEMNEN.

NEM-PELEK. — Subfijo, que lo mismo que PELEK, sólo, y TAYAG, es subfijo en gerundio de acusativo.

NENTAMANEN. — Comer. V. NEMANEN.

NEKIA. — Infijo verbal, que por un sistema propio de algunas lenguas americanas, forma lo que se ha llamado «verbos circunstanciales», por cuanto juntan á la acción ó situación principal, circunstancias accesorias. En Allentiak, el infijo NEKIA, significa venir de hacer la acción del verbo. Ejemplos: NEM-NEKIA-MAYEK-NEN (vengo de comer); MANE-KIA-ÑANEN (vengo de beber). Duponceau ha encontrado esta combinación en el Groenlandés y en el Cherokeo, y el abate Molina la señala y analiza en su ensayo sobre el Araucano.

NEKIAM. — V. GE-NEKIAM-JAG.

NETKE. — Valdivia lo emplea como adverbio de verdad.

NETKE-MANEN. — Verdad decir, ó CREER, según Valdivia,

quien emplea la palabra en su traducción del Credo, adaptándola á la doctrina cristiana, y dándole en cierto modo, un valor psicológico. Forma con ella vários compuestos, atribuyéndoles el sentido de creencia, ó idea de creer, como en este caso.

NET-KEMANEN. — Fiel, en el sentido de fiel cristiano que cree.

NETKE-JAM. — Verdad, según Valdivia. Es el mismo adverbio fundamental, combinado con JAM, que significa palabra, y alterna con JAG « verdaderamente palabra.»

NEU. — Antes, sirve al optativo.

NEUNE-GATICHAN. — Primero, número ordinal.

NEUNUS-TAMANEN. — Lavarse la cara. No hay cara en el vocabulario de Valdivia, y NUS, debe referirse á ella ó cosa análoga.

NEU-JICH. — Frontero.

NEJEK-EPEYNEN. — Maltratar. Lo mismo que GENEK-ELTEMANEN (V.) GENEK, según el vocabulario de Valdivia, era mal, y probablemente malo. Así GENEK-ELTEMANEN era hacer mal, lo mismo que en este caso.

NEX-PUTAMANEN. — Aporrear. Equivalencia del anterior.

NTE. — Subfijo de segunda persona interrogando.

NURUM. — V. JAP-MANA, que según Valdivia, significa también hechicero.

Ñ

Ñ. — Cambia en ÑA para imperfecto, y temas análogos.

ÑERKA. — Vieja.

ÑOCHUN. — Véase ÑUCHUM.

ÑO-ONTI. — V. NAHA-ÑO-ONTI, que expresa por la misma combinación, la idea contraria.

ÑUCHUM. — Gente, hombre. Parecería designar la especie más bien que el indivíduo, lo que indicaría una noción adelantada del ser humano; pero analizándola, se vé que no es sinó el mismo nombre, que por medio del aumentativo CHU-M (del radical CHU, todo), que se convierte en pluralidad de individuos. Algunas lenguas americanas (como sucede en el inglés y francés), solo tienen una palabra para expresar la idea de hombre y varón. El Allentiak tiene tres: 1ª YAG, para indicar el género, sea racional ó animal; 2ª YAM ó YAAM, para indicar el varón; 3ª ÑUCHUM, para señalar al hombre, ó la gente, ó la colectividad de indivíduos humanos.

ÑUÑU-TEHUANEN. — Misericordia tener, según Valdivia. ÑUÑU, es la raíz de ÑUCHUM (hombre ó gente) en que por un subentendido que escapa al análisis por falta de datos, se envuelve la idea de lástima, que se convierte en verbo.

O

OHUOK-JEMANEN. — Preñada estar. OHUOK, que con la adición de JEMANEN, es verbo en este caso, parece ser el nombre de preñada, y la idea de preñar. V. el siguiente.

OHUHU-PULTEANEN. — Engendrar, que deriva de la anterior, y parece expresar la idea de preñar.

ONTI. — V. ÑO-ONTI, y NAHA-ÑO-ONTI.

OZE-YANEN. — Descansar.

P

PAA.—Quien. Véase, MEM.

PAKA-HUYSNEN. — Romper.

PAKAL-NEMEN. — Limpiar.

PAKAT. — Frente.

PAKAX-NEN. — Sacar.

PACH. — V. GUAK-GUAK-PACH-TATI, que significa: lo ageno.

PALEM. — Hombro.

PALMA-NEN. — Encerrarse.

PALTAK-YANEN. — Guardar.

PA-LTATI. — Cualquiera. Lo mismo que LTACH.

PALLESTA. — Llave. Probablemente cerradura.

PANÉ-KEPEL-TATIA-ALTICHAN. — Lujuriosa mujer, según Valdivia. El radical PANE, es la única vez que aparece en su vocabulario, y parece responder á la idea de deshonestidad. V. el siguiente.

PANE-KEPEL-TATIA-ALTICHAN. — Deshonesta mujer.

PAN-HUANEN. — Llamar. V. PANTA-MANEN.

PAPA-MANT. — Quiénes son.

PATACA. — Cien. Numeral común al Araucano, al Aymará, al Quechúa, al Puelche y al Tehuelche. V. LTUNNEM-TUKUM-PATAKA.

PAYNEN. — Con quién.

PAIN-TEKTA. — A la mañana. TEKTA, es sol ó día, y PAIN, indicaría su principio.

PUYUTEK-TOKOT. — Lucero. TOKOT, parece variante de TEKIA, que se encuentra en la palabra compuesta LEPCHAP-TEKIA-MANEN, que significa lucir, siendo LEPCHAP, luz.

PÉ. — Sincopa de PEY para imperfecto.

PECH, ó PECHÉ. —No, lo mismo que PECHE-KE. V. NAH.

PECH, ó PECHÉ. —Subfijo de primera persona en imperativo.

PEKÉ. — Terminación de primera persona de plural en imperativo.

PEKÉ. —Subfijo de primera persona de plural, que hace negativa con el prefijo NA.

PEKÉZ-TEKEXNEN. — Contar narrando. V. KIÑE-PES-TAMANEN.

PEK-ÑAKZE. —Nieta.

PELEK. —Forma como subfijo, alternando con ETA, NEM-PELEK y TAYAG, los gerundios de acusativo, y equivale á PARA en castellano.

PENTE. — Pariente. La radical de parentesco consanguíneo, parece ser PE, que se representa también por la P como raíz.

PEKLTE. —Tío.

PERÁ. — Hermano mayor.

PERX-KOJOTO-MIAN. —Perdón, según Valdivia.

PERX-JOTOM-NEM. —Perdonar. Verbo derivado del anterior. V. PTEREUNEM.

PES-TAMANEN. —V. KIÑÉ-PES-TAMANEN.

PETIA. — Partícula potencial, que como subfijo, significa poder hacer la acción, y que interpuesta á los verbos indica poder.

PENNÉ. —Madre.

PEYNEN. —Hacer. V. LETAUNEN y ETAMANEN.

PIA. —Padre, como sustantivo, y que es á la vez, mudanza final de PA, para pretérito.

PIAM. —Como subfijo de acusativo de gerundio, se muda en PIANA, y significa en este caso, PARA en castellano.

PINKANTA. — Hermano.

PINEN. — V. LPU-PINEN, y TOLTOM-LTANEM.

PIÑÁ. — Hermano menor.

PIOKO-YAMANEN. — Esperar.

PLAMEX-NEN. — Encubrir. V. TUKU-CHANEN.

POKL-TAMANEN. — Remediar.

POK-LTA-MEYNEN. — Desear. V. LTAYMENEN.

POKOLUM-TAMANEN. — Solución tener.

POK-TEKENEN. — Salir.

POLKARI-CHEMANEN. — Vestir á otro. V. HUALKAR-TEKIA-MANEN.

POLKA-TEPMANEN. — Acusar.

POLOK. — Fuerte, y fuerza. V. PULOK.

PORU. — Vergüenza de mujer.

POS-CHUNEN. — Quitar. V. LEPEL-KOCHANEN.

POTU. — Río.

POYLL-TIUNEN. — Retozar.

POLLO-TEKNEN. — Dejar. V. MULX-COLUMNEN.

POYUP. — Pecado, según Valdivia, que adapta la palabra á la doctrina cristiana, y forma con ella los compuestos que siguen.

POYU-PEL-TEUNEN. — Hacer pecado.

POYUP-JETUNEN. — Pecar.

PTA-TAMANEN. — Quejarse de alguien. V. TAMANEN.

PTAY-TA-YELMEN. — Porfiar.

PTAY-TA-YEXNEN. — Negar.

PTE-NEUNEN. — Mandar.

PTER-E-NEN. — Perdonar. La raíz de perdón es PERX. V. PERX-JOTO-MANEN, y PERX-KOJO-TEMIAN.

PU. — Caso de verbal en tercera persona, en transiciones de primera, segunda y tercera. El plural es PUX, ó XPU.

Puexnen. — Quitar. V. Pos-chunen.

Pu-lem-tayunen. — Espantar á otro.

Puln. — Piés. No lo trae Valdivia en singular.

Pulok-puexnen. — Pulok, es fuerza ó fuerte, y puexnen, es quitar, lo que parecería indicar: quitar fuerza. V. Polok.

Pulpux. — Caso de régimen de tercera persona. V. Pux.

Pultanen. — V. Ajey-teyam-pultanen.

Pumel-ke-chianen. — Enojar á otro. V. Kayey-metanen, y Melkez-eske-tanen.

Punak. — Espaldas.

Pupak. — V. Jiñet-matoxam-pupak-memnen.

Pupanek-tamanen. — Levantar falso testimonio, según Valdivia. V. Jiñet-matoxan-pupak-memnen.

Puparax-nen. — Sed tener.

Pupianen. — Castigar.

Purinen. — Pudrir.

Puta-manen. — V. Lop-lop-puta-manen.

Putayes-nen. — Resucitar, según Valdivia. V. Lautayet-kaltanen, y Lau-tayte-quiam que significa en ambos casos: volver-vida.

Put-kul. — Colgado estar.

Putia. — Subfijo de optativo. V. Petia.

Putia-manen. — Visitar á los enfermos. Adaptación á la Doctrina.

Putuanen. — Mirar, ver.

Putuk-chanen. — Hincar. V. Zetemet-kanen, que significa, hincar rodillas.

Puturuz-payunen. — Avergonzar á otro.

Pux, ó Pùx. — Lo mismo que xpu, ó xpù, plurales de Pu. V. como caso verbal.

PUJA. — Subfijo negativo en primera persona.

PUJA-MEYUNEN. — Llover hacer, según Valdivia. MEYENEN, es tener. V. sobre esta dicción PUZA-MEYENEN.

PUJA-MIUNEN. — Interceder. V. JAM-TA-MANEN, y JANEL-TAY-NEN, que significan: pedir, y rogar.

PUJE-LEKES-NEN. — Desatar.

PUX-KA-TEKIÁ. — Tener dolor. V. JOE-YANEN.

PUXKU. — Hermana.

PU-ZAM-EYUNEN. — Llover hacer, según Valdivia. V. PUJA-NEYEN. PU, radical de PUJA, como subfijo, forma el verbo PUJA-MANEN (interceder); ZAM, raíz de ZAM (lluvia) con que se forma el verbo ZAM-YAMANA (llover) que con la terminación verbal, significaría: interceder ó rogar para que llueva.

PUXGUEN ó PUXKEN. — Diferentemente.

PUXNEN. — Dar dones. V. CHEIPNEN y PCHANEN.

PUXÑO-TEKTA. — Piadoso, según Valdivia. Esta palabra está aplicada á la Vírgen María, en la traducción de la Salve con el sentido de clemente y piadosa.

PUX-YAM-CHACH. — De otro.

PXLEK-ESNEN. — Deshacer. V. ESNEN.

PXE-HUE-TIX-NEN. — Menear.

PXE-TAMANEN. — V. LPU-PXE-TAMANEN.

PXEYTUT-CHANEN. — Envidiar.

PXOTA. — Moza ó muchacha. V. MUNCHA y NAYEN-CHANEN-PXO-TA.

PZAT-KL-TA-MANEN. — Enemigo ser.

PZEKE-LLESNEN. — Estorbar.

PZTEKYA. — Goloso.

R

RAK-CHANEN. — Palpar.

RAT-CHANEN. — Anudar, atar.

REUTEK-TA-MU-KEINEN. — Alteración de carne tener el varón, según Valdivia. Para la mujer hay otra expresión. V. ZUKELLTE-KIANEN.

T

TA. — (1) De, de ablativo. V. YAK. (2) Subfijo que expresa (en) y (de). (3) Subfijo de activa de movimiento de lugar, ó para quietud en el mismo.

TAEX-TEREJA. — Subfijo negativo.

TAG ó TEG. — Subfijo de posterioridad.

TAHUERP-TAYÁ. — Lazo.

TAHUÉ. — Tierra. V. TAKTAO, CHIS-TAKTAO y TETA.

TAKAYNEN. — V. HUESPECHE-TAKAYNEN.

TAKTAO, ó TETA. — Pátria, según Valdivia. Según otras definiciones del mismo, TETA, es tierra; TEKTA, sol, ó día, y CHIS-TAKTAO, ó sea, arriba de la tierra, sería cielo. Todos estos vocablos parecen derivar de una misma raíz: TETA TIERRA, que Valdivia dá como sinónimo de TAKTAO. De manera que, TAKTAO, ó TETA, envuelve simplemente la idea del suelo habitado, incluyendo tal vez, el cielo que lo cubre. V. CHIS-TAKTAO.

TAKTEREMTA. — Esperanza, según Valdivia. No concuerda con ESPERAR, que es PIKO-YAMANEN.

TAL-HUANEN. — Señalar.

TAM. — Mudanza como final de raíz de verbo en imperfecto, y temas análogos.

TAMA. — Final de raíz verbal que cambia en pretérito.

TAMANEN. — V. JOPI-TAMANEN. PUPAK-TAMANEN. POKOLUM-T. HUAL-T. y PTA-TAMANEN.

TAMARI. — Quejarse por causa de amor.

TAR, ó TARÚ. — Vientre.

TARÚ. — Barriga. V. TAR.

TATI. — Terminación de ablativo, y subfijo, que significa (de), á la vez que es demostrativo y causal en sus casos. V. HEYAG-TATI; y MELTEK-TATI.

TAUNEN. — Poner, y parir. Parecería representar la idea de incubar.

TAUNEN. — Variante de TAUMA para inperfectos.

TAUTAT. — Año. V. MULTU-TAYAK-MANEN.

TAYAG. — Gerundio de acusativo. V. ETÁ; MEM-PELEK, y PELEK.

TAY-CHAKTENEN. — Nacer. TAG, es raíz de TAYMENTA, (vida).

TAY-ESNEN. — (1) Librar á otro, lo mismo que TAY-NEMNEN. (2) Sanar, lo mismo que ANAY-MANEN. — TAY, es raíz de TAYMENTA (vida), y significaría en el primer caso, según su filiación, librar la vida á otro, y en el segundo, salvar la propia en una enfermedad. V. el análisis de la palabra compuesta CHU-TEKTA.

TAYMENTA. — Vida, según Valdivia, dando á esta palabra un valor metafísico, cuando por otra parte, la hace figurar como verbo (TAYMENTA-MANEN) en su acepción personal limitada, concorde con la idea de la muerte, que en el Allentiak se representa por el muerto mismo, como en este caso por el vivo. V. TAYTE-KIAGÑOCHUM y JAPIAG-ÑUCHUM.

TAY-TAY-ESNEN. — Vencer. TAY, es raíz de vida, y duplicado es vida-vida, ó sea vida (por) vida, y ESNEN es deshacer.

TAY-TEK-NEN. — Defender, Librarse. Es la contraria del anterior, ó sea: defender la vida.

TAYTEK-IAG-ÑOCHUM. — Hombre vivo. TAY, raíz de TAYMENTO, (vida). IAG, indicante de sexo masculino; ÑOCHUM, hombre ó varón.

TAY-TEKIA-MANEN. — Durar, vivir. Es la idea de vida, convertida en verbo, para indicar la duración.

TAYUNEN. — V. PU-LEM-TAYUNEN.

TE. — Subfijo verbal que determina segunda persona en sus casos, que hace también el oficio de partícula determinante en transición.

TE. — Tierra. V. TETA Y TAKTAO, de que es raíz.

TEK. — En los verbos que terminan en TK, es mudanza de imperfecto.

TEKTA. — Día, y Sol. V. JELÚ; JUMEK, y CHU-TEKTA.

TEG. — Véase, TAG.

TE-HUL. — Debajo de tierra. Uno de los vocablos más notables del Allentiak, que manifiesta la persistencia de sus raíces, representadas por las sílabas iniciales, y el mecanismo de sus compuestos. TE, es raíz de TETA, (tierra), y HUL, viene de HULYAG (abajo, ó debajo), ó sea: tierra abajo, ó debajo de tierra.

TEHUZ-AK-NEN. — Caer. V. JETU-KIJE-TANEN.

TEKE. — Subfijo de transición de 1ª de plural á 2ª de singular.

TEKET-KANEN. — Asomarse.

TEKJA-MANEN. — V. HUAL-KAR-TEKIAMANEN.

TELAG. — Maíz, único producto vegetal que se designa

en el Vocabulario de Valdivia, de una manera concreta.

TEMET. — Carne, en general, según la traducción de Valdivia, lo que parecería indicar la carne humana. La carne de comer tiene otra denominación. V. TEMTE-NEME-TAGNE, y TUYUT.

TEMMA. — Mancebo en mala parte, según la difinición de Valdivia.

TEMTE-NEME-TAGNE. — Carne de comer. NEME, viene de NEM-UKTA (comida); de NEME-YUNEN (sustentar); de NEMA-NEN, ó NEMTA-MANEN (comer). V. estas palabras en su lugar.

TEN. — Terminación de tercera persona de imperativo.

TENCHE. — Con, que alterna con TEN.

TENUANEN. — Arrojar, enviar. V. KATE-NUNEN.

TENUANEN. — Preguntar, V. HUEZ-TA-KAUNEN, y HUEZ-TAK-TEKNEN.

TEPUK-PEMUK-MEYNEN. — V. KA-TEPUK-MUK-MEYNEN.

TEREG, ó TEREM. — Manceba. V. TEMMA.

TEREM-TA-MANEN. — Amancebado estar.

TERTEKTA. — V. LKA-TERTEKTA.

TERU-ANEN. — Enterrar. TE, es radical de TETA (tierra) que con la terminación de primera persona, forma el verbo. En las Obras de Misericordia, se hace uso de otros términos para expresar la acción de enterrar á los muertos.

TETA. — Tierra, pátria, valle, según las várias traducciones de Valdivia. V. TE, y TAKTAO.

TET-KIANEN. — Sobrar. V. KOL-KUANEN.

TEUTA-YAG-TETA. — Valle de lágrimas, según Valdivia. Es una palabra inventada para catequizar, adaptándola

á la Doctrina cristiana. Teu, es radical del verbo llorar; yag, es el demostrativo, éste, ó ésta; teta, es tierra, ó sea: tierra (que) llora.

Teu-yanen. — Llorar. Radical, Teu.

Ti. — Partícula verbal frecuentativa.

Tia-manen. — Dormir. Tia, radical de sueño, de que se deriva pereza y perezoso.

Tianen. — V. Yek-nesme-tianen. Radical, Tia.

Togui-ynen. — Hambre tener.

Toko. — Barro, y piedra.

Tokot. — V. Payutek-tokot.

Tolop-tolop. — Dobléz. V. el siguiente.

Tolop-tolop-nen. — Doblar. Esta combinación y la anterior, tienen por núcleo el adverbio comparativo lop (más), que duplicado se convierte en adverbio de modo (igualmente), y con la terminación manen (ser) en verbo (igualar). Del mismo modo, el vocablo lop, duplicado, y precedido de un prefijo, se convierte en el sustantivo dobléz, que con la terminación verbal, se convierte á su vez, en doblar.

Toltok-moyuna-yem-neyag. — Otro, según Valdivia, que en el texto de su gramática pone como número comparativo, y en el vocabulario traduce por yam-niag, que contiene las mismas raíces (yem-iag) en su sentido de preposición causal, y significa: hombre - este, ó este (otro) hombre. Moyuna, viene del verbo moyunen, (faltar), que según se vé en el cuadro de los ordinales, servía para formar los comparativos numerales, restando.

Toltom-ltanen. — Pagar.

Tomal. — Viejo.

Topas-tete-nen. — Llenar.

Topat-enen. — Estar lleno.

Top-teke. — Flores.

Topu-kolcha-manen. — Hacer salir.

Torom. — Demonio, según Valdivia, que también pone Hana, siendo ésta la única palabra del vocabulario que indique que los Allentiakos tuviesen alguna idea de lo sobrenatural, ya que no religiosa.

Torom-uch-utu. — Infierno. De la misma especie que el anterior. Torom, como se ha visto, es un ente maléfico. Uch, podría ser raíz de uchah (alto), y utu, significa casa, de manera que pudiera ser: del maléfico-arriba-mansión. Sería singular que al adaptar esta palabra compuesta para catequizar, sugiriendo la idea del infierno, pusiesen éste arriba ó sea en el cielo, en vez del centro de la tierra.

Tospuko ó Tospu-kanen. — Derramar. Lo mismo que Hanén.

Totom. — Brazo.

Tuk-puy-chia-nanen. — Enseñar. Lo mismo que Tuk-yamanen.

Tuku-ycha-manen. — Aprender.

Tukui-chanen. — Señalar.

Tuk-yamanen. — V. Tuk-puy-chiamanen.

Tumta. — Monte.

Turuz-yamanen. — Vergüenza.

Tut. — Cuatro.

Tut-etichan. — Cuarto.

Tut-kleu. — Nueve.

Tut-kleu-yag. — Noveno.

Tut-tukum. — Cuarenta.

Tutú. — Estiércol de hombre.
Tutuú-nen. — V. Mul-tutuú-nen.
Tutyag. — Cuarto. V. Tut-etichan.
Tuje. — Dientes.
Tuyut. — Carne. V. Temet.
Tuzay-huanen. — Avergonzar.
Tx. — Equivalente de tch en la conjugación del verbo.

U

Uch. — V. Torom-uch-utu.
Uche. — Subfijo de imperativo, en segunda persona de singular que hace negativa.
Uepaten. — Subfijo de tercera persona de singular, que hace negativa.
Ultu-kuy-chanen. — Entender.
Ullutek-yamanen. — Allegarse.
Ullu-yanen. — Apartar.
Unka-yag. — Gordo y mayor.
Uña. — Mucho. V. Muelkechz.
Ut ó Utu. — Casa. V. Torom-uch-utú.
Utet-manen. — Dueño ser. Utet, viene de ut (casa). V. Huyak-uta-manen, que Valdivia traduce: « Dueño ser de casa.»
Ujiu. — Enfermo.
Uy-chamanen. — V. Lpuyan-ny-chamanen.
Uy-cheynen. — V. Kalta-extaharke-uy-cheynen.
Uyem-jetua-nen. — Pelear. V. Holny-pupinen, y Melkez-hues-ta-manen.
Uymen. — Ganar.

X

X. — Letra que además de su sonido compuesto después de vocal, representa en algunos casos el de CH, unido con las consonantes (TX) y (PX).

X. — Partícula de plural, que hace el oficio de subfijo y de prefijo.

XKA. — Infijo de caso de régimen de 2ª persona de plural.

XPÙ ó XPU. — V. PUX.

XPUCH. — Tetas.

XPUP-TESNEN. — Desandar.

XKE. — Prefijo de primera persona en plural, en transiciones de 2ª á 1ª. V. KEX y CUCHANEN.

XKEUN-MITE. — Subfijo de 1ª persona en plural.

Y

YA. — (1) Subfijo en presente de sujuntivo, que se arrima á la partícula pronominal y se pospone al verbo. (2) Prefijo de AMTA, é infijo de causal en los verbos. V. HUA.

YAG. — (1) De, de ablativo. (2) Este. (3) Subfijo que señala el género masculino, así para hombre como para animal. (4) Terminación de participio de activa.

YAG-TEKTA. — Hoy. Lo mismo que MAN-TEKTA. TEKTA es sol y día.

YAG-ZOTOM. — Después de esto.

YALT. — Infijo en raíz verbal, y terminación de persona para imperfecto.

YALTALKTISTA. — Forma en singular del verbo de 2ª y 3ª persona. V. YALTALMNISTA.

YALTALMNISTA. — Plural de YALTALKTISTA.

YALTATICHAN. — Subfijo de infinitivo pasado.

YALTALTICHAN. — Terminación de participio pasado de pasiva.

YALTALTISTA. — Subfijo de gerundio en pretérito perfecto de ablativo. El plural es YALTALMNISTA.

YALTAMNISTA. — Plural de YALTISTA.

YALTANTICHAN. — Alterna con YALTAG en participio pasado de activa. V. YALTAG.

YALTISTA. — Subfijo de gerundio imperfecto en ablativo, prefijándose el nombre para distinguir la persona.

YALU. — Sal.

YAM ó YAAM. — Varon. V. ÑOCHUM.

YAM. — Subfijo para hacer infinitivo, convirtiendo el nombre en verbo. V. ALTICHAN.

YAM-JAPIAG. — Viuda. V. KOLTUK y AJEYAPIAG.

YAM-ZOTON. — Después de esto.

YAMANEN. — V. ULLUTEK-YAMANEN y TURUZ-YAMANEN.

YAMCHACHA-AJE. — Mujer casada. YAM, es varón; CHA indica pluralidad, y duplicado, haría tal vez el dual; AJE, es mujer. Sería: mujer con hombre. V. YAMTIAG.

YAMTIAG. — Casada mujer. V. el anterior.

YANEN. — V. AYAK-YANEN.

YAPET-KANEN. — Correr.

YE. — Subfijo de dativo y acusativo sin movimiento. En algunos casos dice (A) ó (PARA) alternando con (TA).

YEGNESME-TIA-NEN. — Pereza tener. YEK, es raíz de YEKES

(peresoso) y TIANEN, es, lo mismo que TIA-MANEN (dormir).

YEKES-METIAG. — Perezoso.

YEHUÉ. — Hueso.

YELAP. — Béstia y carnero, según Valdivia. Probablemente, guanaco.

YELÉ — Presto V. YELET-KE.

YELÉ-EMPEKÉ. — Ea, pues! acaba!

YELET-KE. — Brevemente. V. YELÉ.

YELPIA. — Ayer.

YEM-NEG-MITA. — Cuántas veces.

YEM-YEMATA. — De qué manera.

YEMATA. — Como. V. YEME.

YEME. — Como. Lo mismo que YEMATA.

YEMEN. — Y, copulativa. V. ACHE; ETAM; KALTEK; KEMÉ; YMEN y YEMEN.

YEMEN. — Otros; cuantos; dos.

YEMEN-NAYAN. — Segundo. V. HUENTICHAM y YEMANE-TICHAN.

YEMEN-KLEU-TICHAN. — Séptimo.

YEMENE-TICHAN. — Segundo. V. YEMEN-NAYAN y HUERE-TICHAN.

YEMEN-KLEU. — Siete. YEMEN, es dos; KLEU, es sobre, más, ú otro. Sobre la base del dos, se forma así el siete: 2 sobre 2, sobre 2 y otro 1 = 7. V. ZAK-ZAG, que significa también siete.

YEMEM-TUKUM. — Veinte. YEMEN (dos), TUKUM (diez) ó sea: dos (veces) diez = veinte.

YEM-NEGNISTA. — Cuantas veces.

YEMNIAG. — Otro; singular de YEMEN.

YEMTA. — Cuantos, cuanto ha, cuando.

YEN ó Y-EN. — Con, ó sin. Como subfijo hace (con) para instrumento.

YEKEM. — V. TUKUY-CHETAG-YEKEM.

YEKEM-AK ó YEKEMAK (subfijo). — Hacia mí.

YEKEMAK. — V. JEHUAR-EPUÚ, y JILMAR-YE-KEMAK.

YESKEY-CHANEN. — Trocar.

YFXNEN. — V. PTAY-YEXNEN.

YOLPIA. — Ayer. V. YELPIA.

YOMI-LLAHUÉ. — Huérfano. YOMI parece indicar privación de una cosa, según se deduce de las tres palabras que siguen. LLAHUÉ, es hijo.

YOMI-TE-KI. — Destierro. YOMI, sería privación, según se apunta más arriba; TE, es raíz de TETA (tierra); y KI, es prefijo de caso de régimen de 1ª persona en transiciones de 1ª á 3ª persona.

YOMI-TICHAN. — Desterrado. Es el participio del verbo YOMI-TI-NEN, que se forma del sustantivo YOMI-TE-KI-TICHAN; es el subfijo ALTICHAN, que hace el infinitivo presente y alterna con YAM formando verbo.

YOMI-TI-NEN. — Desterrar. Como en los anteriores (TI), que es también partícula verbal frecuentativa, y estaría en vez de (TE), por eufonismo. NEN, es terminación de MANEN, que forma el verbo.

YOTO. — Cabeza.

YU. — Variante de YE para imperfecto.

YUJE. — Partícula verbal que indica actualidad en la acción.

YUT-KANEN, ó YUTUK-TANMANEN. — Trabajar.

YUÚTA. — Flaco. V. ZANTA.

Z

Z.—Esta letra, que es de dudosa pronunciación en el Allentiak, y que falta en el Araucano, se encuentra en los dialectos ó modificaciones de éste que hablan los Pehuenches y los Pampas, al oriente de la cordillera, que la sustituyen á la D, lo que indicaría un ceceo (que no es el lingüístico-dental del castellano) ó una aspiración en ciertos casos, como la ST ó ZT de algunas lenguas europeas, que Valdivia representa algunas veces por la combinación de las letras ZH.

ZA.—O, disyuntiva. V. NAT.

ZAAT.— Árboles. Valdivia no trae en su vocabulario nombres concretos. Este, y flores y hierbas son los únicos que señala en su vocabulario.

ZAHUAR-TEKTA.—Invierno. TEKTA, es sol, ó día.

ZAKAT-KANEN.—Oir. ZAKAT, es raíz de ZAKATUA (oido) que se convierte en verbo.

ZAKATUA.—Oido. V. ZAKAT-KANEN.

ZAK-CHANEN.—Herir los pechos.

ZAK-YAG.—Siete. V. YEMEN-KLEU, y YEMEN-KLEU-TICHAN.

ZAK-ZAK.—Juntamente. Lo mismo que NAK-NAK, de que se forma el verbo NAK-PUCHANEN (juntar).

ZALTEY-MINEN.—Volver.

ZAMYAMANA.—Llover.

ZANTA.—Flaco. Lo mismo que YUÚTA.

ZAS-ZAS-NIAG.—Colorado. Se observa que sólo cinco colores apunta Valdivia en su Vocabulario: amarillo, colorado, negro, blanco y verde, y que todas sus denominaciones terminan en NIAG.

ZAT-KLEU-TEKTA-MANEN. — Aborrecer, según Valdivia, que lo apunta como sinónimo de XMI-KILLETEK-TANEN, y de ZAT-KELUANEN. Las tres palabras compuestas se explican unas por otras. XMI, es raíz de XENEK ó XINIK (mal), (según su ortografía) y así XINIK-ELTAMANEN, es hacer mal; KILLETEK-TANEN, es futuro de desear, ó sea: desear mal. ZAT, parece significar ódio, KELUANEN es enemigo, de manera que dice: aborrecer enemigo. KLEU, es sobre, y más, y TEKTA, es día, lo que indicaría que es en este caso intensivo, y según el primer compuesto, combinado con los otros dos, significaría: aborrecer-más-cada-día-deseando-mal-al-enemigo.

ZEKLEY-CHAKAT-KANEN. — Maltratado ser, ó estar.

ZETUN-ET-KANEN. — Hincar rodillas. V. PUTUK-CHANEN.

ZHE-YENEN. — Callar.

ZHIK. — Cumbre. V. GUALTA-ZHIK.

ZHIK-ZHIK. — Coronilla de la cabeza. ZHIK, es cumbre en general, ó sea lo más alto, y GUALTA-ZHIK, cumbre de monte: el mismo radical, enfáticamente repetido, indica lo más alto del hombre, refiriéndose á su propia personalidad,

ZHILLKA. — Seis. Este vocablo marca en los numerales el máximun de cantidad; de allí para adelante, los números se componen con los radicales de los primeros, sirviendo de base el dos, y después el diez, duplicado ó multiplicado, y adicionado.

ZHILLKA-YAG. — Sexto. El subfijo YAG, que en un caso designa el género, y significa varón, sirve para componer varios comparativos de calidad y de cantidad, y en el presente, califica el número ordinal.

ZHUEÑA. — Sapo.

Zootom. — Después. V. Yam-zotom.

Zounen. — Acabar.

Zkeche. — Aves.

Zuk-zuk. — Trasero.

Zukell-te-kia-manen. — Alteración de carne de la muger. V. Reutek-ta-makeinen.

Zurú. — Pescado. Es de notarse, que siendo los Huarpes una tribu pescadora, no se encuentre en el Vocabulario ningún nombre concreto de la especie ictológica, que abunda en las lagunas de Guanacache, á cuyas márgenes moraban, y se registre en él tan solo este que es guaraní (zurubí) y que es un pescado conocido en el Rio de la Plata y sus afluentes, y desconocido en el interior del territorio argentino.

"El Tiempo" - enero 1895.

Lenguas americanas

Un nuevo libro del general Mitre

Estudio bibliográfico-lingüístico de las obras del P. Luis de Valdivia, sobre el araucano y el allentiak con un vocabulario razonado del allentiak.

Nada hay más admirable que la edad madura, en ese instante preciso en que pisa los umbrales de la vejez, cuando el hombre en la plenitud de sus facultades, une á una ciencia vasta, una experiencia más profunda aún! Nada entonces le es extraño: observa todo con esa curiosidad elevada del que tiene conciencia de poder juzgar con propiedad las cosas. Y es cuando el hombre aprovechado produce esos frutos maduros que asombran al principiante y que conquistan el respeto del que viene detrás.

En ese período afortunado de la vida se encuentra el general Mitre, y nunca como ahora ha desplegado las facultades poderosas de una personalidad singularísima.

Político mezclado activamente en la lucha parlamentaria y en las intrigas de los partidos; diarista infatigable en la brecha; historiador de una conciencia, de un saber y de una erudicion maravillosos; estadista, militar, periodista, historiador, poeta, polígrafo..., á todo quiere tocar, todo desea conocer, sobre todo se resuelve á escribir y, con ó sin esfuerzo, arroja sobre lo que hace la sombra reparadora de una *ecuanimidad, que hace recordar* aquella olímpica serenidad del *patriarca* Goethe, cuando, al final de una vida tan bien llenada, encontraba aún tiempo y musa para seguir cultivando la poesía, para estudiar las afinidades electivas, analizar la teoría de los colores, ó historiar la campaña militar de la revolucion francesa.

Pues bien: el general Mitre se nos presenta metamorfoseado en filólogo, y de qué fuste!—reconstituyendo un idioma perdido, el allentiak ... vuelto recién á descubrir hace pocos meses.

Si la traduccion benedictina de la magna obra dantesca, y la valerosa interpretacion horaciana pudieron asombrar al lector más prevenido, este vocabulario razonado del allentiak, formado sobre la base del libro perdido del P. Valdivia y de su incompleto glosario español-allentiak, es un trabajo asombroso por «sus concordancias léxicas correspondientes—para usar de las palabras del general Mitre—y sus análisis gramaticales necesarios, algunos de ellos hipotéticos, agregándole las palabras omitidas y las partículas significativas ó atributivas, así como sus raíces, deducidas del estudio comparativo».

¿Cuál es el origen de este libro?

«Estas monografías—dice el general—son un extracto del catálogo metódico de la *Biblioteca americana histórico-geográfico-etnológica*, del autor, que corresponden á la seccion *lenguas americanas*, la cual comprende los idiomas y dialectos indígenas que se hablan desde la Groenlandia hasta la Tierra del Fuego, estudiados y clasificados, geográficamente, teniendo á la vista sus gramáticas, diccionarios y textos originales, así impresos como manuscritos, que forman parte de la mencionada coleccion.»

Más aún. La seccion de lenguas americanas, «casi pronta para entrar en prensa,—dice el autor—se compone de unos 300 artículos, redactados segun el plan de los presentes, y tienen por base las noticias inéditas que contienen los mismos libros que se estudian, bajo su doble aspecto bibliográfico y lingüístico, y en sus relaciones con la etnologia y la geografia americana, sin repetir ociosamente lo que otros hayan dicho antes.»

Tal es el plan, altiva y francamente expresado. Se trata, pues, de un trabajo monumental, á juzgar por la presente muestra.

Porque esta monografía sobre el P. Valdivia dá un volúmen de 153 páginas nutridamente impresas. Y este libro no es sinó uno de los 300 artículos del «*catálogo*».

El presente tomo sale de los talleres del Museo de La Plata, y es parte de una tirada especial de 200 ejemplares, de la *Revista del Museo*, donde se ha publicado originariamente este trabajo. Solo de paso observaremos, al tributar merecido elogio al taller de publicaciones del Museo, ser lástima que una pequeña joya de bibliófilo, como es este volúmen, se desluzca por no ser uniforme y del mismo color todo el papel empleado. Aparte de ese detalle, lo demás,—del punto de vista de la bibliofilia—es irreprochable.

¿Quién era el P. Valdivia, autor de estos libros sobre lenguas indígenas? Dedica el general Mitre las páginas 21 á 27 á ese interesante asunto, y termina diciendo: «Lo más completo que se ha escrito sobre el P. Valdivia son los interesantes capítulos que le consagra el P. Lozano en su *Historia de la Provincia del Paraguay y de la Compañia de Jesus*, á quien todos han copiado, aún cuando carezcan de algunos datos biográficos, y especialmente de los que podian dar luz sobre sus trabajos como filólogo.»

Terminante es la asercion. Permítase, sin embargo, recordar que es ella quizá aventurada, en presencia del minucioso estudio que al P. Valdivia dedica el erudito polígrafo chileno, don José Toribio Medina, en el libro que hace poco publicó en Sevilla, y que, en el fondo, ha dado origen al del general Mitre.

El señor Medina,—literato de reputacion americana, y singularmente meritorio para las letras del Rio de la Plata, por su monumental libro: *La imprenta en el antiguo virreynato del Rio de la Plata* (1 volumen en folio de XIV — 452 y XII — 15—XVIII páginas con profusion de grabados y reproducciones y fac-símiles)—logró descubrir el libro original del P. Valdivia «que parecia un mito bibliográfico; tanta era su rareza!» exclama, é hizo una edicion de 200 ejemplares en Sevilla. He aquí el título de esa interesantísima monografía: «*Doctrina cristiana y catecismo, con un confesionorio, arte y vocabulario breves en lenguas allentiac, por el Padre Luis de Valdivia, de la Compañia de Jesús*, reimpreso todo á plana y renglon, con una reseña de la vida y obras del autor, por José Toribio Medina. (Sevilla, Imprenta de E. Rasco. MDCCCXCIV).»

El libro de Medina era conocido del general Mitre, pues dice éste en el volúmen aludido: «el motivo de anticipar la publicacion de estos capítulos, es la reciente aparicion de un libro que se consideraba perdido, que el distinguido bibliógrafo chileno, don José Toribio Medina, ha exhumado del polvo del olvido.»

Pues bien, las noticias sumarias de la vida del P. Valdivia que trae el general Mitre, no pueden en realidad compararse con el copioso estudio que dedica á aquel jesuita el señor Medina.

Este, cuyos estudios sobre literatura colonial de Chile son los más completos que existen, observa que la vida del P. Valdivia «está tan ligada con un largo período de la historia de Chile, que en rigor, para profundizarla, seria necesario relatar los sucesos de la guerra defensiva que por órden del rey fué encargado de plantear, y que, con rara tenacidad, mantuvo allí contra las opiniones é intereses de la inmensa mayoría de los colonos».

Agrega, sin embargo, que «por lo que toca al estudio bibliográfico de sus obras; aunque ofrece algunas dificultades por lo raras que se han hecho todas ellas, nos imaginamos haber logrado llevarlo á término satisfactorio; completándola, además, con la enumeracion de las principales cartas, que el jesuita dirigió al rey, y que inéditas se guardan en el archivo de Indias, y con la de los tratados especiales que en aquella época se publicaron, con relacion á la persona de Valdivia y á su sistema de guerra defensiva».

Y, en efecto, dedica Medina, de la pág. 2 á la 42, á la noticia biográfica del P. Valdivia y lo hace con una erudicion perfecta, dejando muy atrás lo que el P. Lozano trae sobre el particular.

La observacion citada del general Mitre, despues de su brevísima noticia, solo se explica por estar escrita desde mucho antes de la llegada del libro de Medina, pero justo es hacerlo notar, pues cualquier estudioso al comparar ambos libros, no sabria cómo explicarse el hecho.

Examina el general Mitre primero el «*Arte y gramática general de la lengua que corre en todo el reino de Chile*», ó sea del araucano. Colaciona su ejemplar de la *editio princeps*, de Lima, 1606, por Francisco del Canto.

Ese libro del P. Valdivia es ya muy conocido. El afamado filólogo aleman, Dr. Julius Platzmann, lo reprodujo en facsímile, en su coleccion de obras sobre lenguas indígenas americanas. La edicion está en las librerías, y fué impresa en Leipzig (B. G. Teubner) 1887. Está dedicada al educacionista chileno Dr. J. Abelardo Nuñez.

De ese libro del P. Valdivia se han ocupado todos los que tratan de estos asuntos, desde Leon Pinelo (*Epitome de la Bibliotheca*, etc. Madrid 1629) pasando por Ludewig (*American aboriginal languages*, London 1858) y el conde de la Viñaza (*Bibliografía española de lenguas indígenas de América*, Madrid 1892) hasta Medina (*loc. cit.*).

El *clou* del libro del general Mitre no lo constituye, pues, eso. Pasemos.

La parte sustancial y novedosa del volúmen es el análisis del libro de Medina.

En efecto; de la «*Doctrina cristiana y catecismo, con un confesionario arte y vocabulario de la lengua allentiac*», del P. Valdivia, solo conoce el general Mitre lo que el señor Medina ha publicado, y sobre la base del libro de éste, escribe el suyo.

Por de pronto, pues, toda la parte puramente bibliográfica tiene que ser exclusiva de Medina, que es el que ha tenido á la vista el único ejemplar que existe de la *editio princeps*, de Lima, 1607. Mitre no hace, en esto, sinó estractar á Medina, cuyo estudio respectivo es una joya de bibliografía pura.

«Daremos por bien empleada nuestra tarea—dice Medina—si al devolver al conocimiento de los estudiosos el libro del jesuita granadino, logramos allegar este nuevo elemento para el estudio de una de las más interesantes razas aborígenes de América, hoy desaparecida, la de los indios huarpes, que, como se sabe, habitaba del lado oriental de los Andes, donde hoy se levanta la ciudad de San Juan.»

El general Mitre examina esa curiosa cuestion, los huarpes y su lengua, al través de la relacion del P. Lozano y del P. Ovalle. Pero entra en seguida en un curioso estudio filológico comparativo, que gira al rededor de estas dos interesantes cuestiones: ¿los huarpes ó allentiaks, eran una raza autóctona del territorio de San Juan, ó seria una raza emigrada del este, ó una rama de la familia puelche del sud, ó bien una colonia quichua ó aymará del norte? ¿tendria la lengua allentiak alguna afinidad además de la con el puelche, con los idiomas araucanos, quichua y aymará?

Medina, en su libro, se mantiene puramente en el terreno bibliográfico: nada, pues, se encuentra allí de la faz filológica del asunto.

Pero el general Mitre ha tenido en esto un predecesor, y de suma competencia. El Sr. Samuel Lafone Quevedo, cuyos estudios filológicos, tanto los que publica la *Revista del Museo*, como otros que suelen aparecer en nuestros diarios, le han dado indisputable autoridad, dedicó dos detenidos artículos al libro de Medina, y estudió la faz filológica del asunto.

Basado, pues, en tan respetable guia, entra el general Mitre al estudio del problema filológico, y llega á esta conclusion: «lo que en definitiva resulta de esta argumentacion—(la del señor Lafone Quevedo)—es, que el allentiak seria un idioma aislado, sin analogía con las lenguas circunvecinas en su vocabulario, y con diferencias en su sistema gramatical».

En seguida—y esta vez por su sola cuenta—penetra el general Mitre en el terreno de la filología pura, y examina la fonética del allentiak, su sistema gramatical, su lexicología, su ideología idiomática y los abstractos verbales.

Esa parte del libro del general Mitre merece un aplauso ruidoso, porque revela á un filólogo de conocimientos profundos, faz bajo la cual era poco conocido el autor. Cierto es que se sabía que de años atrás estaba manejando libros sobre lenguas indígenas americanas, pero era valor entendido que lo hacia del punto de vista bibliográfico.

Gœthe ha dicho en alguna parte que nada sabe de su propia lengua, quien ignora las extranjeras. ¿Y aquel que conoce hasta las que han desaparecido sin dejar tras sí casi vestigios? ...

La ciencia del lenguaje ó lengüística, es la base verdadera de la gramática comparada. Entre las ciencias modernas—ha dicho un distinguidísimo filólogo colombiano—á ninguna ha tocado nombre más noble que á la etimología, pues tanto quiere decir como ciencia de lo que es, de la verdad; pero tambien es cierto que ninguna ha sido por más tiempo campo de pueriles juegos. A la gramática comparativa se debe la vindicacion de estos estudios, tantas veces ridiculizados y en general con tanta razon: ella empieza por un exámen escrupulosísimo de las transmutaciones de las letras, apoyada en casos indisputables y en observaciones fisiológicas, y, sentada esta base, procede á la comparacion de las inflexiones, de donde resulta la clasificacion de las lenguas por familias, y vienen á fijarse los límites dentro de los cuales pueden compararse los vocables pertenecientes á diversas. Este método verdaderamente experimental, conduce á los resultados más satisfactorios, pues al mismo tiempo que establece el órden y la sobriedad en la investigacion, la conduce de grado en grado hasta trazar históricamente los crecimientos y transformaciones del lenguaje desde que empezó sobre él la labor del entendimiento.

Se colige de esto cuál es el alcance del trabajo del general Mitre. ¿Ha acertado en la aplicacion de ese gran método? ¿son sus conclusiones exactas del punto de vista lingüístico? Cuestiones son estas, cuya resolucion corresponde á los especialistas del ramo, y que solo por memoria se mencionan en una noticia bibliográfica como la presente.

Termina el general Mitre su libro, dedicándolo, desde la pág. 97 á la 153, á un trabajo original: un vocabulario allentiak-español, para completar el del P. Valdivia, que era español-allentiak.

El allentiak, segun el vocabulario del P. Valdivia, tenia 650 vocablos, incluyendo las palabras compuestas. Esto es considerable, si se tiene presente que «el vocabulario de las inscripciones cuneiformes de Persia no tiene sinó 370 palabras,—segun lo observa Max Müller,—y el de los antiguos sabios de Egipto, tan solo 630; existiendo poblaciones de campaña, en Europa, que actualmente no cuentan sinó con 300 palabras.»

Pues bien, el general Mitre, escudriñando el catecismo, el arte y el vocabulario originales, ha logrado encontrar y formar 825 vocablos allentiaks, ó sea 175 más de los que el P. Valdivia dió en su vocabulario. Dice el autor, sin embargo: «para este trabajo, hemos contado con la colaboracion del Sr. Lafone Quevedo, en la parte gramatical».

.....Cuando se ha recorrido un libro semejante, que se publica conjuntamente con una traduccion de las odas de Horacio, apenas apaciguado el ruido de la gigantesca version al castellano de la Divina Comedia, que siguió de cerca la aparicion de la soberbia historia de San Martin,—no puede menos que deplorarse que el general Mitre aun se encuentre mezclado en la política de comité, en la formacion de ministerios, en las intrigas parlamentarias, gastando estérilmente en todas esas cosas una actividad preciosa que, si fuera aplicada á las letras, bastaria por sí sola para edificar el *monumentum ære perennius* de su poeta favorito.

Ah! cuánto se lamenta en estas ocasiones que no exista en los paises modernos alguno de esos prytaneos de las ciudades antiguas, que servian de refugio á las glorias nacionales! Renan ha expuesto en alguna parte una teoría encantadora al respecto. Permítaseme que termine con ella este ya largo artículo.

«Esos antiguos ministros, esos oradores fatigados, esos diplomáticos en reposo, á los cuales abre un asilo honorable, amaba Renan figurárselos como algo desencantados de la vida, reaccionando de sus esperanzas, curados de sus ambiciones, perfectamente felices de gozar de esa paz serena que nunca conocieron. Se los representaba voluntariamente hablando entre sí con tranquilidad, sin ódios y sin remordimientos, como esas sombras que, en los diálogos de Fenelon, conversan con tanta civilidad y cortesía en los jardines del Elíseo....»

Ernesto Quesada.



LENGUAS AMERICANAS

EL MIJE Y EL ZOQUE



LENGUAS AMERICANAS

EL

MIJE Y EL ZOQUE

POR

BARTOLOMÉ MITRE



BUENOS AIRES

IMPRENTA DE «LA NACION»

1895



Edición de cien ejemplares.

NOTA.

Esta monografía es un capítulo extractado del Catálogo metódico de la BIBLIOTECA AMERICANA HISTÓRICA-ETNOLÓGICA-GEOGRÁFICA del autor, que corresponde á la sección de LENGUAS AMERICANAS, en la cual se comprenden todos los idiomas y dialectos indígenas que se hablan desde la Tierra del Fuego hasta la Grœnlandia; clasificadas y estudiadas bajo nuevos puntos de vista en su doble aspecto bibliográfico y lingüístico, y en sus relaciones con la etnografía y la geografía americana.

Este capítulo se publicó por primera vez en la Revista *Buenos Aires*, con algunos errores y omisiones, que se corrigen y llenan en esta edición, destinada para circulación privada.

LENGUAS AMERICANAS

EL MIJE Y EL ZOQUE

SUMARIO.—Noticia bibliográfica sobre la única gramática Mije.—Lenguas pantomímicas y alfabéticas.—El Mije, idioma elemental, tipo singular de una lengua primitiva monoliteral.—Análisis del alfabeto Mije.—Esquema gramatical.—Estructura pronominal del Mije.—Mecanismo del verbo.—El Mije, el Zoque, su genealogía y sus dialectos.—Noticias biográficas sobre el autor de la gramática Mije.

I.

Noticia Bibliográfica.

Del Mije no existe sino una sola gramática. Impresa en 1729, ha permanecido desconocida por más de un siglo y medio, hasta

que fué reimpresa en 1891, sin que hasta el presente haya sido explotada por los americanistas.

Este libro que esparce una nueva luz sobre la estructura elemental de las lenguas americanas, y que presenta un tipo singular en su género, estaba como perdido en una obra mística del autor, escrita en lengua Mije, y de que se dará noticia más adelante. De allí fué desenterrado para ser reimpreso, con observaciones interesantes del editor que aumentan su valor. Su título es como sigue:

> Arte de la Lengua Mije, por el P. Fray Agustín de la Quintana. Impreso en Puebla de los Angeles, en 1729. Reimpreso por el licenciado Francisco Belmar.—*Oaxaca,* 1891.

Descripción: 8°. Falso tít. y v. en b.; port., y al reverso: *Edición de 60 ejemplares*; más XXXV pp., incluso el prólogo del editor, y el texto de la gramática que lleva por

título particular: "Modo de hablar la lengua Mixe", con notas del autor; y al final: "Observaciones sobre el Zoque y el Mixe", del editor.

II.

Lenguas pantomímicas, alfabéticas y monoliterales.

La existencia de las lenguas pantomímicas, que necesitan ser acompañadas del gesto para dar significación á la palabra hablada, es un problema apenas formulado, que hasta el presente no ha sido resuelto.

En el mismo caso se encuentra la existencia de las lenguas alfabéticas, ó sea las que dan á las letras aisladas el valor de las palabras mismas, formando por sí solas los pronombres que acompañan al nombre, y dan origen al verbo con sus variadas modificaciones.

Los vestigios de los elementos alfabéticos de primera formación, que constituyen las raíces atributivas, transformadas sucesiva-

mente en demostrativas y verbales, conservando siempre su forma originaria, se encuentran aisladamente en algunos idiomas americanos, pero en ninguno tan acentuadamente como en el Mije.

El Mije, como idioma alfabético, es un tipo único en su género, que acusa en su origen su desarrollo inicial dentro de sus elementos morfológicos, presentando el ejemplo singular de una especie de lenguaje algebraico, en que las letras tienen su valor propio, que varía según su colocación en el cuerpo de la palabra, y que puede denominarse de *monoliteral* para clasificarlo y distinguirlo.

Hasta hoy sólo son contadas entre las raíces primeras por los filólogos, las que se componen de una vocal, y de una vocal y una consonante, ó vice-versa. El Mije presenta el raro ejemplo de una lengua, en que tanto las vocales como las consonantes aisladamente, son raíces anteriores al monosilabismo, que se considera por los filó-

logos como la primera forma elemental de todas las lenguas. El Mije viene á conmover esta teoría consagrada, indicando que al monosilabismo pudo preceder el monoliteralismo.

III.

El Mije.

El Mije es una lengua americana, aglutinativa, afijante y de yuxtaposición, en que prevalece el carácter pronominal, pero más singularmente que en ninguna otra. Mal clasificada en sus afinidades, y no bien estudiada hasta el presente, en su morfología, unas veces por falta de atención, y otras, por falta de documentos, es una de las que puede proyectar más luz sobre los orígenes de la lingüística americana. Ella corresponde geográficamente á la región ístmica de Méjico, y pertenece á la familia Mije-Zoque, que con sus dialectos forma un grupo aislado.

El abate Hervás, en su "Catálogo de las Lenguas", menciona de paso al Mije, un

poco á la manera de Pero-Grullo, diciendo: "Los *Mixes* hablan la lengua *mixe*, y conjeturo que esta y las demás lenguas de Tehuantepec tenían afinidad". Ni Adelung ni Vater en el "Mithridates", hacen mención de ella. Balbi, en su "Atlas de los pueblos según sus lenguas", la cita con la denominación de *Mixo*, clasificándola vagamente. Ludewig, en su "American aboriginal Languages", siguiendo á Beristain de Sousa en su "Biblioteca Hispano Americana Setentrional", se limita á presentar el título de dos obras manuscritas sobre el Mije, que no se conocen, y cuya existencia es problemática. Orozco y Berra, el etnólogo que más ha ilustrado la geografía de las lenguas mejicanas, se limita á decir: "El *mixe* ó *mije* es una de las lenguas que no hemos sabido clasificar". Pimentel *(Cuadro de las lenguas indígenas mexicanas)*, el más bien informado de los filólogos mejicanos, hace un ligero estudio de esta lengua, deduciendo por inferencia algunas de sus

reglas gramaticales, del análisis que hace de su oración dominical, por no conocer su gramática, como él mismo lo declara.

El Mije ocupa geográficamente la parte central y montañosa del istmo de Tehuantepec, rodeado de otras lenguas con las que presenta afinidades originarias ó de contacto, y se habla actualmente en Juquila, Quezaltepec y Atilan, distritos del estado de Oajaca de la República Mejicana.

Algunos han pensado que el Mije pudiera ser el idioma pantomímico, de que habla el obispo Lorenzana en una pastoral de 1770, el cual sólo podía comprenderse á la luz del día, porque sus palabras eran acentuadas por gestos, que no podían verse en la obscuridad. Aunque Pimentel lo niegue rotundamente, y Orozco y Berra lo ponga en duda, afirmando que puede entenderse sin ayuda de gestos, bien podría ser así; tal es la simplicidad de su mecanismo gramatical, en que las letras del alfabeto son palabras, y tienen un valor propio ó relativo, según

se combinen con otras letras ó partículas radicales.

IV.

El alfabeto Mije.

El alfabeto Mije es pobre. Consta de diecisiete letras, que representan otros tantos sonidos simples y compuestos. Fáltanle la *F* y la *J*, supliéndose ésta por la *H* aspirada; la *G* (en *ga, go, gu)*; la *C* y la *Q* (que se suple por *K*, en *ca, que, qui, co, cu)*; la *L* y la *Ll*; la *R* y la *Rr*; la *S*; la *V* consonante y la *Z* sola. En resumen, es como sigue:

> *A, B, Ch, D, E, H* (aspirada y con sonido compuesto), *I, K, M, N, Ñ, O, P, T, U, X* (que forma compuesto especial y consonante como sonido inicial y terminal, y forma también nexo), y *TZ* (que representa un sonido compuesto característico).

Pimentel omite la *D*, por no haberla encontrado sino una sola vez en el confeso-

nario de esta lengua, escrito por el mismo P. Quintana, atribuyéndolo á equivocación por no haber tenido á la vista la gramática del autor en que dice: "Cuando á la *T* precede consonante, siempre se pronuncia como *D*".

Sobre la pronunciación de las letras que forman el alfabeto Mije, y su prosodia, el autor hace además algunas observaciones que pueden condensarse en las reglas siguientes:

1ª La *C*, que es propiamente la *K*, cuando precede á vocal, suena en medio de dicción como *G*, aunque no con tanta fuerza como en castellano, formando nexo como la *X* cuando sigue á vocal.

2ª Cuando á la *H* precede consonante como p. e. en *th*, pierde su fuerza, y sólo hiere ligeramente la vocal que le sigue. En principio y fin de dicción, á veces se pronuncia como *J*, y muchas veces, cuando precede vocal, se pronuncia como tal, ó sea como *H*, aspirada, como p. e. en *co-hui* y *puah*.

3ª Cuando á la *M* le sigue consonante, no se pronuncia enteramente, sino juntando un poco los labios, con respiración por las narices, articulando con fuerza la consonante que se sigue, lo mismo que en el Guaraní.

4ª Cuando la *N* que es por sí sola pronombre simple de la primera persona, se antepone á la *I*, que es pronombre de tercera, se pronuncia como *Ñ*.

5ª Frecuentemente cuando á la *P* precede vocal, ó bien la letra *M*, se pronuncia como *B*.

6ª Cuando á la *T* se antepone el pronombré *I* ó el *IX*, pierde siempre su fuerza y se pronuncia tocando el paladar con el medio de la lengua. Cuando precede consonante, muchas veces se pronuncia como *D*. Siempre que sigue consonante no se pronuncia enteramente la *T*, sino tocando ligeramente la lengua con el paladar y articulando con fuerza la consonante que se sigue.

7ª La *X* Mije, no se pronuncia como en el castellano ni en el latin, sino doblando un

poco la punta de la lengua hacia el medio del paladar, así en principio, como medio y fin de dicción.

8ª Como queda anotado, la *Z* nunca se pronuncia por sí, y va siempre precedida por *T*, y en tal caso se hace sonar la *T*, pronunciándose como se explica en la observación 6ª.

9ª Cuando se antepone el pronombre *I*, pierde la *T* su fuerza y la *N* se pronuncia como *N*; y la *TZ* como la *CH*, omitiendo la *I* del pronombre, ya embebido en la *T*, la *N* y la *CH*.

10ª Todos los vocablos que tienen diptongos son largos, así como los que tienen duplicada la última sílaba, ó que llevan acento, siendo breves todos los demás.

V.

Esquema gramatical.

Algunos filólogos, como M. F. Müller y F. G. Schlegel, han dividido las lenguas

aglutinantes, á las cuales pertenece el Mije y el Zoque, en orgánicas é inorgánicas. G. Humboldt, y después de él Steinthal, han clasificado á unas de imperfectas y á las otras, de incompletas. Al primer grupo, corresponden las lenguas sin gramática, ó sea, las unas compuestas de partículas en que el verbo no tiene expresión característica y las otras incompletas en su organismo gramatical, en que el verbo se caracteriza por afijos, infijos y sufijos pronominales. A esta última clasificación pertenece el Mije. Sin ser en absoluto inorgánica, ella es imperfecta; y sin dejar de tener gramática, ésta es un embrión, que acusa la transición primitiva entre la existencia del pronombre y la creación del verbo, conservando las raíces pronominales su carácter aislante.

De la simplicidad del lenguaje Mije, puede formarse idea, por los rudimentos de las partes de su oración, que muestra un estado verdaderamente elemental, de que no presenta lenguaje alguno.

Los nombres son indeclinables, sin casos ni números, no distinguiéndose el singular del plural, ni tampoco el género. La letra *I,* que es por sí sola un pronombre radical, denota el genitivo de posesión. "Siempré cuya es la cosa,—dice el autor de su gramática,—se antepone á la cosa de que es poseedor; y el genitivo de posesión se denota por la letra *I,* la cual siempre se antepone á las cosa de se tiene posesión. v. g. *Hijo de Pedro—Pedro-I-unic;* o, *Ropa de la gente—Hai-I-huit."* (Literalmente: *Pedro hijo,* y, *Ropa gente.)*

Los que por analogía pueden llamarse sustantivos verbales, representan puramente la acción concreta, y se caracterizan por la letra *N,* que es pronombre monoliteral, el cual señala en su caso la segunda persona del imperativo, y también reemplaza á la *P* (pronombre simple de desinencia) en presente de indicativo.

Carece de nombre ó derivados verbales, los que sólo pueden formarse de un verbo,

que represente la acción personal en presente, ó vice versa.

Los adjetivos que salen del verbo, se forman de la primera persona del presente indicativo, permutándose como raíces las letras que representan pronombres.

"Hay adjetivos,—dice el P. Quintana,—que lo son por sí mismos, como son los nombres que tienen en la significación los tres géneros, masculino, femenino y neutro, y suplen singular y plural. Otros adjetivos que salen de los verbos, se forman ordinariamente de la primera persona del presente indicativo. Los verbales que significan potencialidad, se forman de la primera persona del presente indicativo, que tendrá el pronombre *P*, posponiendo una partícula. Cuando significa impotencia ó impotencialidad, se antepone el pronombre *I*, y á este pronombre, una partícula."

Todo adjetivo es por sí solo adverbio, de manera que no existe propiamente esta parte de la oración, que no entraba en su

organismo gramatical. Agregándole una partícula, se convierte en superlativo.

Los comparativos y superlativos, se forman por yuxtaposición, anteponiendo ó posponiendo las partículas significativas, que expresan la idea de (*más*) y de (*no*), y aglomerándolas expresan la idea de *más grande*, ó, *mucho más*, ó, *mejor*.

Al tratar especialmente de la estructura pronominal del Mije y del mecanismo de su verbo, elemental el uno y deficiente el otro, se pondrá en evidencia lo informe de su gramática embrionaria.

VI.

Estructura pronominal del Mije.

La parte más interesante y curiosa de esta lengua, es su sistema de pronombres, y la manera cómo ellos se combinan con los verbos, ó más bien dicho, cómo los pronombres forman los verbos mismos, que son irreductibles en sí, determinando sus modos, tiempos y personas.

Los pronombres primitivos son de dos especies: simples ó compuestos. Los simples constan de una sola letra, vocal ó consonante que, según la definición del autor, « no hablan por sí », por cuanto siempre se juntan al verbo y al nombre, habiendo perdido su autonomía primitiva al transformarse en pronombres, para designar las personas y determinar los tiempos, cuando en su origen representaban, probablemente, las personas àisladamente, pero conservando su forma persistente de raíz irreductible y monoliteral.

Los pronombres simples ó monoliterales son, en primer lugar, los siguientes:

M, N, I, T, X.

A ellos hay que agregar otros del mismo carácter, que llamaremos secundarios y que se explicarán más adelante, contrayéndonos ahora á los fundamentales.

La *N* es pronombre personal de primera, así en singular como en plural. La *M*, que

alterna con la *X*, es igualmente pronombre de segunda persona en sus dos números, distinguiendo cada una de estas letras las acciones verbales. La *I*, ó la *T*, es pronombre de tercera persona en singular y plural, designando la una la pasiva y la otra la activa. La *I* sola, antepuesta, señala la tercera persona del imperativo. Todos estos pronombres primitivos se juntan siempre al nombre, porque denotan las personas. Del pronombre *X* de segunda persona, y del pronombre *T* de tercera, se usa en oraciones de activa. El pronombre *IX*, que aunque monosilábico, se cuenta entre los primitivos, porque la *X* tiene valor por sí sola, sirve siempre á la primera persona en singular y plural, transformándose más tarde en verbo, pero sin perder su carácter inicial.

Los pronombres primitivos del Mije, ó sea monoliterales, pueden reducirse á sus elementos más simples, según el siguiente cuadro deducido de su gramática:

Cuadro pronominal-monoliteral.

A—Primera persona de presente indicativo en singular y plural.

A—Reemplaza en algunos casos la *I*.

AA—Antepuestas, expresan duplicación cuantitativa.

CK—Pospuesta, sirve para primera de imperativo pidiendo.

E—Imprime al verbo cierto carácter de infinitivo.

EE—Es la misma *E* sola, reforzada.

I—Genitivo de posesión.

I—En composición: *suyo*, ó *de él*.

I—Tercera persona de activo en todos los números.

I—Antepuesta á partícula, indica impotencialidad.

I—Antepuesta á caso, indica posesión.

M—Segunda persona de pasivo en singular y plural, que alterna con *T* y *X*.

N—Primera persona de activo en presente, en singular y plural.

N—Alterna con el pronombre demostrativo.

O—Denota tiempo pasado.

P—Terminación de presente indicativo en todos los casos.

P—Determina con partícula la potencialidad.

T—Tercera persona en oración activa, que alterna con *M*.

U—En algunos casos equivalente á *O*.

X—Segunda persona en singular y plural que alterna con *M*.

IX—Primera persona de pasiva, y eje de la conjugación del verbo.

En cuanto á los pronombres compuestos, ó sean silábicos, son los siguientes, según su gramática:

Otz (con diptongo) ......Yo
Mitz (con una sola *I*) ...Tú
Miitz (duplicada la *I*)....Vosotros
Yoo, o, Hee.................Aquél
Yoo, Hèe....................Aquéllos
Óótzatoim (incluyendo)...Nosotros ó nuestro
Óótz (excluyendo).........Nosotros

"El pronombre *óótzatoim*—dice el autor,

—especialmente la mitad y la última, que es *atoim,*—es tan universal, que comprende, incluye y abraza también á la persona con quien se habla; y así los naturales, cuando conocen á la persona con quien hablan, no debe entrar en dicho pronombre; esto es, que diciendo *nosotros* ó *nuestro*, no entra ó no debe entrar en tales pronombres la persona con quien se habla, y entonces usan de la primera persona, que es *óótz*, y quitan la otra mitad, que es *atoim.*"

El autor ilustra esta exposición con ejemplos, que hacen penetrar en el modo como los Mijes concebían la relación entre las personas, incluyéndolas ó excluyéndolas cuando el pronombre *nosotros* ó *nuestro*, entra ó no en la persona con quien se habla. Cuando quieren expresar este concepto: *Padre, nosotros los indios, no cuidamos de nuestras almas,* si dijeran: *Maiteit, óótzatoim indios tóhk, katii ntuchottocoioim nanimahahùinatoim,* equivaldría á decir que el padre era indio, por cuanto quedaría aquél incluído en

el pronombre *óótzatoim*, implicando, por lo tanto, que el padre no cuidaba ya de su alma, pues éste entraba en el verbo por el *oim*, así como el ánima misma del padre. Más ilustrativo aún es un segundo ejemplo. Hablando con el padre, dicen: *Padre, nosotros vamos á trabajar:* el padre no entra en el verbo *vamos*, excluyéndolo por el apócope del pronombre compuesto *Oótzatoim*, que incluye, quedando en *óótz*, que excluye.

Pimentel señala algunos otros pronombres compuestos, que deduce del texto de la "Doctrina", del mismo P. Quintana, que completan el acuerdo anterior; pero son meros compuestos de adaptación, combinados con los pronombres monoliterales, que desempeñan siempre el oficio indicado.

VII.

El verbo Mije.

Se comprenderá mejor la primitiva simplicidad del Mije, examinando el mecanismo de su verbo.

IX, que es pronombre como queda explicado, se trasforma en el verbo *(ix)* que es puramente la raíz de la noción personal de *ver*, ó sea simplemente, *veo*, sin ninguna proyección abstracta ó metafísica. Así, anteponiendo al radical, el pronombre que marca la persona, y posponiendo la partícula representativa por una letra que designe el tiempo, se conjuga de este modo:

Presente de indicativo.

Sing.—Yo veo............ *N-ix-p.*
Tu ves............ *M-ix-p.*
Aquel ve.......... *I-ix-p.*

El plural se forma del mismo modo, con los mismos pronombres, con la diferencia de que, á la primera persona, se agrega después el pronombre *Oótzatoim* sincopado, ó sea *oim*, y por sufijo la *P*, que es terminación de presente, poniendo en seguida la partícula *ta*, que hace su plural, seguida de la misma *p* que caracteriza estos tiempos. Cuando el indicado pronombre se sincopa

en los otros tiempos, no queda de él sino el *om,* y á veces tan sólo la *m,* por una regresión á su forma primitiva.

Así el plural del indicativo es como sigue:

Indicativo presente.

Plural—Nosotros vemos... *N-ix-oim-p.*
Vosotros veis...... *M-ix-ta-p.*
Aquellos ven ...... *I-ix-ta-p.*

El segundo pretérito presenta otro caso de combinación elemental, que no es menos notable. Sobre la base del prefijo *(to),* que es partícula de composición ó de yuxtaposición, se agregan los pronombres simples de *(i)* y *(t)*, ó el compuesto *(x)*, y en seguida el verbo que nace del pronombre, quedado en esta forma:

Sing.—Yo he visto...... *To-n-ix*
Tú has visto ... *To-i-ix-x*
Aquel ha visto. *To-t-iz*

El plural se forma posponiendo á la primera persona el pronombre *oim,* y á la se-

gunda y tercera la partícula *ta,* que tiene el mismo valor.

El verbo Mije no tiene sino dos modos, el indicativo y el imperativo; y sólo tres tiempos, que pueden reducirse también á dos, pues el futuro no está bien caracterizado. El presente de indicativo, los pretéritos y el futuro imperfecto, son los tres tiempos principales, ó más bien dicho, primitivos del Mije, y de ellos se forman todos los demás, agregándoles algunas partículas significativas, que son raíces monosílabas ó alfabéticas persistentes. El imperativo sólo tiene tres personas. No tiene subjuntivo. El presente y pretérito imperfecto del subjuntivo, se suple con el futuro imperfecto del indicativo y el pretérito imperfecto, así como también el pluscuanperfecto del segundo pretérito perfecto, añadiendo ó quitando partículas según los casos. Carece de infinitivo aún cuando el P. Quintana parece atribuírselo, pero es juntando dos verbos adjetivos, que incluyen la noción de

ver *(ix)* con el acto de *querer* determinada cosa, expresado por *huamptz,* que equivale á *(yo quiero)* que rige á *(ix)*, y que se conjugan como si fuese uno solo, diciendo: *N-ix-huampatz,* ó sea, *(yo quiero ver)*. Del mismo modo cuando rije otro verbo en que intervienen partículas, se hace uso de circunloquios análogos al efecto. La voz pasiva sólo se diferencia de la activa, en que, en esta, en las primeras personas de ambos números, se antepone al verbo el pronombre *IX,* en lugar del pronombre *N*. En las segundas personas, se antepone al verbo el pronombre *M* en vez del *IX*. En las terceras personas el pronombre *I* precede al verbo. Esta regla es extensiva á todos los tiempos. Hay otro pasivo, que se hace conjugando dos verbos, y formando de ellos uno solo, posponiendo siempre el sustantivo. Los gerundios se suplen con el futuro imperfecto de indicativo. El participio se suple, unas veces con el nombre verbal, y otras, con el adjetivo, pospuesto al relativo.

Los verbos ser y estar, si es que existen aislados en el Mije, ó sea como meros auxiliares, no tienen carácter abstracto, estando limitados á la acción personal concreta, sin carácter sustantivo, como lo declara el mismo autor, al advertir que algunas partículas pronominales suplen el verbo sustantivo *sum, es, fui*, y así en realidad no presenta ningún ejemplo de verdadero infinitivo.

VIII.

El Mije y el Zoque.

Bajo la denominación de "Familia Zoque-Mije", están clasificados, el Mije, el Zoque, y el Tajijulapa con sus varios dialectos que constituyen un conjunto geográfico-lingüístico, aun cuando los pueblos que los hablan difieran etnológicamente entre sí, y constituyan diversas agrupaciones históricas.

El Zoque se divide en dos ramas, y á una de ellas se da el nombre de Tajijulapa tomado del lugar en que domina. Se tienen

de él muy escasas noticias. Orozco y Berra conjetura sin fundamento, que pertenece á la familia Maya-Quiché. Pimentel nada dice respecto de su gramática, y se limita á reproducir el *Pater-Noster*, y á compararlo con el Mije deduciendo de un pequeño vocabulario de Tajijulapa que presenta, que ambas lenguas contienen algunas voces de la familia Maya. Brasseur de Bourbourg anota en su "Biblioteca Guatemalteca", varias gramáticas manuscritas del Zoque; y teniendo á la vista una de ellas, Charencey (Mélanges de philologie et de paleographie americaines), ha hecho un ligero estudio comparativo, que lo hace conocer un poco mejor en su estructura gramatical.

El Mije tiene varios dialectos, que no han sido estudiados, á dos de los cuales llama el P. Quintana de *Cotûn* y de *Mothûan*, que Pimentel denomina *Juquila*. Pimentel, aunque disponiendo de escasos materiales, ha encontrado con penetración, que existen notables analogías gramaticales y léxicas

entre el Mije y el Zoque, llegando á las mismas conclusiones de Charencey, en vista de la gramática del Zoque, que aquél no tuvo presente. De su comparación resulta que son dos lenguas hermanas, aún cuando su tronco común no se conozca.

El Zoque y el Mije, enclavados en medio del itsmo de Tehuantepec, en territorios contiguos, se hablan simultáneamente en Oaxaca, Chiapas y Tabasco, y están rodeados por el Mejicano, el Mixteco, el Zapoteco, el Zotzil, el Chontal y el Zendal. Así ellos han sido penetrados por elementos extraños, formando por contacto el Zoque-Mije una lengua mezclada, que reune á lo suyo algo del Mixteco-Zapoteco, del Mejicano y de la familia Maya, tanto en su gramática como en su vocabulario, y también en su pronunciación.

El editor Belmar, en las "Observaciones" con que ilustra el "Arte" del P. Quintana, opina que de la estructura de sus palabras resulta que el Mije ha sido un dialecto for-

mado del Zoque. En comprobación de su hipótesis, presenta los ejemplos de algunas de sus raíces, que demuestran que en efecto tienen identidad léxica, pero que tanto pueden probar lo uno como lo otro, respecto de su genealogía.

De la comparación gramatical de ambos idiomas, resulta evidentemente, que su extructura es no sólo análoga, sino también casi idéntica en su morfología. Su alfabeto es fundamentalmente el mismo. Ambos son cuasi monosilábicos, polisintéticos y de yuxtaposición. Sus nombres son igualmente indeclinables, sin distinguir el número ni el género, denotándose el genitivo por la letra *I*, que es partícula de composición. El sustantivo se plurariza en ellos, agregándole partículas que expresan pluralidad. El adgetivo no presenta diferencias. El sistema pronominal es el mismo, aunque sea más simple en el Mije, lo que indicaría que es más primitivo. El verbo presenta analogías marcadas en su conjugación, si bien más

rudimentarias en el Mije, no teniendo infinitivo ni una ni otra, supliéndose los tiempos compuestos con el auxilio de partículas radicales. Las terminaciones verbales varían algunas veces, pero tienen la misma filiación. No parece tener ni uno ni otro voz pasiva, no diferenciándose de la activa sino en la colocación de la raíz verbal, de manera que los verbos dependen de las partículas que los modifican, supliendo así al verbo sustantivo. Las preposiciones siguen una construcción uniforme, posponiendo generalmente el nombre. Esto, por lo que respecta á su morfología.

Por lo que respecta á su genealogía relativa es difícil determinarla en idiomas no escritos, cuya historia no se conoce. Empero, comparándolo en sus elementos léxicos y en su mecanismo gramatical, puede asegurarse que el Mije es anterior al Zoque. Las raíces del Mije, son en su mayor parte monosilábicas cuando no alfabéticas, y las del Zoque no, aún cuando acusan un mismo

orígen. Los pronombres, aunque divididos en ambos en simples y compuestos, son más simples en el Mije, estando representados como se ha explicado, por medio de letras aisladas del alfabeto, que se incorporan al verbo y lo forman, determinando los modos, las personas y los tiempos, con un valor propio ó compuesto. El Mije sólo tiene tres tiempos primitivos esenciales en el verbo, de que se forman todos los demás, mientras que el Zoque es algo más complicado.

De aquí puede deducirse que el Mije es lengua primitiva, muy anterior al Zoque, y que es singularmente de las más simples y elementales que se conozcan en la lingüística americana.

IX.

El P. Quintana.

De la vida del primero y único codificador del Mije, no se conoce sino sus obras escritas, y las sumarias noticias que acerca de su persona se registran incidentalmente en

ellas. El editor Belmar dice, que su "Arte" está incluído en una obra titulada "Instrucción cristiana y guía de ignorantes", impresa en Puebla en 1729, que es casi desconocida, la cual se compone además de la gramática, de tres partes escritas en lengua Mije, en que se trata del misterio de la Trinidad, de la creación del Universo y de la redención del género humano.

En 1733, se imprimió en Puebla otra obra suya, que lleva el siguiente título: "*Confesionario en lengua Mixe.* Con una construcción de las oraciones de la Doctrina Christiana, y un compendio de voces mixes para enseñarse á pronunciar en dicha lengua". En la portada de este libro se expresa que el autor pertenecía á la Orden de predicadores, y que fué Cura de la Doctrina de San Juan Bautista de Xuquila en Oaxaca.

También se conserva de él una obra manuscrita, con fecha de 28 de abril de 1739, que lleva el título de "Pláticas en castellano y mexicano".

De estas noticias fragmentarias se deduce que el P. Quintana fué un evangelizador activo y laborioso, y un maestro en las lenguas mejicanas. Su trabajo gramatical revela un espíritu observador, que manejando la materia primera con criterio supo emplear un método de adaptación para exponer con claridad su asunto. Lo que muestra que el autor se daba cuenta racional de su tarea compleja, son las palabras con que termina su Arte: "Ninguno entienda que todo lo dicho hasta aquí son reglas indefectibles; porque de estas muy pocas se hallarán en esta Lengua, la cual por sí parece singular".

